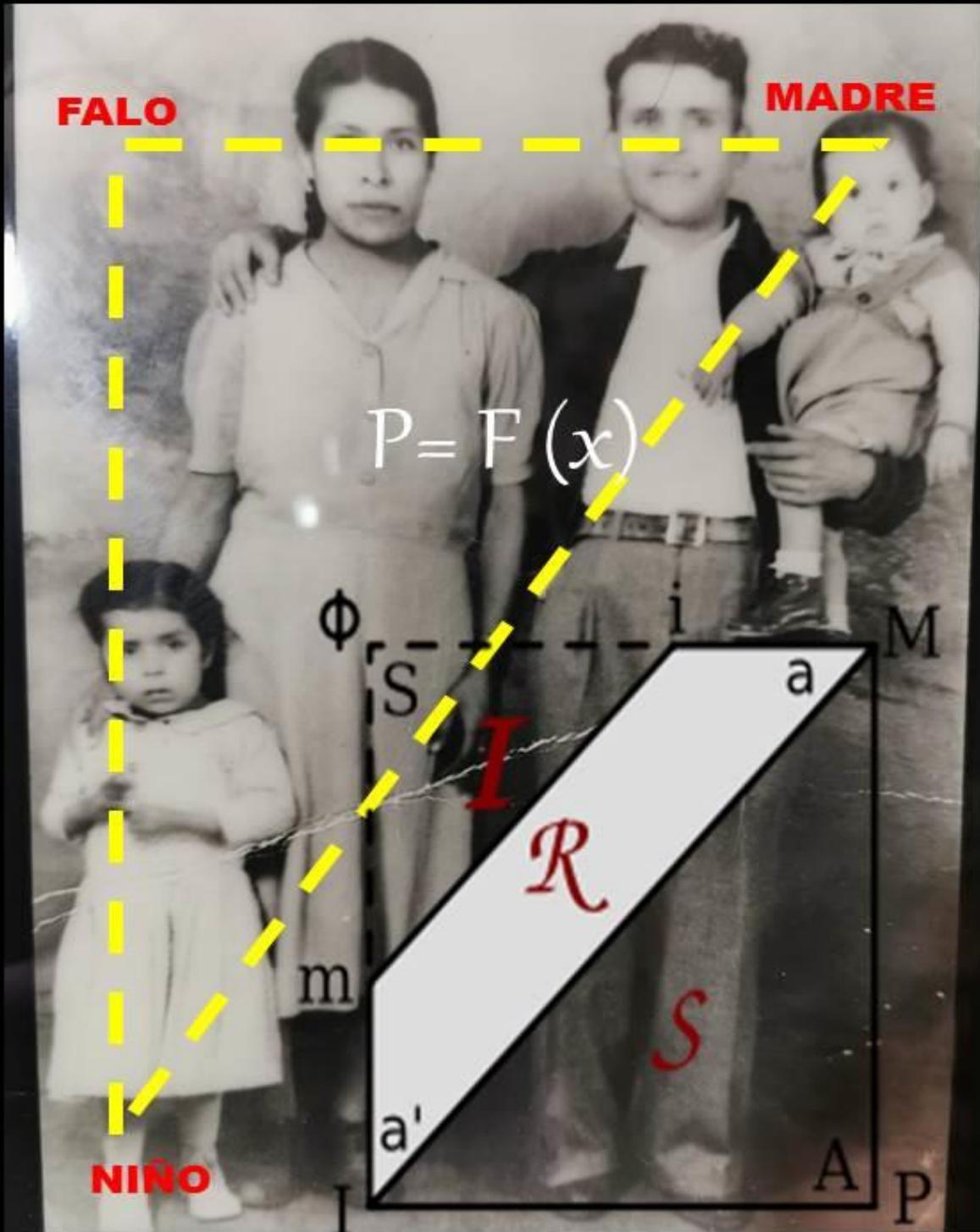


EL PADRE, EL INCESTO Y LA LEY, COMO ESTRUCTURA DEL SUJETO EN LA FAMILIA



Víctor Gutiérrez Olivárez
Arturo Barraza Macías
Antonio Juárez Navarro



EL PADRE, EL INCESTO Y LA LEY, COMO ESTRUCTURA DEL SUJETO EN LA FAMILIA

**Víctor Gutiérrez Olivárez
Arturo Barraza Macías
Antonio Juárez Navarro**

Primera edición: diciembre de 2020
Editado en México
ISBN: 978-607-8730-16-2

Editor:

Universidad Pedagógica de Durango

Corrector de estilo:

Paula Elvira Ceceñas Torrero

Este libro no puede ser impreso, ni reproducido total o parcialmente por ningún otro medio sin la autorización por escrito de los editores.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. EL PADRE SIEMPRE ES INCIERTO (<i>Pater semper incertus est</i>)	
1. <i>Pater semper incertus est</i>	7
1.2. Las Tres Caídas del <i>SIR*</i> (Padre).....	12
1.3. Freud-Lacan y la apuesta al <i>Padre</i>	24
1.4. Misterio Paterno y su Significante	30
1.5. El Nombre-del-Padre y El Deseo de la Madre	31
1.6. Los Nombres Del Padre, Función y Metáfora Paterna.....	35
CAPÍTULO 2. LA MADRE SIEMPRE ES CIERTA (<i>Mater semper certa est</i>)	
2. <i>Mater semper certa est</i>	42
2.1. Sujeto de la familia: Pertinencia o Resistencia	43
2.2. Los Padres y su Interdicción	49
2.3. El Papel de los Padres en la Construcción Psíquica de los Hijos	53
2.4. La operación paterna y la falta.....	57
2.5. Nada más <i>sinistro (Unheimlich)</i> que La Familia	61
CAPÍTULO 3. EL PADRE ES EL QUE LAS NUPCIAS DESIGNAN (<i>Pater is est quem nuptiae demonstrant</i>)	
3. <i>Pater is est quem nuptiae demonstrant</i>	67
3.1. Complejos Familiares: Castración y Edipo (<i>Piedra Roseta del Psicoanálisis</i>).	70
3.2. La Existencia de un Solo Universal: <i>El Interdicto</i>	77
3.3. Función Paterna / Función Materna.....	81
3.4. Los Padres Unificadores del Deseo y Sujesores a la Ley	82
3.5. LA MADRE Y LA SUJECIÓN A LA LEY.	85

CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

En mi principio está mi fin
T. S. ELIOT, East Coker

Esta investigación tiene básicamente dos *pre-textos*. Uno intratextual que inaugura la obra de Sigmund Freud y la otra intertextual de “retorno” a Freud (1953) que subvierte Jacques Marie Émile Lacan, acompañado de otros investigadores de las diferentes ramas del conocimiento que han contribuido a la consolidación psicoanalítica. Así, abordaremos como lo hiciera Lacan, autores tan disímiles pero tan familiares como: Platón, Descartes, Hegel, Heidegger, Alexandre Koyré, Henry Corbin, Alexandre Kojève, Georges Bataille con los que se orientó en la lectura de Husserl, Nietzsche, Lévi Strauss, Michel Foucault, Jacques Derrida, entre otros. Parafraseando a Freud, se podría decir que hay que hablar francamente sin rodeos, no sólo del sexo y del dinero, sino también de las figuras con vocación a la reverencia y a la sacralización, tratar de entender la mezcla de fascinación y temor que algunas de ellas producen. En este caso **el padre**, (léase: nombre del padre, los nombres del padre), **el incesto y la ley, como estructura del sujeto en la familia**.

La problemática del padre es la cuestión de la centralidad de la figura paterna en psicoanálisis que es contigua a la del fundador, es por ello que a veces tienden a traslaparse y a confundirse. No hay que pensar que la representación fundacional es un puro apéndice de la figura paterna, sino que posee sus propias condiciones de producción e inteligibilidad.

Fue Dora, (histórica original) la que permitió a Freud abrir las puertas del inconsciente desde una mirada sesgada (guiñen un ojo) a la presencia del padre: ¿Acaso los tres mitos Freudianos del padre: *Oedipus Rex*, *Tótem y tabú*, *Moisés y la religión monoteísta*; no mientan del fracaso de la función paterna en su articulación con la Ley? ¿no se acentúa con ellos el efecto patógeno de su función en relación al rol normativo? ¿el padre de Dora no vistió simultáneamente la omnipotencia y su reverso, es decir, la impotencia? y esta última, ¿acaso no es la causa *princeps* de la sintomática de Dora?

Sin duda la causa histórica (por qué no decir histórica) de la aparición del psicoanálisis se inicia cuando Jacobo Freud cuenta a su primogénito Sigmund Freud la forma en que fue insultado y humillado por un cristiano al obligarle bajar de la acera de la calle y arrojar su solideo al piso. Jamás pensó el padre de Sigmund que esta historia contada a su hijo dejaría una huella tan profunda y subvertiría lo que conocemos como psicoanálisis. Porque el padre omnipotente, magnificado e idealizado por Freud, caía estrepitosamente a plomo convirtiéndose de esta forma en parte fundamental de su obra como por ejemplo en *La interpretación de los sueños*: avergonzarse de su padre y callar su cobardía, hace que Freud encalle metafóricamente en la “roca dura de la castración” y así nutrir su descubrimiento; *el inconsciente* de la tragedia de los complejos familiares Edípicos.

Las múltiples referencias freudianas en torno al padre, es la interrogación constante por su estatuto. Desde algunos aportes del *Proyecto de psicología* en donde el padre ya es colocado como un rival que recoge los celos del hijo varón, hasta los elementos posibles de extraer del *Moisés y la Religión Monoteísta*, en donde retoma Freud la vieja idea de la ambivalencia, es posible apreciar la tensión por distinguir claramente una función, manteniendo una interrogación constante.

Freud formula el mito de la horda primitiva, procurando actualizar la discusión en torno al lugar que el padre tiene allí. Posteriormente en *Inhibición, Síntoma y Angustia* lo vincula con el Edipo y la castración.

La novela familiar Freud la localiza y la hace texto en la familia primitiva en la que arguye falta un elemento esencial de la cultura, pues la voluntad del jefe y padre era ilimitada. Es en *Tótem y tabú*, donde demuestra el camino que condujo de esta familia primitiva a la fase siguiente de la vida en sociedad, es decir, a las alianzas fraternas. Los hijos, al triunfar sobre el padre, habían descubierto que una asociación puede ser más poderosa que el individuo aislado. La fase totémica de la cultura se basa en las restricciones que los hermanos hubieron de imponerse mutuamente para consolidar este nuevo sistema. Los preceptos del Tabú constituyeron así el primer “derecho”, la primera “Ley”. Y en Lacan, *(El)Nombre-del-Padre*, es decir el significante del Otro en cuanto lugar de la ley.

Lo que se establece, con el aporte del psicoanálisis, es que entre estos tres términos: **Padre, Ley, e Incesto**, hay una relación de contigüidad e implicancia recíproca, aún cuando la naturaleza de sus vínculos haya ido variando a lo largo de la historia. Es por ello que el **Planteamiento de Problema** fue formulado en la pregunta siguiente:

¿Dónde radica el factor dinámico que tensa o rompe las relaciones *inter* e *intra* personales del sujeto en núcleo familiar en relación con sus “padres” que promueve una estructura neurótica o psicótica?

Se ha establecido que el germen social por antonomasia es la familia pero el *Pater semper incertus est* y la *Mater semper certa est* ha enfrentado a los fundadores de la misma. Unos en la biología, otros en la antropología, sociología, la psicología, entre otras. Ciertamente la ciencia no descansa en justificar sus vacíos y parcelizar el *saber* dicho foucaulteanamente. Pero es el psicoanálisis quien revelara el conflicto que se funda en el interdicto de los padres establecido a partir del descubrimiento del inconsciente y revela el *complejo* de la tragedia familiar en el Edipo y la Castración cuyo heredero (el hijo) será el encargado de establecer nuevas alianzas para que no se tramite por desobediencia a la ley: el incesto, que no es otra cosa que la negación de obligar a entregar a otros la madre, la hermana o la hija en la regla de la cesión.

Estas formulaciones permiten plantear la **hipótesis**:

No es el reconocimiento de un padre o de una madre biológicos en la familia lo que forma la estructura del sujeto (hijo), sino la resolución que se opere del “Padre, el incesto y la ley” en la “realidad psíquica”.

Empecemos pues a bosquejar nuestra respuestas y para ello integramos nuestra investigación de la siguiente forma: El **Primer Capítulo** lo denominamos **EL PADRE SIEMPRE ES INCIERTO** (*Pater semper incertus*); aquí se analiza la visión freudiana y lacaniana que sobre el padre a ambos mortificó y fue motivo para que corriera bastante tinta por sus textos en uno y los seminarios del otro.

Pues la tesis lacaniana es que Freud, aún cuando denuncia en la religión que la creencia en el Todopoderoso, en el Amo Supremo, no es sino el desplazamiento en una forma social del padre "todo amor" de la infancia, no deja sin embargo, de sostener al Padre, no deja de salvaguardarlo en la comprensión del síntoma histérico. Edipo no sería para Freud, sino lo que la insatisfacción de la histérica le dicta.

Dicho en otros términos, la inquietud de Freud habría sido concebir por qué de la pérdida del goce, por qué algo se rompe en el goce; y allí colocó en el origen, como un mito, la tragedia de Edipo, al Padre y la prohibición. El movimiento que hace Lacan es separar e ir produciendo la disyunción entre el mito de Edipo y algo que no es para nada un mito, esto es, la castración, confundidos ambos, Edipo y castración, en la obra freudiana.

En la clínica psicoanalítica, lo más común es el alto sacrificio del neurótico en manos de su Superyó. Por eso la importancia de trabajar la noción de *Padre*, porque para Lacan es la salida y para Freud es la explicación de por qué es eso. La única oportunidad de resolver la neurosis de transferencia es el vínculo al *Padre*, trabajando el sacrificio bajo su modalidad internalizada, es decir, como autosacrificio. Ahí, el actor o generador del sacrificio es el *Superyó*. Y Freud lo explicó cuando puso al Yo como partícula: *Soy Yo quien se inmola por el Otro*.

La senda de la reflexión de Lacan sobre los nombres del Padre lo irá llevando hacia el final de su obra hacia el Padre del Nombre, es decir al Padre como nominante. Es la nominación que podrá ser tanto *simbólica*, *imaginaria* o *real*; lo que le permitirá atravesar el supuesto religioso que sostiene en el inconsciente Freudiano al Nombre del Padre, a la vez que revelar en éste, su carácter esencialmente supletorio.

El **Segundo Capítulo**: denominado **LA MADRE SIEMPRE ES CIERTA** (*Mater semper certa est*); analiza el enfrentamiento del deseo que quiere convertirse en goce de la mujer y al no poderlo lograr busca un sustituto (el *falo*) en los hijos y nacen los dramas de enfrentarse con la falta: la *castración* que el padre debe imponer con la prohibición del *incesto* sopena de perder el linaje y extender los dominios del lazo social de Eros.

En su organización edípica de la sexualidad femenina, Freud pasó por alto todo el ámbito de las relaciones arcaicas con la madre. Hostil a las tesis Kleinianas, Freud no quería admitir que la supremacía que le otorgaba al padre en la familia le estaba impidiendo captar la naturaleza profunda de las relaciones entre la hija y la madre. En otras palabras, incluso aunque su monismo estuviera teóricamente justificado, no daba cuenta de la realidad concreta de la sexualidad femenina ni de la génesis de la feminidad. Además, su concepción del clítoris como homólogo de un pequeño pene. Sandor Ferenczi fue el primero en señalar, en 1932, en su *Diario clínico*, que esta masculinización que realizaba Freud de la sexualidad femenina se explicaba por la relación de él con la madre, Amalia Freud.

No obstante, Freud tuvo la honestidad de corregir su doctrina en el sentido de las posiciones Kleinianas. Lo atestiguan sus dos artículos de 1931 y 1933, uno sobre *la sexualidad femenina* y otro sobre *la feminidad*. En el primero sostuvo su concepción de la relación entre el clítoris y la vagina, pero reconociendo implícitamente que las mujeres analistas podían comprender mejor que él la cuestión de la sexualidad femenina, en cuanto ellas ocupaban en la cura el lugar de un sustituto materno; en el segundo, admitió que no se podía comprender a la mujer sin tomar en consideración la fase del apego preedípico a la madre: en efecto, todo lo que se encuentra en la relación con el padre proviene por transferencia de ese apego inicial.

El **Tercer Capítulo** y último **EL PADRE ES EL QUE LAS NUPCIAS DESIGNAN** (*Pater is est quem nuptiae demonstrant*). La función paterna, no se encuentra anclada en lo biológico; surge ante todo del orden simbólico, lo que explica la variabilidad del papel paterno en función de las épocas y de las estructuras sociales. Los análisis genéticos que procuran establecer la paternidad han hecho evolucionar en la actualidad la noción de la paternidad,

puesto que el padre biológico puede ser identificado con certeza, mientras que hasta entonces el padre era aquel del que la madre decía: "ese hombre es el padre de mi hijo".

Para Freud la falla en la función paterna es constituyente de la neurosis, tesis compartida por Lacan que mantiene esta posición y la relaciona con los trabajos Freudianos de *Tótem y tabú*, constituyendo la instancia simbólica llamada *el nombre del padre*, la neurosis se constituye en relación a la función del padre, pero más que nada a la falla de esta función. Pero no sólo la neurosis se funda en la falla de la función del padre; Lacan sostiene algo aún más radical. La teoría analítica sostenida por el conflicto fundamental que por la intermediación de la función del padre, liga al sujeto a un valor simbólico esencial, siempre en función de una cierta degradación concreta de la figura del padre. Función simbólica sí, pero encarnada en el padre. Función del padre como estructurante sí, pero como fallida. Así lo que estructura la neurosis es la falla de función simbólica del padre.

Jacques Lacan en su artículo *Los Complejos Familiares* de 1938 define a la familia como una institución, es una organización cuya función es la de transmisión de la cultura en tres vertientes: 1) la educación, 2) represión de los instintos y 3) adquisición de la lengua materna.

Ahora bien. ¿Qué es la familia para Freud? Sin duda ésta fue trabajada con mayor rigurosidad en los textos: *El Malestar en la Cultura* (1930), *Tótem y tabú* (1913), *Moisés y la religión monoteísta* (1939), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), *Lo Siniestro* (1919) y *La novela familiar del neurótico* (1909).

La relación entre el hombre y la mujer como esposos está marcada por la pulsión llámese apetencia natural y aparece como un mutuo reconocerse (identificación) de las conciencias que no se incluye íntegramente en el orden de lo ético. Este reconocimiento del esposo y de la esposa alcanza su realidad en un otro que no es ninguno de ellos dos, sino el hijo donde la relación entre ambos desaparece y da lugar a la ambivalencia.

La Ley es una enunciación sin enunciado, o mejor dicho, vale por su enunciación más que por las razones de contenido que pueda dar en sus enunciados. La ley de prohibición del incesto tiene el estatuto de ley universal, ley universal como el lenguaje. Ley de regulación, ley de diferenciación. Lo que regula esta ley son las relaciones; relaciones permitidas y relaciones prohibidas. Ley prohibitiva pero también permisiva: sí, prohíbe ciertas mujeres pero permite otras. La ley de prohibición del incesto, como toda estructura es relacional y binaria.

Finalmente se presenta la **Conclusión** con todas las reservas que ella implica, ya que nada ceja de escribirse: *Encore*.

Exponencialmente nuestro punto de partida se tejió como el drama de Penélope en los discursos teóricos o lo que Foucault denominaría epistemofilia atrapada en las redes de los textos es decir: la **Bibliografía**.

CAPÍTULO 1

EL PADRE SIEMPRE ES INCIERTO

(*Pater semper incertus est*)

Los actos del padre son la señal para los hijos.
Máxima hebrea

1. *Pater semper incertus est*

La pregunta sobre qué es el padre, fue un asunto primordial para Freud, respondida por éste en diversos artículos que dan cuenta de la relación ambivalente de cada sujeto con la figura paterna. Se encuentra así el padre representado en diversas formas y estudiado gracias a personajes bíblicos, pintores, autores literarios, además del recurso al mito y a la antropología.

Moisés, Leonardo da Vinci, C. Haitzmann, Dostoievsky, el totemismo, sirven a Freud para responder a esta pregunta por el padre. Una de las vertientes de esta pregunta se encuentra en el texto de 1927, *El Porvenir de una Ilusión*. Allí aparece el hombre sujeto a las fuerzas de la naturaleza y las instituciones culturales, que lo amenazan y lo coartan; se inventa entonces los dioses que servirán para espantar los terrores de la naturaleza, protegerlo contra la crueldad del destino que irreparablemente lleva a la muerte y compensarle los límites que le impone la cultura. Se logra así una vida gobernada por un ser superior que elimina los terrores pues es garante de protección, (respondiendo a la añoranza del padre) y de inmortalidad al prometer la vida ultraterrena. Freud, hombre racionalista, desentraña la naturaleza psíquica de las ideas religiosas poniéndolas al nivel de las ilusiones:

[...] tales ideas, que nos son presentadas como dogmas, no son precipitados de la experiencia, ni conclusiones del pensamiento: son ilusiones, realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la Humanidad. El secreto de su fuerza está en la fuerza de estos deseos.¹

La fuerza de la sensación de indefensión y la añoranza del padre protector de la infancia, crea al Padre inmortal y poderoso que mitiga el miedo ante los peligros de la vida, asegura el triunfo de la justicia y promete una vida futura inmortal.

Aunque supiésemos y pudiésemos demostrar que la religión no posee la verdad, deberíamos silenciarlo [...] Lo contrario, además de ser harto peligroso, constituye una inútil crueldad. Hay infinitos hombres que hallan en las doctrinas religiosas su único consuelo y sólo con su ayuda pueden soportar la vida.²

Tenemos entonces, en la idea religiosa, un *Padre* omnipotente, garante de resolución de todas las vicisitudes de la existencia, poseedor de una verdad que revela y que es común para todas las criaturas humanas. Tenemos en Dios, un *nombre del Padre* que cierra las preguntas, que tiene la facultad de disminuir la angustia frente a la vida y que derriba el terror frente a la muerte. Lacan recurre a la noción de nombre del padre, no para casar el psicoanálisis con la religión católica, sino para unir la función semántica de ese significante y

1. FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, T. III., p. 2976.

2. *Ídem*. p. 2980.

el “tótem”, católico que lo encarna. Su encuentro con Lévi-Strauss contribuyó a alejarlo de la tentación católica,³ que mostraba alguna influencia sobre su obra.

Pero llega una época en que Dios es cuestionado y sus garantías interrogadas. En esta Edad Moderna es posible que surja un pensador como Freud quien, junto a muchos otros pensadores de la época, devuelven al hombre la responsabilidad por su destino. Desde luego, su situación será más difícil. Tendrá que reconocer su impotencia y su infinita pequeñez y no podrá considerarse ya como el centro de la creación, ni creerse amorosamente guardado por una providencia bondadosa. Se hallará como el niño que ha abandonado el hogar paterno, en el cual se sentía seguro y dichoso. Pero, se pregunta Freud:

[...] ‘¿no es también cierto que el infantilismo ha de ser vencido y superado?’ [...] por lo que respecta a lo inevitable, al destino inexorable contra el cual nada puede ayudarle, aprenderá a aceptarlo y soportarlo sin rebeldía. ¿De qué puede servirle el espejismo de vastas propiedades en la Luna cuyas rentas nadie ha recibido jamás? [...] Retirando sus esperanzas del más allá y concentrando en la vida terrena todas las energías así liberadas, conseguirá probablemente que la vida se haga más llevadera a todos y que la civilización no abrume ya a ninguno. [...]⁴

El psicoanálisis, plantea un nuevo aporte que no se había considerado. Evidencia que hay un sujeto distinto al de la conciencia, determinado por el deseo como aquel movimiento del psiquismo humano que trata de restablecer la primera experiencia de satisfacción que se añora. El planteamiento racionalista moderno de autocomprensión ha desconocido el inconsciente y con él, los elementos más singulares y ocultos del hombre. A partir de aquí el psicoanálisis trastoca el campo del proyecto de la modernidad señalando otros derroteros que no son por supuesto la autocomprensión sino la subjetividad teniendo en cuenta el deseo inconsciente.

Pero no todos los autores toman en cuenta este aporte del psicoanálisis y plantean desde sus propias teorías la reflexión sobre el sujeto. M. Foucault, por ejemplo, en el texto *Qué es la Ilustración*, propone tres ejes a considerar: Saber – Poder – Ética (Hacer). La pregunta por el saber remite a la pregunta por el poder y estas plantean la responsabilidad del sujeto frente a su quehacer. Para Foucault, a diferencia de la propuesta freudiana, no hay que buscar un saber oculto, pero hay que saber lo que se es para poder construirse. El sujeto necesita saber acerca de su propio ser para llegar a un estilo de vida coherente con sus posibilidades. Así, es el sujeto mismo, y ya no Dios, quien decide sobre su destino.

Este texto de Foucault se construye a partir de la respuesta que Kant en 1784 dio a la misma pregunta por la Ilustración; de ésta afirma:

3. **Cfr.**, ALLOUCH, Jean, *La religión en Lacan* En: Revista litoral, [en línea] N°. 41, noviembre, Torremolinos Málaga, 1994. Disponible en Web: <http://www.litoral.com.ar/>, [Consulta: 13/01/2004].; KAUFMANN, Pierre. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis, El aporte freudiano*,... p. 23; **Cfr.**, LACAN, Jacques. *El triunfo de la religión (Procedido de: Discurso a los Católicos)*, Trad. Nora González, Paidós, Buenos Aires, 2005.; **Cfr.**, LACAN, Jacques. *De los Nombres del Padre*, Trad. Nora González, Paidós, Buenos Aires, 2005. y MILLER, Judith. *Álbum Jacques Lacan: Imágenes de mi padre*,... pp. 23, 26-27,30,34.

4. FREUD, Sigmund. *Op. Cit.* p. 2988.

La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere Aude! Ten el valor de servirte de tu propia razón: he aquí el lema de la ilustración.⁵

Esta cita de Kant, que manifiesta el lema de la ilustración, evidencia en su interior la paradoja del hombre moderno. El proyecto ético de la modernidad ha generado una fractura en el nombre de Dios Padre omnipotente y le ha entregado al hombre toda la responsabilidad de su existencia, de su verdad y de su muerte. El hombre se ha quedado solo, enfrentado a los grandes pavores y despojado de una verdad externa, de una promesa de inmortalidad.

La paradoja está entonces en que mientras la propuesta ética de la época se dirige en una vía, la gran colectividad va en la contraria: quiere entregar de nuevo su saber, quiere contar de nuevo con un amo protector que le obture las preguntas que aterran o incomodan. Es lo que Dostoievsky advierte en el: *Discurso del Gran Inquisidor*.

[...] y los hombres se han alegrado mucho al verse conducidos de nuevo como un rebaño y al notar que habían levantado de su corazón aquella terrible y pesada piedra de la libertad que tantos sufrimientos les había ocasionado [...] Nos harán entrega de los más terribles secretos de su corazón, de todo cuanto atormenta a sus conciencias y nosotros resolveremos sus inquietudes y tendrán plena confianza en nuestras decisiones porque les ahorraremos la preocupación y el tormento que trae consigo toda decisión libremente tomada por uno mismo.⁶

En el mismo sentido Fernando Savater en su último libro *El valor de elegir* ácidamente perfila al amo así:

¿Por qué los hombres soportan a los tiranos? Muy sencillo, porque el tirano auxilia al hombre en su miedo a su libertad. El tirano nos dice: temedme; pero también agrega: compadécete de mí, porque yo cargaré con toda tu responsabilidad.⁷

En épocas anteriores a la modernidad, había garantías después de la muerte. El Dios Padre prometía a sus hijos una vida ultraterrena que negaba la mortalidad. Las personas recibían la muerte posiblemente tristes pero sin miedo, pues era un paso más, pero no el último.

Con el deterioro de la figura de Dios, la muerte aparece realmente como el fin definitivo y ni aún los declarados creyentes la reciben sin temor porque ya la promesa de inmortalidad no es absoluta. Se abre lugar para la duda y con ella, para el temor.

La pregunta sobre qué es un padre, deja abierta la causalidad psíquica de la neurosis. Para Freud hay una doble vertiente antinómica del padre: un rol normativo en el mito edípico,

5. DÍAZ, Victoria Eugenia. *Hombre Moderno, Verdad y Muerte* [en línea] Revista Electrónica del Departamento de Psicoanálisis, Affectio Societatis, N° 1, Universidad de Antioquia, Junio 1998, Disponible en Web: <http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio1/hombre.html>, [Consulta: 21/03/2006].

6. DOSTOIEVSKY, Fedor. *Los hermanos Karamazov*,... p. 208.

7. SAVATER, Fernando. *Elegir: valor supremo*,... p. 9.

soporte del deseo normalizante en la identificación y un rol patógeno puesto en la figura del mito de *Tótem y tabú* en el padre gozador. Esto permite situarlo en los tres registros de la estructura: Real, Simbólico e Imaginario (**R.S.I.**).

El **Padre Simbólico** es el padre muerto elevado a la dignidad de un significante: el **Nombre del Padre** es un puro significante que no tiene correlato en la representación. Como agente de la metáfora paterna permite interpretar el deseo de la madre. La atribución de la procreación al padre es efecto de un puro significante, de un reconocimiento no tanto al padre genitor sino a aquello que la religión ha enseñado a invocar como en nombre del padre. Se trata de situar para cada sujeto cual es la invocación que permite darle un nombre a las cosas.

El **Padre Imaginario** son las figuras que el neurótico piensa como carente y relata con dolor. Se puede hacer un inventario con sus distintos usos: para *Dora* objeto de amor decepcionante por su impotencia con las otras mujeres, para *El Hombre de las Ratas* y *Hamlet* un espectro que retorna en imágenes fantaseadas *cuasi* reales. En el caso del niño "*Hans*"⁸ un padre casi hermano, que falla en su decir sobre la prohibición hasta el punto donde obliga al hijo a crear la función simbólica en las transformaciones del caballo, como un tótem que reordena los mundos posibles.

En el caso de la joven homosexual un padre represivo, al cual se le podrá siempre acusar de haber prometido lo que no tiene. Estos disfraces estructuran en sus pliegues las diferentes respuestas al enigma central del complejo de Edipo en tanto éste es esencialmente una pregunta por el deseo, siguen la lógica de lo contingente y demuestran que lo verdaderamente seguro de un padre es la paradoja que es también incierto, es decir introduce un vacío en la contabilidad de los orígenes. En ese agujero el sujeto se construye como respuesta en el amarre que da un significante que será su estricta referencia.

"El padre real es el espermatozoide", dice Lacan y hasta ahora nadie ha podido nombrarse a partir de un espermatozoide, por lo tanto es "imposible de decir" (no es generalizable) sin embargo por estar fuera del discurso se le supone una construcción mítica como red del lenguaje. La genética puede decidir a ciencia cierta (por el ADN del padre biológico) la certeza mítica de una filiación, pero esa nominación no impide que aparezca la incertidumbre imaginaria ni la construcción de suplencias a aquello que es el predicado de un padre: "su falla". Es necesario precisar que si la clonación alcanza al cachorro humano, la "carencia" que afectará al padre será de una naturaleza distinta a la que fue abordada por Lacan en varios de sus seminarios. La "carencia" no recaerá sobre el agente sino sobre una función, pues ella, la función en la clonación no tiene lugar.

Martha Gerez, reflexiona en cuanto a Freud y su reiterada cita del adagio: ***pater semper incertus est*** que sigue vigente a pesar de los tiempos de la ciencia. Exponiendo:

Se puede rastrear el ADN, pero, del lado del nombre, del lado nominante ha de permanecer una incógnita no totalmente despejable: ¿qué de aquel cuyo lugar posibilita el soporte de filiación y genealogía en tanto encadena al sujeto a una historia que lo inscribe en la serie generacional? El saber científico no puede responder al enigma de la paternidad el cual, precisamente, se torna cada vez más

8. Cfr YAFAR, Raúl A. *El Caso Hans: Lectura del historial de Freud*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

complejo ante el avance irreductible de nuevas formas de procreación y de lazos parentales.⁹

Las formas de relleno de la Ciencia médica al *incertus* de la paternidad, son básicamente dos, que en apariencia pueden parecer contradictorias, pero que en verdad no lo son:

1º- Sutura el mito de la filiación con la certeza que proporcionan las pruebas hematológica y de histocompatibilidad por ADN. Es interesante destacar al respecto, que ninguna de ellas asegura el 100 % de grado de certeza filiatoria: se reservan un 0.01% de duda. El discurso jurídico va detrás y en pos de estos "avances científicos".

2º- Con las posibilidades de maternidad asistida donantes de semen, fecundación *in-vitro*, se instituye en relación a la paternidad un "anonimato" esencial y primario. Dolly tiene tres madres (madre nuclear, madre de cigoto y madre uterina) y carece de padre.

Un padre existe a condición de algo plural: una variedad de nombres (*Les nomes dupent errant...*) que pueden crear ex-nihilo una referencia (*bedeutung*) que cumple la función específica de un significante en lo real. Aquel que, una vez que se lo invoca, puede dar significación al ser del sujeto y en esa operación ordenar un campo de la realidad.

Si el imperativo categórico que rige a la ciencia es que para que todo funcione es necesario saber cada vez más y que ese saber sea para todos generalizable al precio de homogeneizar la verdad de cada uno, los fanáticos de la técnica ejercitan la voluntad de decidir cuales son esos **Nombres-del-padre** porque actúan bajo la forma de los que no se dejan engañar por el inconsciente.

La nueva distribución de saberes sobre el goce, no puede sin embargo, generar una misma justicia equitativa para todos en cuanto otorgar una ley para cada deseo. Si bien es cierto que los nuevos gadgets organizan de un modo inédito el discurso sobre la economía libidinal de los sujetos, es decir, no son meras ilusiones sino que implican sus intereses más íntimos, hay un resurgimiento de la protesta viril y la procuración del deseo en aquellos que llaman al psicoanálisis.

Esto obliga al psicoanálisis a situar la función paterna en cada época y en cada caso, en los términos que se trata de un semblante eficaz sobre lo real, tratando de localizar la oposición existente entre los procesos de generalización del goce y el derecho de acceder a una responsabilidad subjetiva, es decidir a una posición donde alguien puede esperar saber como responde a cada coyuntura sintomática.

Será en ese saber sobre la causa de cada sujeto en su particularidad, lo que permita soportar lo real de una persistencia: la verdad aparece (cuando puede) como un núcleo irreductible de transmitirse de una generación a otra. En ese sentido aspira a un decir más allá del Padre.

Patrius es un adjetivo que no refiere al padre físico, al genitor, sino al padre en un parentesco clasificatorio. La patria potestad, el poder paterno es una potencia de engendramiento que instauro como lo enuncia Lévi-Strauss una estirpe, un linaje social de tipo clasificatorio y no de seres físicos ni de consanguinidad. La patria es la decencia social y

9. GEREZ AMBERTÍN, Martha. "(père)versiones del padre y desamparo: nuevos giros de la paternidad en tiempos de tecnociencia", En: *Introducción al curso de profundización*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM), 3, 4 y 5 de Febrero, México, 2005.

jurídica que viene de los padres fundadores y ser ciudadano es formar parte del linaje de los padres. “*Philippe Julián*”¹⁰ ejemplifica el nacimiento del padre haciendo referencia a la ciudad romana en la que al emperador se le llama *pater patrie*, a los senadores *patres*, los patricios, *patrici*; ellos encarnan la paternidad que funda el lazo social que no ésta fundado en la sangre sino en la palabra. En el mismo tenor Philippe J. Plantea que *Sermo* es la palabra, *sermo patrius*, palabra paterna, por tanto palabra del amo, del señor; sólo por vía de consecuencia hay una paternidad familiar porque él es el amo político.

El padre es el amo; el dueño de la casa, (*dominus domus*). Aquel señor o amo (*dominus*) que ofrece una casa (*domus*) a una mujer y la conduce a ella en los dos sentidos la coloca de entrada en un lugar legal de madre, por lo tanto, el hijo nacido brinda al amo o señor la oportunidad para ser padre de un niño que él reconoce como siendo su hijo o su hija.

Lo que define, según Philippe Julien, el ser padre no es la sangre sino el acto de un amo que toma posesión de un niño y declara públicamente a todos “yo soy el padre”, de allí se deducen sus derechos sobre el cachorro humano, derecho de vida (*Eros*) o de muerte (*Tánatos*), cualquiera que sea la edad o condición del hijo, el padre legisla, ordena, erotiza, capitaliza, traza el linaje con la autorización o no del casamiento del hijo para salvaguardar el patri-monio familiar.

Algunas sociedades han planteado la declinación del padre, este padre asesinado por los hijos a los que hereda con sus cárnicos despojos de la ley y que en los festines revolucionarios se matan por ver quien come mas carroña para no dejar huella de la ley para olvidar el ominoso asesinato. Para que el olvido se olvide de ellos, de ahí que el siglo XVIII, la fraternidad esta por encima de la paternidad, la inversión surgida deja la autoridad paterna que concernía a la sociedad política y religiosa sólo en la familia. La paternidad será entonces, como reza el adagio romano: *pater ist demonstrant* (El Padre es aquél que las Nupcias Designen), es decir: el niño tiene por padre el marido de la madre. Los derechos de la paternidad estan por encima de el niño, ya no reposarán sobre el poder político o religioso, sino, sobre un lazo previo, la conyugalidad.

La paternidad supone en estos momentos un lazo con una mujer; ser padre es cambiar de lo social público a lo social privado, cambia la significación. El padre del siglo XX es sólo el personaje que cumple ciertos roles y deben ser estrictamente llenados.

El hecho de que el padre sea *incertus* por naturaleza requiere una nominación de éste. Lo *incertus*, lo desconocido, será el cero, y la nominación, el uno. Cada nominación de “un padre” se efectúa sobre el fondo del “no conocido”, del “cero conocido”. Pasa a ser “un” conocido. La operación se repite cada vez y se necesita cabalmente una ordenación para diferenciar a todos los unos (abuelos, hijos, nietos).

1.2. Las Tres Caídas del SIR* (Padre)

Lacan introduce simultáneamente una localización de la función paterna que comprende dos ejes. El que será portado por el término Nombre-del-Padre y el del padre repartido en un ternario más explícito, el del **padre simbólico, padre imaginario, padre real**. En *La relación de objeto* Lacan comenta:

10. Cfr JULIEN, Philippe. *La función Paterna*, (Seminario) Transcripción de la versión oral en español (Versión estenográfica), Julio 27-30, México, 1990.

* El acrónimo: SIR, es la homofonía del gentilicio “Señor” que es un nombramiento nobiliario importante en la realeza inglesa.

En efecto, desde el primer año en nuestros seminarios aprendimos a distinguir la incidencia paterna en el conflicto, bajo el encabezamiento triple del padre **simbólico**, el padre **imaginario** y el padre **real**.¹¹ (negrillas nuestras)

En 1951 Lacan subvierte el término Nombre-del-Padre, en el seminario, del caso de Freud *El Hombre de lobos*¹² Lacan expone en su seminario que la vida del hombre de los lobos estaba guiada por la búsqueda de un padre simbólico capaz de cumplir una función castradora no ejercida por el padre real, demasiado benévolo. Los dentistas sobre todo desempeñan para él esta función. Junto a los padres simbólicos Lacan distingue el papel de los padres imaginarios. Si la imagen narcicística de los padres se ve cuestionada, es porque ese cuerpo deficitario no representa sino la imposibilidad de la prolongación imaginaria del padre en el hijo, el rompimiento de la cadena del propio engendramiento, cuestionando la filiación.

La búsqueda del padre simbólico acarrea el miedo a la castración, que proyecta al “*hombre de los lobos*”¹² hacia el lado del padre imaginario de la escena primitiva.

Si bien el agente...el agente de la castración es siempre el padre, de hecho, en la mayoría de los casos, y en el caso del propio Hombre de los Lobos, el padre nunca pronuncia la amenaza; antes bien, quien la plantea es sobre todo una mujer. Esta fantasía imaginaria de un padre que castiga al sujeto con la castración es el hilo de hierro que ata al sujeto al orden simbólico.¹³

Continuando con el seminario Lacan procede, desde el inicio a permutaciones y suplencias entre las tres categorías de padres, *real*, *simbólica*, *imaginaria*. Cuando el padre real desfallece hay llamada al padre simbólico, y cuando desfallece la función del padre simbólico de garantizar la castración, surge el padre imaginario. Lacan concluye sobre el *hombre de los lobos*

“Él nunca tuvo un padre que simbolizara y encarnara al padre, en su lugar le dieron el Nombre-del-Padre”.¹⁴

Después del caso del “*hombre de los lobos*”¹⁵, Lacan pasa a revisar el 4 de marzo de 1953 el “*hombre de las ratas*”¹⁶ publicándolo con el título de “*Le mythe individuel du névrosé*.”¹⁷ Ahí vuelve aparecer el *Nombre-del-Padre*, por supuesto que acompañado por el padre imaginario, simbólico y real; con lo cual Lacan sitúa el caso. Erik Porge dice al respecto:

11. PORGE, Erik., *Los Nombres del Padre en Jacques Lacan: Puntuaciones y Problemática*,... p. 35.

12. Se dice que los secretos están destinados para decirse y así es porque hoy día sabemos que el llamado *Hombre de los lobos*, se llamaba en realidad, Serguei Constantinovitch Pankejeff. **Cfr.** Las extraordinarias biografías de: **GAY**, Peter. *Freud Una vida de nuestro tiempo*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, México, D.F., 1990.y **MARKUS**, Georg. *Freud el misterio del alma*, Trad. Abelardo Martínez de la Parra, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

13. **SAFOUAN**, Moustapha. *De Los Fundamentos del Psicoanálisis: Seminarios en Estados Unidos*,... p.91.

14. **PORGE**, Eric. *Op. Cit.*, p. 26.

15. **Cfr.**, **FREUD**, S. *De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”)*, T. XVII, Trad. Luis Echeverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1990.

16. El nombre del famoso *hombre de las ratas* o *ratonero* es: **Ernest Lanzar**. Nuevamente les conminamos a revisar la biografías de Freud escritas por: **GAY**, Peter. *Freud Una vida de nuestro tiempo*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, México, D.F., 1990.y **MARKUS**, Georg. *Freud el misterio del alma*, Trad. Abelardo Martínez de la Parra, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

17. Hay una traducción de dicho seminario en: **LACAN**, Jacques. *Seminario 0. El mito individual del neurótico (El Hombre de las Ratras)*, [CD-ROM] El Seminario del 1 al 27: Lacan, Versión para P C, Folio Views Extensión 4.1. [Consulta: 25/04/01].

“Lacan afirma que la experiencia analítica corre entre una imagen de padre ‘siempre degradada’, y una imagen de ‘maestro que instituye en la dimensión de las relaciones humanas fundamentales a aquel que se encuentra en la ignorancia’. Esta distinción prefigura a nuestro modo de ver la que existe entre Nombre-del-Padre y sujeto supuesto saber.”¹⁸

En el caso de los neuróticos, el padre está “desdoblado” en padre imaginario y padre simbólico. El padre imaginario es el que se inscribe en la relación imaginaria y el padre simbólico es la encarnación de una función simbólica, culturalmente determinada.

Hemos de ver que Lacan ya tenía a su disposición las tres categorías de imaginario, simbólico y real, pero las utilizaba por separado. Lo Imaginario había sido introducido en 1936 en su artículo sobre el *Estadio del Espejo*, artículo que no se publicó nunca. Lacan recogió el tema en 1948, en “*Los complejos familiares*.”¹⁹

“En cuanto a la noción de Simbólico, aparece en 1949 en la nueva versión del texto sobre el estadio del espejo.”²⁰

Lo simbólico está tomado de un artículo de Claude Lévi-Strauss dedicado a Saussure, *La eficacia simbólica*. Lacan en sus *Escritos* habla de “matriz simbólica”, “eficacia simbólica”, “reducción simbólica”.

“*La palabra Imaginario*”²¹ se emplea una única vez y como adjetivo. Los términos Imaginario, Simbólico y Real (“SIR”²²) llegaron a Lacan de manera sucesiva, no sincrónica. Erik Porge al respecto en su libro *Los Nombres del Padre en Jacques Lacan: Puntuaciones y Problemática*, dice en un pie de página que la tesis de Filosofía de Philippe Julien: “*L’origine de la triade Lacanienne y Lacan Freudien, désespérément*”²³; se modificaría un poco porque según Lacan inventó las tres nominaciones real, simbólico, imaginario, para calificar al padre y leer con más claridad los textos Freudianos sobre el padre.

El acta de nacimiento del ternario real, simbólico e imaginario se estatuye en la conferencia del 8 de julio de 1954 titulada *Le symbolique, l’imaginaire et le réel* (conferencia no publicada en vida de Lacan). La clínica se desarrollara en ese entonces como un ciclo de permutaciones y relaciones entre; Real, Simbólico e Imaginario (**R, S, I**).

Los campos del Nombre-del-Padre y de **R, S, I** no están separados, pero las lógicas de ambos no constituyen una unidad. La identificación (Lacan diserta en el *Seminario 9 sobre La Identificación*, el 15 noviembre de 1961-27 de junio 1962) aquí tiene su anclaje ya que ésta no es una transformación ni una unificación.

Aun en el primer nivel imaginario en el cual se constituye el yo, la identificación ya es separación. Lo mismo se repite en la identificación con el padre imaginario. Este padre

18. PORGE, Erik. *Op. Cit.*, p. 28.

19. *Cfr. LACAN*, Jacques. *La familia*, Trad. Vittorio Fishman, 2º, Argonauta, Buenos Aires, 1982.

20. *Cfr. LACAN*, Jacques. *Escritos 1*, 15ª, Siglo XXI, México, 1989.

21. PORGE, Erik. *Op. Cit.* p. 30.

22. La pronunciación francesa de **R.S.I** es la homofonía de “herejía”. En inglés **SIR** es Señor y acá, los Lacan-dones, lo pronunciaré @amos **IRS** (*IRSe*, por Supuesto [*Saber*] a los textos de Freud por @mo-r al padre).

23. PORGE, Erik. *Op. Cit.*, p. 30.

imaginario tiende a perpetuar la incompletad del ser porque, visto que el padre aparece como idealizado, la totalidad se da al sujeto, pero a la vez la misma figura que la da, la quita. Aquí surge una particularidad ya que se prefigura una búsqueda incansable del padre o los sustitutos de éste.

En psicoanálisis lo Real es el objeto del deseo. Se trata de un objeto con características estrictamente opuestas a las características de los objetos reales en el sentido corriente de la palabra. No es un objeto de la percepción ni un objeto de don o intercambio. Motiva el deseo inconsciente como un órgano ficticio en el cual se organiza la falta de ser. Es un objeto de la nada. Así sucede en el neurótico.

En cuanto al psicótico, la nada es simplemente lo Real, lo real o su insuficiencia. Lo que caracteriza al psicótico es que para él el objeto del deseo es meramente real.²⁴ En cuanto al niño, *“al niño psicótico”*²⁵, esto desemboca en leyes, leyes de orden dialéctico. El Dr. Cooper llegó a establecer que para obtener un niño psicótico hacían falta por lo menos el trabajo de dos generaciones, siendo en la tercera en la que aparecía alguno de estos casos de psicosis.

*“Lo que estaba en cuestión en el caso de Schreber no era la castración sino algo así como la sustracción de su virilidad. De modo que no podía tornarse como una mujer, pasiva en el sentido del neurótico, sino que realmente se convierte en una mujer. Todas sus palabras son denotaciones; no hay metáforas. Las aves del Paraíso son aves del Paraíso, los rayos son rayos, no hay una sola metáfora; por eso Octave Mannoni llegó al extremo de decir que el libro de Schreber parece un libro científico, un informe.”*²⁶

No podemos definir simplemente lo Real como aquello que existe como realidad. Moustapha Safouan resume al filósofo Jeremy Bentham cuando habla del real en los siguientes términos:

“Una entidad real es una entidad a la cual uno atribuye efectivamente existencia en el discurso [...] cuando digo Pedro no está aquí, no pongo Pedro entre comillas. Pretendo afirmar la ausencia de la persona real y no la del nombre o el significante que lo denota. Pero esto sólo significa que la afirmación de su ausencia es subrayada por una aserción de su realidad. Es una afirmación verdadera, pues se verifica con su presencia en algún otro lugar. Por otro lado, si digo que no hay dinosaurios en la casa, esta afirmación es subrayada por una aserción de su no realidad, una no realidad que suele aceptarse. Por eso ‘Pedro no está aquí’ puede tener un valor de información (está en alguna otra parte) mientras que ‘no hay dinosaurios’ puede significar, por ejemplo, que en la casa no hay nada que temer [...] la

24. La forma de actuar del psicótico colocado en el escenario de la vida cotidiana, es abordado en el filme “El Hombre de papel” (interpretado por Ignacio López Tarso) concretamente en la escena donde él ve hablar a “Titino” (muñeco de ventriloquo) facultad ésta que él no tiene ya que es mudo. Su fascinación anterior lo lleva a una obsesión por tener al muñeco que habla y parece tener vida propia. Los azares del destino lo llevan a encontrarse una cartera con ¡10 mil pesos! Que todos quieren robarle. La adquisición que hará es tener al “ser” parlante a ese pequeño hueco del que le brota la vida por la palabra que le viene de “otro” pero el “hombre de papel no distingue entre la fantasía y la realidad.

25. *Simposium* Acerca de la Psicosis Infantil que a iniciativa de Maud Mannoni se realizó en Francia los días 21 y 22 de octubre de 1967 donde Jacques Lacan planteará el tema de las tres generaciones para que se constituya una psicosis y retomará la propuesta de David Cooper.

26. SAFOUAN, Moustapha. *Op. Cit.*, p. 85.

ausencia del objeto no se afirma directamente, dado que no está aquí y no está allí, sino a través del nombre que lo presentifica y en el cual goza de lo que Bentham llamó una existencia ficticia, que es sinónimo de lo que en nuestra jerga denominamos existencia simbólica."²⁷

Hay que distinguir entre las dos formas de la paternidad, que corresponden a las dos variedades de identificación. La primera es el padre simbólico, en el sentido de la entidad ficticia de Bentham que no existe salvo en y por el lenguaje. La afirmación de la autonomía del padre en su carácter simbólico implica que la concepción según la cual el universal se extrae de los particulares por abstracción es defectuosa cuando se aplica en el nivel de la denotación. Se trata de un nombre existente antes del nacimiento del niño, quien lo recibe del adulto, así como éste lo recibió antes de su nacimiento. Luego se plantea la cuestión de las propiedades.

Lo real, lo imaginario y lo simbólico comentó Lacan, se anudan en la infancia y, para ello, el pequeño tendrá que aprender algo. La niñez no es concebible sin la dimensión lúdica que hilvana y entrelaza las representaciones a las cosas. No hay anudamiento ni aprendizaje, ni desarrollo sin este espejo virtual que implica la producción lúdica. Esteban Levin al respecto comenta:

“Concebimos el jugar como espejo simbólico (y no simplemente imaginario) que transforma lo grande en pequeño, lo chico en grande, el niño en adulto, los padres en pequeños, los niños en padres, lo traumático en dramático, el miedo a los monstruos en personificar (corporificar) los monstruos del miedo, el sufrimiento corporal en una escena de ficción.”²⁸

Distinciones estructurales que implica el polarizar el término *padre* de acuerdo a la tripartición lacaniana de sus registros, en Imaginario, Simbólico y Real.

TRIPARTICIÓN PROPUESTA POR LACAN²⁹

PADRE IMAGINARIO	PADRE SIMBOLICO	PADRE REAL
lo instauro el hijo recubre al padre real amor/odio omnipotente/impotente	lugar vacío asignado por la madre padre <i>como</i> Nombre necesario	hombre de una mujer introduce lo imposible causa agente de la castración padre <i>del</i> Nombre
Amo Antiguo Bien Soberano decir el bien	Discurso Canónico Dios de Abraham dice la Ley Superyó cultural	Psicoanálisis Arte Discursos críticos bien decir no hay relación sexual

27. *Ídem.*, p. 80.

28. LEVIN, Esteban. *La infancia en escena: constitución del sujeto y desarrollo psicomotor*,... p.230.

29. CAMARGO, Luis. *Del Padre En: Bordes del psicoanálisis con el texto jurídico*, [en línea] Modulo Primero, Clase N°. 3, Disponible en Web: <http://edupsi.com/milenio/> [Consulta: 18/04/2004].

Colocamos en el cuadro que al padre imaginario lo instaure el hijo. Dicho de otro modo: el padre imaginario es aquel del cuál exclusivamente se habla en un análisis, ya que los otros, no pueden ser dichos, y tan sólo es factible constatar sus efectos en acto.

La instauración de este padre en tanto imagen, a cargo del hijo, no es sino a lo que el propio Freud se aboca en sus conceptualizaciones alrededor del "amor al padre", núcleo de su teoría del Complejo de Edipo. El declinar de este Complejo, se sabe, implica la instauración de una instancia que Freud designa alternativamente como "Ideal del Yo" y "Superyó", y que implica un tipo de identificación con la figura del padre, a partir de la ambivalencia afectiva y disposición bisexual estructural con que se la recubre.

Ese padre introyectado, incorporado, es correlativo a la fantasía del niño de hacer de él un Amo todopoderoso, omnipotente, un padre benefactor, que hace contrapeso a un deseo materno de completarse narcisísticamente con su producto, el hijo. Es el padre de los *atributos*, como lo menta la cita kafkiana. El padre del *tamaño*, de la *apariciencia*. Es por ello que la mencionada identificación es, a su vez, *imaginaria*: es decir, diferenciable de otro tipo de identificación, la *simbólica*, la cual la situaremos luego en el *padre muerto*. El padre en tanto imagen no está muerto: es más bien la imposibilidad de hacer el duelo por él lo que lo sostiene en el plano especular de la imagen. No se trata tanto de una normativización del deseo, sino de la asunción imaginaria de los emblemas de la virilidad o de una femineidad sostenida en el anhelo perpetuo de lograr de dicho padre, aún desplazamiento mediante, un hijo.

El padre en tanto Amo lo instaure el hijo a través de su amor. Más este "amor" se corresponde con la definición que Lacan da de él, esto es, el "*dar lo que no se tiene a quien no lo es*"³⁰ No: se trata de un amor que no participa del don, en tanto éste es en esencia simbólico. Es el terreno de la oblatividad, de la cual sabe el obsesivo, en la medida que el don allí se hace signo: o sea, se trata de una representación absoluta (no relativa, como en la simbólica del amor), en la medida que se trata de "dar algo a alguien". Se trata pues, del amor en tanto imaginario. Y ese algo que se da, en pureza, no es sino el "*falo*"³¹, poderosamente narcisizado, no negativizado, es decir, imaginarizado.

Cuando Freud habla del Superyó en relación a la figura paterna subraya de mil modos, su carácter sádico, su representación como una *figura obscena y feroz*. Dice, por Ejemplo, en *El Yo y el Ello*: Su relación con el Yo no se limita a la advertencia: "Así (como el padre) debes ser", sino que comprende también la prohibición: "Así (como el padre) no debes ser": no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado. Esta doble faz del Ideal del Yo depende de su anterior participación en la represión del Complejo de Edipo, e incluso debe su génesis a tal represión.

Se refiere, como es obvio a esta altura de la difusión del psicoanálisis, a la posición del padre como interdictor frente al objeto materno. Unos párrafos más adelante destaca que, a su vez, debe situarse al poderoso sentimiento de culpabilidad inconsciente de los neuróticos con relación a esta instancia superyóica. Lo que interesa destacar aquí es lo siguiente: el padre idealizado, privador ("a doble título", dice Lacan, de la madre y del niño), imaginario, que se encarna en una figura altamente erotizada, *el padre*, al que se le ofrece toda la fidelidad a la

30. LACAN, Jacques. *El seminario XX: Encore (AUN)*,... p. 67.

31. El "falo" es un significante que da sentido sexual. No es un objeto. No es el pene aunque se lo imaginare en ese órgano. **Cfr. GUTIÉRREZ OLIVARES, Víctor.** "El Falo en la Cultura", En: *ETHOS EDUCATIVO*, IMCED, Abril, N°. 22, Morelia Michoacán, México, 2000.

vez que se le consagra el sufrimiento, ese padre es la fuente primordial de lo que Freud llamó el “sentimiento inconsciente de culpa”. Pero, y simultáneamente, es la culpa misma la que sostiene a ese padre³². Es en la medida que la culpa aleja de la angustia que suscita el deseo, en la medida que ella, la culpa, se sostiene en el Ideal forjado en el padre imaginario (culpa entonces, como uno de sus rostros) que el sujeto no puede advenir a la dimensión de una ética diferente, que sea la de autorizarse por sí mismo más allá del Padre-Amo, perpetuándolo a éste, a la vez que a aquél en su posición de hijo.

Hemos hablado de un amor que se refiere más a una esfera de la oblatividad, es decir de *los bienes*, que la del don, y de una *culpabilidad* intrínseca a la instauración del padre imaginario. ¿Qué relación hay entre los bienes y la culpa? se podría preguntar aquí, casi ingenuamente: el *pater* romano que exponía al hijo sin elevarlo hasta sus rodillas para reconocerlo como tal, ¿habrá sentido culpa por ello? se hace esta pregunta pues, parece que uno de los rasgos que caracterizan a la paternidad occidental desde cierta inflexión histórica hasta nuestra época es, precisamente, la culpabilidad. No sólo la impotencia, constatable por doquier, sino también (y no tanto inconsciente como sensible a la conciencia), un inquietante sentimiento de culpa. Si ubicamos alguna culpa en lo dicho hasta aquí, es en el hijo, como correlato de su odio por el creador de una criatura tan débil e insuficiente.

Sería en exceso simplista decir que es la religiosidad introducida por el auge eclesiástico de la Edad Media, la que al conjugar la devoción a Dios con la exigencia del sacrificio, trasvasa a la paternidad esa aura culpógena. La moral del Bien antecede a la Iglesia misma, y es allí dónde es factible pesquisar, en sus diversas transformaciones, al imaginario paterno.

Decir el bien fue siempre la primera prerrogativa del discurso de la Antigüedad. La meditación sobre el bien del hombre, en el campo de las reflexiones de éste sobre su condición y el cálculo de las propias vías de tal bien, se centró, como lo señala Lacan, bajo el índice del placer. Lo que equivale a decir: de la felicidad. O sea, en nombre de tal o cual forma de la felicidad, el Soberano podía promover tal o cual bien. Inversamente, a las vías del bien se le oponen sus contrarios, esto es, las vías del mal, que atentan al ser, en la medida que lo alejan de la felicidad, del placer.

Por otro lado, supone ese discurso la existencia de un Bien Soberano, universal que se refleja en la dialéctica de los bienes particulares, los trasciende. La ética en este tipo de discurso entonces, será el arte de la elección de los bienes que lleven al fin último de realizar la voluntad soberana del Bien con mayúsculas, el Universal. Julien señala tres tipos de discursos éticos que se sostienen en estos postulados -vínculo entre los bienes y la felicidad, y existencia de una voluntad determinada por el Bien Soberano-, los cuales son:

- a) el *discurso médico*, para el cual el síntoma es el signo de un mal oculto, a redimir con la cura, entendida como restablecimiento de un estado "natural" anterior;
- b) el *discurso político*, en el cual el jefe político, el Amo, designa el Bien a cumplir, y sabe persuadir, por la retórica, de los medios para realizarlo en nombre de la felicidad cívica, y;
- c) el *discurso teológico*, que no sólo no se conforma con escuchar la palabra de Dios, sino que persuade de los medios para cumplirla.

32. Para el abundar en este punto, se sugiere la lectura del análisis que Freud realiza de la fantasía *Pegan a Un Niño* en el texto homónimo

Lo que surge de estos discursos es una paternidad que se corresponde con la del Padre-Amo imaginario, en la medida que es él quien puede disponer de los bienes, nacimiento por ende del Poder, y además, *sabe* cuál es el bien particular en el que se realiza el Bien (médico, político, teológico) Universal. Puede disponer de sí mismo y de sus bienes: pero lo que es aún más relevante, puede *privar* a otros de los suyos. Sin mediar atisbo de culpa alguna.

“Hegel da cuenta del vínculo interhumano. [...] Lo que diferencia la sociedad animal de la humana, es que esta última no puede fundarse en ningún vínculo objetivable. Debe incorporarse la dimensión intersubjetiva como tal. Por lo tanto, en la relación entre amo y esclavo no se trata de domesticación del hombre por el hombre. Eso no es suficiente. ¿Qué es lo que funda pues esta relación? No es el hecho de que quien se acepta vencido pida clemencia y grite, sino el hecho de que el amo se ha comprometido en esta lucha por puro prestigio y que, por ello, ha arriesgado su vida. Este riesgo marca su superioridad y es en su nombre, y no en el de su fuerza, que es reconocido como amo por el esclavo.”³³

En tal sentido, en la medida que la paternidad se inscriba en el registro de los bienes, sostenidos a su vez éstos en una "naturalidad" soberana, se aleja de todo matiz de culpa y de responsabilidad. Como dice Jean-Louis Flandrin:

“La autoridad de un rey sobre los súbditos y la de un padre sobre sus hijos eran de la misma naturaleza. Ni una ni otra eran contractuales, sino que, por el contrario, se consideraba a ambas como ‘naturales’. De su gobierno, tanto el rey como el padre sólo tenían que rendir cuentas a Dios.”³⁴

Lo que se llamó "familia tradicional", en la cual se inscribió esta forma de paternidad, sólo puede ser pensada como el mecanismo más apropiado para la transmisión de bienes característicos del sistema, a la vez que una posición, política al fin (títulos nobiliarios, prestigio, etc.) heredada de generación en generación. Que hoy el poder que emanaba de la autoridad familiar se haya transferido a la empresa, no puede significar sino la transformación radical que vamos intentando cercar en este desarrollo sobre la imagen paterna. EL hijo no puede escapar a la de consumo.

Para que en la paternidad se pueda instaurar la idea de culpa, no basta el concebirla con el registro imaginario y su moral de los bienes, sino que la culpabilidad puede establecerse sólo a partir de hacer jugar al mismo tiempo a la paternidad como Nombre, en la medida que es allí donde se articula la herencia, o mejor dicho, la deuda con la culpa (en alemán *Schuld*, designa por igual ambos conceptos).

El padre de la imagen, instaurado por el hijo, ya no se sostiene en la actualidad sino como exclusivo momento lógico de la estructuración psíquica. No es el padre en tanto imagen lo que recubre lo real, la castración del Amo. ¿Qué es entonces? Pues la imagen, capturada en el mercado capitalista. La imagen en tanto mercancía. No rige el Padre como imagen, sino la

33. LACAN, Jacques. *Seminario I, Los escritos técnicos de Freud (clase del 9 de Junio de 1954)*,... p. 325.

34. CAMARGO, Luis. *Del Padre En: Bordes del psicoanálisis con el texto jurídico*, [en línea] Modulo Primero, Clase N°. 3, Disponible en Web: <http://edupsi.com/milenio/> [Consulta: 18/04/2004].y FLANDRIN, J. L. *Orígenes de la familia moderna*, Grijalbo, Barcelona, 1979.

imagen como padre. Para dar un sólo ejemplo de los tantos posibles: imaginemos al Jefe de familia de principios de siglo, retornando *del exterior*, o sea de la fábrica, a su casa, reuniendo a sus hijos alrededor de la mesa, e informándoles, a *los íntimos*, sobre lo que en dicho afuera acontecía.

“Una de las condiciones que, al parecer, favorecieron la invención del psicoanálisis por Sigmund Freud fue la declinación del imago paterna”³⁵. Coincide en ello Jacques Lacan. El orden simbólico está afectado por esa declinación que la lleva a su caducidad. Esa declinación se manifiesta en síntomas, inhibiciones, angustias que pueblan la vida subjetiva:

- a.- la severa crisis de la institución familiar;
- b.- la disolución de los lugares parentales;
- c.- las dificultades crecientes, de mujeres y hombres, para abordar la sexualidad;
- d.- crecimiento geométrico de síntomas graves en el terreno de la educación de los niños;
- e.- impacto de la segregación provocada por la ciencia y las tecnologías en la vida cotidiana;
- d.- las consecuencias de la pérdida de las perspectivas éticas.

El dominio del patriarcado se arguye ha declinado. Así lo han manifestado ideólogos del siglo XIX que sostenían que los hombres pertenecían a la esfera pública del mercado y las mujeres a la esfera privada de la familia. La influencia moral adecuada y su despliegue en siglos anteriores recaían sobre el padre; hoy día es una función exclusiva de la mujer. Ante esto el feminismo acendrado sostiene que en su mayoría la historia escrita ha sido subsumida bajo la historia de un patriarcado penetrante. Así hemos tenido afirman, una historia de la herencia legítima, la historia de la autoridad pública y de su transmisión a lo largo de las generaciones.

Los padres, antes del siglo XVIII, aparecen en los textos prescriptivos acerca de la familia en sus papeles públicos, como las cabezas de las familias o los clanes, como gobernantes de la pequeña comunidad.

“La insistencia de la ‘Religión de Moisés’ en que Dios no puede ser visto -la proscripción de la imagen idólatra- ‘significa que se le ha dado un lugar secundario a la percepción sensorial respecto de lo que puede ser llamado una idea abstracta’. Este Dios representa ‘un triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad (Triumph der Geistigkeit uber de Sinnlichkeit) o, estrictamente hablando, una renuncia instintiva’ [...].”³⁶

Freud epitomiza precisamente el mismo caso para los padres que para Dios en su análisis de *Las euménides* de Esquilo, inmediatamente después de su discusión sobre el segundo mandamiento. “*Orestes*”³⁷ niega haber matado a su madre al negar que el haber nacido de ella conlleve lazos u obligaciones especiales. Apolo es el defensor en este caso:

35. Cfr. SLADOGNA, Alberto. *La declinación de una forma simbólica* [en línea] Revista, La Ventana, N° 7, Julio, U de G., 1998. Disponible en Web: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/laventan/Ventana7/ventana7-2.pdf.

[Consulta: 21/03/06].

36. LAQUEUR, Thomas W., “Los hechos de la paternidad”, *En: Debate feminista*,... p.126.

37. Cfr. VERNANT, Jean-Pierre y VIDAL-NAQUET, Pierre. *Mito y tragedia en la Grecia antigua* V. II, Trad. Ana Iriarte, Paidós, España, 2002. y OLIVIER, Christiane *Los hijos de Orestes o la cuestión del padre*. Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994. En los mismos podremos saber la trágica historia que le depara el oráculo de Apolo a Orestes que lo induce a matar a su madre. El Edipo... Bueno; “esa es otra historia” clonada como diría la “Nana Goya”.

“[...] no importa lo que indiquen las apariencias, ningún hombre tiene una madre. ‘La madre no es progenitora de quien es llamado su criatura, sino sólo el campo de cultivo de la semilla recién plantada que crece’. No es sino ‘una extraña’ [...]”³⁸

He aquí el mito fundador del Padre. La paternidad (*Vaterschaft*), expone Freud en “*Moisés y el monoteísmo*”³⁹, es una suposición, y a lo igual que la creencia en el Dios judío está basada en una indiferencia, en una premisa. La maternidad (*Mutterschaft*), como en la mitología, los dioses antiguos, se basa en la pura evidencia de los sentidos. La invención de la paternidad, igual que la de un Dios trascendente, fue por lo tanto un paso muy importante una conquista “(*einen Sieg*)”⁴⁰ de la intelectualidad sobre la sensualidad. Representó también una victoria de lo más elevado, de lo más refinado, de lo más espiritual sobre lo menos refinado, lo sensorial, lo material.

Isidoro de Sevilla un enciclopedista medieval hace su disertación con respecto al padre en la creencia de que el origen de las palabras informan acerca de la naturaleza prístina, incorruptible y esencial de sus referentes, acerca de una realidad más allá de los sentidos corruptos, mas allá de los hechos. Explica la consanguinidad y, tal como uno podría esperar de una sociedad en la cual la herencia y la legitimidad son transmitidas a través del padre, se afana por subrayar los orígenes exclusivos de la semilla en la sangre paterna.

*“[...] parte más pura, espumosa y blanca de esa sangre, arrojada desde el cuerpo como la espuma desde el mar cuando se estrella contra las rocas. Para una criatura, tener un padre significa ‘pertenecer a una sangre’, la del padre; Y en consecuencia, ser padre es producir la sustancia, el semen, a través de la cual la sangre es transmitida. La generación parece ocurrir sin participación de mujer, y no hay alusión alguna de que la sangre... pueda ser transmitida de ninguna otra manera sino por intermedio del varón”.*⁴¹

La biología moderna ha dejado perfectamente claro qué es una *madre* y qué es un *padre*. Pero la ciencia es relevante sólo si esas historias se entienden como reduccionistas, como si se propusieran verdaderas a partir de la biología. El descubrimiento del *ovum* por Regnier de De Graaf en 1672 parecía haber relegado al varón/padre a un desacostumbrado y secundario papel en la reproducción. La hembra, después de De Graaf, pudo ser imaginada como la proveedora de la materia del feto en una preformada si no inmediatamente reconocida forma, mientras que el macho solo servía para animarla. Esto fue una herida narcisista para el varón que fue posteriormente resignificada por monseñor Leeuwenhoek al descubrir con su microscopio lo que hoy es conocido como espermatozoides.

38. LAQUEUR, Thomas W. *Op. cit.*, p 127.

39. FREUD, Sigmund. “Moisés y la religión monoteísta”, T. XXIII, p., 10.

40. El apego que Freud sentía por su madre no sólo lo llevo a su teoría y modificar por completo la tragedia de Sófocles: *Oedipus Rex* (Cfr. BRAUNSTEIN, Néstor A. “Edipo Vienes” *En: Freudiano y Lacaniano*,... p. 101) en la complicidad de dar la muerte a Edipo cuando naciera. Porque el oráculo había vaticinado no que mataría a su padre (Layo) sino que los mataría a ambos. El imago materno fue encontrado por Freud en Martha Bernays su Ama(lia)da esposa. Paradoja cuando se sabe que en la intimidad dos mu(j)er(t)es madre y esposa eran a las únicas autorizadas en llamar al hijo-esposo (padre), con el diminutivo *mein goldener Sigi*.

41. LAQUEUR, Thomas W. *Op. Cit.* p. 127.

“La familia mexicana escribe la gran psicoanalista y socióloga Mtra. Dolores Ponce Gutiérrez”⁴² se caracteriza por tener poco padre, demasiada madre, abundancia de hermanos y escasez de sexo. Y continúa escribiendo; El hombre mexicano (mestizo) se siente superior a la mujer, la trata siguiendo la pauta observada en el padre y hace alarde de las significaciones masculinas, “características del machismo,”⁴³ que sólo denotan inseguridad de la propia virilidad. Lo masculino es sinónimo de fuerza, de conquista, de predominio social, de independencia.

El “falo” es sinónimo de poder y hay quienes no bastándoles el propio, lo quieren prolongar en metal y plásticos de autos y motos. “Cogerse” a otro hombre (“chingárselo”, “metérsela”) no implica pérdida de masculinidad. “Ser cogido” (“que nos chingen”, “que nos la metan”) sí. El acto de homosexualidad está en ser violado, no violar.

Al respecto Néstor Braunstein dice que fue con el desarrollo del capitalismo que la familia burguesa expropió el sexo para dejarlo mudo, limitarlo a la alcoba paterna y darle como propósito único la tarea reproductora.

“El deseo de la madre es núcleo de la represión originaria que separa al sujeto de la Cosa y atrae en torno de sí al resto de las representaciones reprimidas.”⁴⁴

La relación entre el hombre y la mujer como esposos está marcada por la apetencia natural y aparece como un mutuo reconocerse de las conciencias que no se incluye íntegramente en el orden de lo ético. Este reconocimiento del esposo y de la esposa alcanza su realidad en un otro que no es ninguno de ellos dos sino el hijo donde la relación entre ambos desaparece. De todos modos tampoco el hijo es el lugar de ningún acuerdo porque entre los padres y el o los hijos también hay conflicto y extrañeza, ambivalencia. Los padres encuentran en los hijos a sus enterradores, la manifestación de una realidad irrecuperable que se les escapa, mientras que los hijos ven en los padres a ese otro llamado a desaparecer que es un adelanto de su propia transitoriedad.

En 1920 Freud dijo que el complejo de Edipo era el schibboleth* que distinguía a los partidarios del análisis de sus oponentes. Braunstein parafrasea éste *sibboleth*:

42. **Cfr. PONCE GUTIÉRREZ**, Dolores; *et al*, *El Nuevo Arte de Amar: Usos y Costumbres Sexuales en México, Crónicas y Testimonios*,... p. 15.

43. Algunos llamarían “machistas” aunque hay que recordar que “El homosexual es el único que se monta en su ‘macho’”.

44. **BRAUNSTEIN**, Néstor A. *Op. Cit* p. 118.

* ¿Qué quiere decir Schibboleth? Schibboleth es un término que se utiliza más allá de la lengua hebrea, como significando “palabra de paso” o “palabra de contraseña”. En la Biblia esto remite a algo que aparece en el libro de los Jueces 12, 5, donde se narra de qué manera dos tribus entran en conflicto. Son la tribu de Efraím y la tribu de Galaad. Los miembros de la tribu de Galaad se colocan en el Jordán e impiden el paso de los que huyen de la contienda, y le preguntan al que va a pasar si es efraimita. Cuando el que va a pasar le responde que no es efraimita le piden que pronuncie la palabra schibboleth. Los que son efraimitas, o sea, los que pertenecen a la tribu enemiga, tenían la característica de que no podían pronunciar esta palabra, y decían “sibboleth”. A los que no podían pronunciar esta palabra los degollaban en la ribera del Jordán.

La palabra schibboleth se puede traducir como “espiga”; otros dicen que tiene que ver con “rama de olivo”, y también tiene la significación de “ribera”. Pero lo que acá importa de la palabra no es ese significado, sino cómo la deconstruye Derrida, señalando que la lengua está siempre inscrita en la corporalidad. Acá hay una relación con la circuncisión. La circuncisión es la marca de una pertenencia, y en ese sentido, Derrida va a decir que todos estamos circuncidados. Dice que todos, incluso las mujeres, están circuncidados. Esto, que parece una frase disparatada, está señalando que todos llevamos la marca de la lengua, la marca de nuestras condiciones históricas, sociales, fantasmales, en nuestra propia corporalidad.

En este sentido, también va a decir Derrida que todos somos judíos. Es decir, todos estamos marcados, en alguna medida, por la ley. Es una marca de la cual no nos podemos exiliar. Pero en este tema de las marcas, huellas y cortes, lo que se hace visible a partir de la cuestión judía es la temática de la alteridad, y de cómo la cuestión de lo propio (el “propio” pueblo de Dios) incluye siempre la problemática de lo otro (la exclusión, la diferencia en la propia

“Quitarle a un pueblo el concepto a quien honra como el más grande de sus hijos no es algo que se emprenda con gusto o a la ligera, y menos todavía si uno pertenece a ese pueblo.”⁴⁵

Relativizar el complejo de Edipo en el psicoanálisis parece una iniciativa tan arriesgada como la emprendida por Freud con el hombre Moisés, incluso si tal posición no carece de antecedentes. Poner a Edipo en la picota, otros lo han hecho. Deleuze y Guattari en primer lugar, aunque desde fuera del psicoanálisis, desde un tópico esquizoanálisis hay que medir la distancia que separa al Edipo de Sófocles del Edipo de Freud. En el seminario del 11 de marzo de 1970 Lacan decía: No digo que el Edipo no sirva para nada o que no tenga relación con lo que hacemos. Es así que en el seminario del 18 de marzo de 1970, enfatiza:

“El complejo de Edipo es el ‘sueño de Freud’, es el trauma originario del psicoanálisis, el espectro que mantiene a los psicoanalistas oscilando entre el sueño y el despertar, el sueño, el mal sueño incluso, del que hay que despertar a los analistas para que pueda haber psicoanálisis.”⁴⁶

Es así desde el primer psicoanálisis, el de Freud, que se asienta sobre el trípode de tres fechas que marcan no su culminación sino el comienzo: 1) julio de 1895, con el descubrimiento de la vía regia en la noche del sueño de la inyección a Emma Eckstein; 2) septiembre de 1897, con el abandono de la teoría de la seducción: “ya no creo en mis neurótica”, y 3) días después, en octubre, cuando Freud proclama el único pensamiento de validez universal que le ha sido dado: el de la generalidad de la situación edípica para los humanos. Así comienza este análisis que desembocará unos cuarenta años después en *Moisés y la religión monoteísta*. El complejo de castración toma la delantera teórica sobre el complejo de Edipo; la referencia al Edipo es constante y guían todos los trabajos y análisis de Freud a partir del 15 de octubre de 1897. No obstante, la expresión *complejo de Edipo* es usada por primera vez en 1910, en la primera de las contribuciones a la Psicología del amor. Mucho antes de eso, tanto Dora como Juanito, para hablar de los casos publicados, fueron edipizados.

En la teoría psicoanalítica no hay otro padre que el padre muerto, ese ser ideal que fundamenta los estatutos del padre simbólico y del padre real. “*Freud trabajará intensamente su análisis*”⁴⁷ cuyas cesiones son cada texto que elabora, se arranca de esta forma una parte del fantasma del padre pero sin matarlo, antes al contrario ese hijo que nunca reprocho la vergüenza que le produjo que humillaran a su padre continuaría por décadas.

La obra freudiana inmortalizaría al padre. El texto se titula, después y antes de muchos otros, *Tótem y tabú* (1913), con la bizarra historia del asesinato y devoración del padre de la horda primitiva que lo hace pasar de la animalidad y del odio de su prole al estado de omnipresencia psíquica y veneración tornando imperecederos su deseo, su palabra y su ley.

mismidad). Como la incluye la "auto"-biografía, que siempre supone tanto el relato del "otro"(lo hétero) como el de la muerte (thánatos) en la propia vida (bios).

45. *Ídem*, p.100.

46. *Ídem*., p 102.

47. Segismundo Freud, en 1878, cambiará su nombre (6 de mayo) por el de Sigmund. Según la costumbre de algunas familia judías, habría recibido también un segundo nombre judío, el de Schlomo.

En *Tótem y tabú* de 1913, convergerán dos construcciones estructurales del psicoanálisis: El Complejo de Edipo y El Complejo de castración. En el complejo de Edipo se discierne el complejo nuclear de las neurosis. La referencia al complejo de castración sea anterior a la referencia al Edipo como complejo. En efecto, en ese subproducto del caso *Juanito* (1908) sobre las teorías sexuales infantiles, después de dar cuenta de la teoría de la universalidad del órgano peniano que sólo puede perderse por la operación efectuada por un adulto, aparece la primera mención del complejo de castración, pocas líneas después de la primera al complejo nuclear.

El complejo de Edipo que se estudia es el del propio Freud, primero, y el de sus pacientes varones, después. Dora, la pobre, es vista como un enamoramiento del padre y una rivalidad hostil de la madre. Castración sí, siempre que el espejo pueda desmentirla (*verleugnen*) Sosteniendo la posición simplista de una improbable simetría entre el complejo de Edipo del varón y el de la mujer, no había posibilidad de internarse de modo válido en los meandros de la diferencia psíquica entre los sexos.

Estos senderos obstruidos que, al impedir entender la del hombre, comenzaron a ser despejados con el artículo de 1917 *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal*. El pene, órgano real de la anatomía, puede ser sustituido por una serie de equivalentes simbólicos (heces, dinero, regalo, niño) y toda esta operación de deslizamientos significativa está subtendida por la ecuación niño=Falo. La universalidad del pene de la teoría sexual infantil puede ahora seguir sosteniéndose con sólo aceptar este desplazamiento del deseo del pene al niño.

Los destinos sexuales se organizan ahora de manera diferente para el hombre y para la mujer a partir de un símbolo de valor universal. En el principio era un solo genital, el masculino, para ambos sexos, y una sola forma del complejo de castración, que está enlazada con la pérdida de los genitales masculinos. No hay en esta organización algo femenino. La oposición impone la opción: genital masculino o castrado. El primado genital es así primado del falo.

1.3. Freud-Lacan y la apuesta al *Padre*

Para nadie es un secreto que para que el psicoanálisis naciera fue necesario que Jacob Freud muriera y alimentase así los sueños de su hijo poniéndolo ante los deseos parricidas. Conrad Stein propone una interpretación iluminadora. Si los deseos de Sigmund Freud se avivan ante la muerte del padre real es porque estos deseos son los de hacer depender la muerte del padre del deseo del hijo. *¿Se ruega cerrar los ojos o sólo un ojo*, de manera que el padre siga vi(vi)endo? Porque si su muerte es una consecuencia del deseo del hijo, bastará con que éste refrene sus deseos, como ya antes lo hiciera, para que el padre sea inmortal y para que el propio hijo, padre a su vez, sea inmortal también.

El padre estaba muerto pero no lo sabía: ¿cómo podría saberlo sin que el golpe de la muerte cayera también sobre el hijo? El sujeto recorre en su propia vida caminos pertenecientes a la historia del padre. Más precisamente, reproduce los trazos de las fisuras en la figura paterna. La paradoja freudiana del padre será entonces: *Así como el padre debes ser; así como el padre no debes ser*.

Freud produjo la articulación entre el Complejo de Edipo y el inconsciente fundamento del mismo psicoanálisis. Ello implicó la prevalencia del Padre en la estructura del sujeto: el psicoanálisis Freudiano está centrado en el padre.

“La evolución post freudiana debilitó esta articulación e instaló (en la teorización del psicoanálisis) lo imaginario en el lugar de lo simbólico, los orígenes en el lugar de los fundamentos y a la madre en el lugar del padre.”⁴⁸

El padre del Edipo es escalonado en tres tiempos en *Las formaciones del Inconsciente*. Aparece desde el primer tiempo aunque él es un elemento del discurso materno, un significante entre otros de ese discurso y con el carácter de velado. Es una presencia velada. En el segundo tiempo se revela al niño como doblemente prohibidor, agente de la castración para el niño y para la madre, padre terrible cuyos efectos en el inconsciente se deben a la influencia de la amenaza de castración.

En el tercer tiempo del padre imaginario es posible pasar al padre simbólico. Representante de la ley del significante, está tan sujeto a la deuda como el propio hijo y éste podrá asumir los emblemas del padre como propios de su sexo. El proceso culmina a la salida de la encrucijada edípica con la instauración del Ideal del Yo. El resultado de la operación metafórica crucial para la vida psíquica es que el significante del Nombre del Padre va al lugar del Deseo de la madre y como efecto de sentido se produce la significación fálica. Aparece la posibilidad de que haya a disposición del niño algunos significantes para el deseo materno, deseo del Otro del que es tributario su propio deseo. La diferencia entre Freud y Lacan dice Helí Morales es clara:

“[...] en Lacan no hay espacio para el complejo de Edipo, porque no hay lugar para el padre. La exclusión del padre y del Edipo exigen a Lacan permanecer en las tierras de la dimensión imaginaria, en las tierras de la imagen como fundamento. Y es precisamente sobre esas tierras sobre las que florece su tesis de doctorado. La inclusión del padre y del Edipo en la obra de Lacan, así como el lugar del Otro, tendrán que esperar algunos años, tendrán que esperar que otro registro se haga patente.”⁴⁹

La primera parte de la enseñanza de Lacan, en la relectura de Freud, se presenta como un verdadero despertar del Edipo asociado a un retorno al padre y a su ley. Si en 1938 Lacan retoma de *Tótem y tabú* la función del padre en sus dos vertientes, lo hace para rescatar la función de la sublimación. En 1953, en cambio, lo privilegiado es la ley del padre; más precisamente la relación del padre con la ley. Esta nueva dimensionalidad de la relación de la ley con el padre resignifica el escrito de Lacan de 1950 sobre *La Criminología*; la ley del padre sí, pero en relación con un crimen primordial⁵⁰.

Cadena de resignificaciones, diseminación de efectos. Es la ley como primordial la que divide los terrenos de la cultura y la naturaleza. Lacan en 1938 pone esta división del lado de

48. VICTORIAS ROSALES, María de las. *Acerca de la metáfora paterna* [en línea] En: FORTDA No. 7, 2004 Disponible en Web: <http://www.fort-da.org/psicoanalisis7.htm>. [Consulta: 21/11/05].

49. MORALES ASCENCIO, Helí. *Sujeto del inconsciente, diseño epistémico*,... p. 49.

50. Cfr., LACAN, Jacques. "Introducción Teórica a las Funciones del Psicoanálisis en Criminología" En: *Escritos 1*,... p. 117.

la ley de prohibición del incesto. Ahora, esta ley será concebida como idéntica al lenguaje y por lo tanto como universalización del campo de lo simbólico en el espacio humano.⁵¹

Los conceptos basales de la teoría freudiana como lo son: “la represión originaria”, “el padre originario”, e incluso “el signo perceptivo de la primera experiencia de satisfacción”. Lacan los anuda en: *el Nombre del Padre*. Lacan hereda de Freud *la Pulsión de de Muerte*, que él enlaza con *la función de la ley*.⁵²

De la antropología, Lacan retoma la dimensión del lenguaje y la ley, porque daban cuenta de su hacer teórico y práctico. El complejo de Edipo sí, pero como estructura vinculada con la función del padre. El complejo de Edipo, como concepto psicoanalítico, no puede eludir el lugar del padre. Ese fue el aporte Freudiano. Ahora con la luz que arroja la antropología sobre las luces mismas de la obra freudiana, Lacan construye una función simbólica que daría cuenta del Edipo en un sentido estructural, a saber, *el Nombre-del-Padre*. Al padre lo hace función simbólica y a la ley la personifica, no en la persona sino en la función del padre.

“El padre descubrimiento de Freud es el campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico, y el esclarecimiento de su sentido hasta las instancias más radicales de la simbolización del ser.”⁵³

El camino que toma Lacan para dar cuenta del Edipo como mito, se articula en lo que llamó “constelación de un sujeto”. La constelación de un sujeto es la historia que le precede. En *Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje*⁵⁴ hablaría de la red de los símbolos que preceden al nacimiento del sujeto. El sujeto antes de nacer ya tiene signado un lugar y una red de relaciones que estructurarán sus modos de relación.

Esta constelación a la manera de la astrología, es un mapa escrito con las formas de vinculación, de sus padres con sus propios fantasmas, y de la danza de esos fantasmas en la relación que se establece entre ellos. La historia del sujeto comienza mucho antes de su nacimiento. Ahora esta constelación se trasmite a través de relatos que dan cuenta de ella. En los relatos el mito familiar es transmitido al sujeto.

Bertold Brecht en su obra teatral *Un hombre es un hombre*, hace decir a uno de sus personajes:

“Mi madre hizo una cruz en el calendario el día en que nací, y yo era el que gritaba: ese pequeño montón de cabellos, de uñas y de carne soy yo, soy yo...Solo no eres nadie. Es preciso que otro te nombre.”⁵⁵

Frida Saal, analiza este fragmento teatral brechtiano de la siguiente forma:

“El montón de cabellos, de uñas y de carne, sólo accede a su condición de yo por una marca significativa, la cruz que la madre pone en el calendario para hacer del día de su nacimiento un momento

51. Cfr., MORALES ASCENCIO, Helí Sujeto del inconsciente, diseño epistémico, ENEP-Aragón (UNAM), México, 1993.

52. Cfr., RABINOVICH, Norberto G. *El Nombre del Padre: Articulación, entre la letra, la ley y el goce*, Cap. III., Edit., HomoSapiens, N° 22., Rosario-Argentina, 1998.

53. MORALES ASCENCIO, *Op. Cit.*, p. 167.

54 Cfr., LACAN, J. “Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje” *En: Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

55 SAAL, Frida. “La Familia” *En: La Nave de los locos...*, p.10.

*memorable, para producir memoria. Además el otro, al otorgarnos un nombre nos coloca en el interior de un árbol genealógico, nos historiza en la línea de la sucesión generacional. En este sentido, la familia umbral de acceso a la cultura y a la historia, es subsidiaria del deseo.*⁵⁶

El pensamiento de Freud, no solo llega a una reconstrucción histórica, sino que se encuentra una verdadera orientación. Freud no procedía por ensayos y errores, no proponía hipótesis para verificarlas, corregirlas o abandonarlas. Del mismo modo en que siempre evolucionaron, en realidad, las teorías, aunque en forma encubierta, sus procedimientos no consistían en abandonar una posición superada, sino en hacer de ella una etapa sin la cual no sería posible pasar a la siguiente; en hacer de ella un logro, incluso para quienes creen haberla abandonado.

La temática del padre es un punto central para el psicoanálisis. Toda la interrogación freudiana se resume a ¿qué es un padre? Freud a través de su labor analítica se va topando con diferentes figuras del padre: así tendremos al *padre seductor, el gozador, el perturbador del goce sexual, el amable pero inoperante, el terrible, el ausente*. La autoridad parental es la que induce al niño a las renunciaciones pulsionales, profiriendo la ley de prohibición del incesto, estableciendo qué está permitido y qué prohibido.

Lacan recogerá la posta dejada por Freud, formalizando que la función del padre no es pensable de ningún modo en la experiencia humana sin la categoría del significante. El significante del Nombre-del-Padre establece un orden simbólico para el sujeto, estableciendo un corte, un ordenamiento en el linaje. Avanzando en su teorización, dirá que quizás no sea sólo lo simbólico el que tenga el privilegio del Nombre-del-Padre, pudiendo lograrse suplencia del mismo.

El concepto organizador de la realidad humana por el que habrían padecido los hombres de: Neurosis (histeria, fobia, obsesiva), Perversión y Psicosis; no era el inconsciente sino el desconocimiento de él. Sin embargo, es la posición paterna, como prohibitiva y permisiva, la que el psicoanálisis tuvo que resignificar desde una posición antropológica.

Es precisamente por la vía de la función paterna que los efectos del trabajo de Lévi-Strauss repercuten en Lacan y que éste responde con el texto: *Eficacia simbólica*, utilizando la convocatoria del mito individual. Contesta con una propuesta de pensar al complejo de Edipo de la misma forma que Lévi-Strauss concibe sus estructuras elementales de parentesco, formadas de oposiciones binarias. Lévi-Strauss en su *Antropología estructural*, extrae de la lingüística estructural la lógica de los pares de oposición, con ellos construye lo que él llama la estructura elemental de parentesco, sosteniendo que la estructura de los parentescos se fundan en cuatro términos: hermano, hermana, padre e hijo⁵⁷. El antropólogo habla de cuatro parejas de oposiciones que hacen sistema, por ejemplo en el caso de Trobriand sería: hermano/hermana; esposo/esposa; padre/hijo; tío materno/hijo de la hermana. Estas oposiciones deben tratarse vinculadas en una relación estructural.

Así, el terreno de la relación yo-otros se resuelve en el inconsciente. Las leyes de lenguaje, estas leyes combinatorias del lenguaje, son las que estructuran la vida del grupo. La ley

56. *Ibidem*.

57. Lacan sostiene que para entender las estructuras clínicas, tenemos que saber contar hasta tres, a partir de uno, Padre-Hijo-Madre-Falo, lo idéntico entonces no es lo igual porque la suma es cuatro. **Cfr. DOR**, Joel. *Estructuras Clínicas y psicoanálisis*, Trad. Víctor Goldstein, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

humana es igual al lenguaje. La ley en tanto lenguaje es inconsciente, es decir, funciona más allá de los sujetos sin que estos tengan conocimiento de su funcionamiento, sólo de sus efectos. Ahora bien, Lévi-Strauss privilegia una ley como constitutiva de esa estructura: la ley de prohibición del incesto. La ley de prohibición del incesto tiene el estatuto de ley universal, ley universal como el lenguaje. Ley de regulación, ley de diferenciación. Lo que regula esta ley son las relaciones; relaciones permitidas y relaciones prohibidas. Ley prohibida pero también permisiva: sí, prohíbe ciertas mujeres pero permite otras. La ley de prohibición del incesto, como toda estructura es relacional y binaria.⁵⁸

Por ello Lacan aconsejaba seguir de cerca los cambios entre los sexos, como él mismo observó el desplazamiento de la familia moderna, en el pasaje que va del patriarcado al saber administrativo de las madres, donde el padre como héroe trágico puede parecer una caricatura. Al describir esta declinación subraya la inversa: los nuevos accesos femeninos al placer y su más allá, es decir que al cambiar las relaciones entre los sexos se modifican otras variables como familia, trabajo, generación, entre otras.

Dimensionar la *función del padre* es Freudiano, presentarla como *estructura* de un mito es levistoniano. Ahora bien, leerla como función (en el sentido lógico) y presentarla como fallida es un inédito en relación a las construcciones de Lévi-Strauss y a las redes epistemológicas de Freud. La función fallida del padre en el campo de lo simbólico, si bien tiene sus orígenes en Freud y Lévi-Strauss, en tanto que articulada como tal, es un inédito lacaniano.

Lacan, en 1953, en un comentario sobre el caso del *Hombre de las Ratas* (Ernest Lanzer), incorpora el sintagma *nombre del padre* (sin guiones). Basándose en la obra *Les Structures élémentaires de la parenté* (1949) de Claude Lévi-Strauss. Lacan sostuvo que el Edipo Freudiano podía pensarse como un pasaje de la naturaleza a la cultura. Desde ese punto de vista, el padre ejerce una función esencialmente simbólica: nombra, da su nombre, y con ese acto encarna la ley. Si la sociedad humana es gobernada por la primacía del lenguaje, la función paterna consiste en el ejercicio de una nominación que le permite al niño adquirir su identidad.

Lacan define esa función como: **función del padre**, más tarde **función del padre simbólico**, y después como **metáfora paterna**, lo que lo lleva a interpretar el complejo de Edipo, no ya con referencia a un modelo del patriarcado o del matriarcado, sino en función de un sistema de parentesco. En 1956, en su seminario sobre *Las psicosis*⁵⁹ y su comentario sobre la paranoia de Daniel Paul Schreber, Lacan conceptualizó la función: **Nombre-del-padre** (con guiones). El concepto fue asociado al de forclusión. Refiriéndose a la relación de Daniel Paul Schreber con su padre, Lacan consideró la Psicosis del hijo como **forclusión del nombre-del-padre**. Después extendió este prototipo a la estructura misma de la psicosis.

El estudio del caso Schreber es ejemplar, no sólo porque en él Freud desarrolla su teoría de la paranoia, sino más aun, porque modifica todas sus tesis anteriores al respecto. El libro de Schreber es importante para la comprensión de las psicosis y de sus vínculos con la cultura⁶⁰. Al respecto, es paradigmático. El psicoanálisis no puede dejar de lado este esfuerzo de comprensión de la locura y del hecho cultural.

58. Cfr., MORALES ASCENCIO, Helí Sujeto del inconsciente, diseño epistémico, ENEP-Aragón (UNAM), México, 1993.

59. Cfr., LACAN, Jacques. *Seminario III. Las Psicosis*, Trad. Por Juan Luís Delmont Mauri y Diana S. Rabinovich, 4ª., Paidós, Argentina, 1990.

60. Schreber no es solamente una inspiración para la psicoanálisis, lo es también para la ópera, el ballet, el cine y el teatro. Las psicosis, que han vivido en los márgenes de la humanidad, aparecen ahora en su centro. Cfr. PRADO DE OLIVERA, Luis Eduardo. *Freud y Schreber: Las fuentes escritas del delirio, entre psicosis y cultura*, Trad. Paula

Mahler,

Nueva

Visión,

Buenos

Aires,

1997.

Los dos textos de Freud, el *Manuscrito H* (1895) y *Nuevas aportaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896), son precursores del estudio sobre Schreber pues tratan, de manera directa, sobre la paranoia. Freud le otorga gran atención a la proyección de los auto reproches realizados en el momento de una experiencia lamentable y que darían lugar, luego, a la desconfianza y a las alucinaciones auditivas.

Las voces oídas tendrían su origen en la represión de los pensamientos para auto acusarse. Estos elementos reprimidos, que llegan a la conciencia gracias a un compromiso, le impondrían al yo un trabajo de pensamiento cuya expresión sería el delirio de interpretación y cuya culminación sería su propia alteración. Reproches, desconfianza e interpretación son los rasgos mayores de la paranoia cuyo mecanismo es la proyección y cuyo afecto es el rencor (*Manuscrito K*). Para Freud, el pensamiento esta acompañado por un movimiento psíquico de retorno a las huellas mnésicas reprimidas. El delirio, provocado por una intensificación del trabajo de pensamiento, equivale, por lo tanto, a un pensamiento tenso, entre percepción y recuerdo, entre atención y rememoración. El pensamiento separado del delirio sería distendido, estaría orientado hacia la libre asociación y el sueño.

Salvo el mecanismo de la proyección, ninguna de estas conclusiones se encuentra en el estudio de la autobiografía de Schreber, del mismo modo que no aparece el orden propuesto en el *manuscrito K* para la comprensión de los síntomas secundarios de defensa y, finalmente, síntomas de sumisión del yo. El abandono de estos resultados es tanto más sorprendente cuanto que las reflexiones que llevaron a ellos obedecen a la misma estructura que las presentaciones de casos recogidos en las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* y en otros trabajos anteriores: la permanente comparación del modo de funcionamiento de la histeria, de la neurosis obsesiva y de la paranoia.

La *Carta 57* que Freud escribe a Fliess, abunda sobre los mitos elaborados por los niños sobre su origen que mantiene una relación privilegiada con la paranoia, en la *Carta 61*, hacen las fabulaciones defensivas. Fantasías compuestas por un desfase entre las cosas vistas y las cosas oídas o vividas, pero comprendidas con posterioridad. Los recuerdos caracterizan la histeria, en tanto que la neurosis obsesiva está marcada por la dominación de una sexualidad perversa. En la *Carta 91*, Freud considera la novela de los orígenes como un rasgo común de todas las psiconeurosis, le otorga un rol predominante en la paranoia, dada su presencia inmediata en la conciencia. Su función sería la de halagar la megalomanía y constituirse en una barrera para el incesto.

Lacan es por tanto el hijo estigmatizado por la freufagia original del padre que teoriza el vínculo existente entre el sistema educativo de un padre y el delirio del hijo. Según este enfoque comenta Élisabeth Roudinesco:

"[...] la teoría lacaniana del significante, el pasaje edípico de la naturaleza a la cultura se opera de la manera siguiente: como encarnación del significante, porque él nombra al hijo con su nombre, el padre interviene con este último como privador de la madre, dando origen al ideal del yo. En la psicosis, esta estructuración no se produce. Como el significante del nombre-del-padre es forcluido, retorna en lo real, en la forma de delirio contra Dios, encarnación de todas las figuras malditas de la paternidad."⁶¹

61. ROUDINESCO, Élisabeth y PLON Michel. *Diccionario de psicoanálisis*,... p. 744.

El 4 de julio de 1956 Jacques Lacan en su seminario sobre la psicosis elabora el concepto de *forclusión* (en alemán: *Verwerfung*. Francés: *Forclusión*) para designar un mecanismo específico de dicha psicosis por la cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado afuera del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en la realidad psíquica del sujeto.

Para comprender la génesis de la *forclusión*, hay que relacionarlo con la utilización que dio Hippolyte Bernheim, en 1895, de la noción de alucinación negativa: ésta designa la falta de percepción de un objeto presente en el campo del sujeto, después de la hipnosis. Freud retomó el término, pero dejó de emplearlo en 1917, en cuanto había propuesto en 1914 una nueva clasificación de las neurosis y las perversiones en el marco de su teoría de la castración. Le dio entonces el nombre de *Verneinung* al mecanismo verbal mediante el cual lo reprimido es reconocido de manera negativa por el sujeto, sin ser no obstante aceptado: "No es mi padre". La expresión fue traducida al francés en 1934 como *négation* (negación). En cuanto a la reneación (*verleugnung*), Freud la caracterizó como la negativa del sujeto a reconocer la realidad de una percepción negativa: por ejemplo, la ausencia de pene en la mujer. Freud distinguió la *verleugnung* respecto de la *Verdrängung* (represión).

1.4. Misterio Paterno y su Significante

La cuestión de la paternidad obsesionó a Lacan, lo mismo que a Sigmund Freud. En 1938, Lacan en su artículo sobre la familia, demostró que el psicoanálisis había nacido en Viena a partir de una sensación de debilitamiento de la imago paterna, y de la voluntad freudiana de revalorizarla. Él adoptó el mismo modelo de refundición simbólica de la paternidad, incorporándole las tesis kleinianas sobre las relaciones arcaicas con la madre. Lacan en 1953, en un comentario sobre el caso de *El Hombre de las Ratas* (Ernest Lanzer), incorpora el sintagma nombre del padre (sin guiones), basándose en la Obra *Les Structures élémentaires de la parenté* (1949) de Claude Lévi-Strauss. Lacan sostuvo que el Edipo Freudiano podía pensarse como un pasaje de la naturaleza a la cultura.

Desde ese punto de vista, el padre ejerce una función esencialmente simbólica: nombra, da su nombre, y con ese acto encarna la ley. Si la sociedad humana es gobernada por la primacía del lenguaje, la función paterna consiste en el ejercicio de una nominación que le permite al niño adquirir su identidad.

El matriarcado ha sido presentado como fuente de caos, anarquía, desorden, y se opone al patriarcado como sinónimo de razón y cultura, y otras, a la inversa, el reino del matriarcado es descrito como un paraíso natural que el patriarcado habría destruido con su despotismo autoritario. Lo mismo que la del culturalismo y la de la diferencia de los sexos, esta cuestión atraviesa toda la historia del psicoanálisis. En Sigmund Freud se plantea menos en términos de oposición histórica o mítica que como una reflexión estructural en torno al complejo de Edipo.

En las diferentes escuelas varían las actitudes respecto de la estructura edípica, según se privilegien las oposiciones respectivas del padre o la madre en el interior de la configuración parental. Si el Freudismo clásico tendía a privilegiar el rol del padre, el Kleinismo, por el contrario, volcó toda la teoría edípica hacia el polo materno, a través de una concepción nueva de la relación objeto. Jacques Lacan, por su lado, integró las dos tendencias: las relaciones arcaicas con la madre, y la revalorización simbólica de la función paterna. Desde

1938, en *Les complexes familiaux*, subrayó que el psicoanálisis había nacido de la declinación de la función paterna en la sociedad occidental. Esta tesis era por otra parte compartida por los filósofos de la escuela de Francfort, como lo atestigua una carta luminosa de Max Horkheimer (1895-1973) dirigida en 1942 a Leo Lowenthal, que a la letra dice:

*“Es justamente la decadencia de la vida familiar burguesa lo que le permitió a su teoría llegar a ese nuevo estadio que aparece en Más allá del principio de placer y los escritos siguientes.”*⁶²

La declinación del padre, el inminente naufragio de la autoridad y el advenimiento de un poderío ilimitado de lo materno, que ha invadido el cuerpo social en el momento mismo en que la clonación amenaza al hombre con una pérdida de su identidad muestran el ocaso del sujeto mismo, que una vez dibujado en la arena el océano no borra. Creemos que esto último fue la idea de Michel Foucault en su libro *Las palabras y las cosas*.

Es factible hacer el duelo por el Padre a través de la consideración al padre real. Es decir, que en un momento determinado de los avatares del sujeto, éste puede ir al encuentro del padre real, descorriendo el velo de la imagen o del significante (metáfora paterna) que lo cubre.

El psicoanálisis habla mucho de parricidio, pero no de matricidio. Se puede plantear, desde Freud en adelante, el deseo de muerte hacia el padre. Pero, salvo en la tragedia griega y de manera peculiar, no se desea la muerte de la madre. Es más, los personajes de la tragedia griega que matan a la madre están severamente condenados por el coro. No solamente es difícil para la madre ceder al hijo, sino que está como implícito que para el hijo es catastrófico separarse de la madre. Es una tarea de a dos, o de a tres, ¿Por qué puede una madre ceder al hijo? Si hay algo muy fuerte que pueda sostener su deseo por fuera del hijo, si no, no. Allí hay que apelar a la función paterna, y también al trabajo del hijo de poder separarse.

Pero, ciertamente, está muy reprimido en toda la sociedad occidental, ya sea pensar a la madre como odiando, como pensar al hijo odiando a la madre y deseando su muerte. Es algo que aparece incluso en la literatura de manera muy cautelosa, en Raskolnikov en *Crimen y castigo*. Donde tiene una culpa feroz y debe ser pagada con años de trabajo forzado y dónde no hay salvación posible, a pesar que Raskolnikov no mata a la madre sino a una vieja usurera, desplazamiento de la madre.⁶³

1.5. El Nombre-del-Padre y El Deseo de la Madre

El nombre-del-Padre hace su entrada en el seminario *Las psicosis*, a raíz del caso de Daniel Paul Schreber. La argumentación de Lacan será publicada dos años después, en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, texto escrito simultáneamente al dictado del seminario *Las formaciones del inconsciente*.

En las psicosis con respecto al Nombre del Padre Lacan dice:

“Antes del Nombre-del-padre no había padre, había toda clase de cosas. Si Freud escribió Tótem y tabú, es porque pensaba haber

62. *Ídem.*, p.802.

63. **Cfr. CAMARGO**, Luis. *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio En: De la Madre*, [en línea] Modulo Segundo Clase 4, Disponible en: <http://www.psiconet.com/seminarios/milenio> [Consulta: 13 /04/2004].

*vislumbrado lo que había entonces, pero, indiscutiblemente, antes de que el término padre haya sido instituido en determinado registro, históricamente no había padre.*⁶⁴

En el seminario *Las psicosis*, el Nombre-del-Padre o ser-padre cumple fundamentalmente su papel en la procreación:

*“Ni siquiera hablo de todo el haz cultural implicado en el término ser padre, hablo sencillamente de qué es ser padre en el sentido de procrear. [...] El sujeto puede saber muy bien que copular es realmente el origen del procrear, pero la función de procrear en cuanto es significativa es otra cosa.”*⁶⁵

No se trata tanto de la realidad sexual del engendramiento como de lo que permite al sujeto reconocer esta realidad como suya. Las connotaciones significantes de padre están lejos de confundirse para Lacan con las de lo “genital”, con las de la potencia fálica, especialmente cuando introduce una ordenación en el linaje:

*“Únicamente a partir del momento en que hablamos de descendencia de varón a varón se introduce un corte, que es la diferencia de generaciones. La introducción del significante del padre, introduce de entrada una ordenación en el linaje, la serie de generaciones.”*⁶⁶

Jacques Lacan, influido por los trabajos de Claude Lévi-Strauss, fue quien introdujo en el psicoanálisis una reflexión sobre los sistemas de parentesco, reemplazando los interrogantes del Freudismo y el Kleinismo acerca de los lugares respectivos del padre y la madre en el complejo de Edipo por una teorización de la función paterna en el inconsciente del sujeto.

Desde Freud el psicoanálisis mantiene la pregunta sobre la sexualidad humana en los términos de un enigma. Uno de ellos es sostenido por la pregunta sobre el deseo de una mujer. La sexualidad femenina viene a responder, con sus variantes y salidas descriptas a partir de interrogar a la histeria. Tanto hombres como mujeres responden con un montaje que se llama fantasma, que es un argumento sobre la que genera la diferencia sexual.

La observancia paterna por y sobre la madre la deja como resto (deseo) estar por y sobre el padre será un goce que ambos tienen perdido. Por no poseer ninguno de ellos todo y si ambos están en falta, surge sí un síntoma que les permite un encuentro en su desencuentro: un hijo.

¿No es acaso que un pequeño organismo llega a instaurarse en un lugar hartado de fantasías? Una presencia ausente que dispara los deseos ocultos maternos y paternos, aun no se le ha mirado y ya tiene nombre, ya se sabe a qué Colegio asistirá, qué carrera cursará y qué estilo de vida tendrá. Es este un alumbramiento que atrapa al cachorro como posibilidad de existencia fuera del paraíso materno, origen del cuerpo a través de las palabras, simbiosis primigenia que abre un camino fértil en espera de la irrupción trágica de la Ley.

Infausta ejecución que sujeta y condena a vivir en el discurso, la renuncia obligada que es promovida y sostenida por la mirada demandante de la Madre hacia el Padre con el fin de

64. PORGE, Erik. *Op. Cit.*, p. 34.

65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*.

que el producto deje de ser una apéndice materna. Freud llama a ello "represión original" es quizá el tiempo de la diferencia, ordenanza que realiza el Padre otorgándole a los hijos la armadura simbólica en búsqueda de la tierra prometida. Philippe Julien a este respecto cita a Françoise Dolto quien expresa:

“Honrar a los padres, con mucha frecuencia es darles la espalda y partir demostrando que uno se ha vuelto un ser capaz.”⁶⁷

El cruzado se ve lanzado al infinito a buscar en el horizonte lo perdido en el amanecer de su historia, es esta falta estructural lo que determina la posición que el sujeto vivirá dentro del universo discursivo. Durante todo este tiempo el niño elabora diferentes "teorías" para explicar tópicos que tienen que ver con la sexualidad, con la vida y la muerte, construcciones míticas que son eslabones entre la conciencia y el inconsciente. Es esta elaboración una actividad creativa y absolutamente artesanal en la que el niño es fuente y actor.

Actuación que abarca hasta lo que de discursivo tiene el cuerpo pues es en un síntoma donde mejor se sienten las fantasías y donde mejor se miran sus efectos.

Los Padres son los responsables de la inclusión del niño en el mundo simbólico y ser definidos en el futuro bajo parámetros normalizadores dentro de una cultura cuyo principal objetivo es determinar quien cumple o no con lo requerido, alienación que permite vivir y hacer vínculo.

“La idea de que la imagen y la filiación van juntas, conformando el espacio genealógico, desempeña un papel determinante en la transmisión y la herencia, o sea en el lazo social por el cual el niño es re-presentante de sus hijos.”⁶⁸

Niño fetiche un infante⁶⁹ mas; es cierto que la operación paterna es fallida pero nada mas ominoso que la presencia de los dos rostros de un mismo demonio que ofrece permanecer eternamente en el paraíso a cambio del silencio y del vacío. Durante este acontecer infantil se suscitan algunas pérdidas y por tanto separaciones significativas y determinantes para la vida psíquica, así que de esta manera el sujeto repetirá y se enfrentará a las futuras experiencias.

El niño para reducir su angustia ante la primera separación "adopta" objetos que lo protegen de la ausencia. Objetos transicionales cargados o investidos de una gran energía pulsional, probable prehistoria del fetiche adulto. Representaciones graficas, fantasías, objetos transicionales, temores y fobias hablan de la imagen narcicística del niño pero también dan cuenta de su historicidad, de la estructura de personalidad con los que han sido marcados, formas de relacionarse con la cultura y de dar cuenta de esta relación por medio del discurso, de los síntomas, de los ritos, de los vaciamientos o de los excesos de sentido en el sujeto, la sexualidad y la transmisión generacional de los sexos.

67. JULIEN, Philippe.: *Dejarás a tu padre y a tu madre*, Op. Cit., p. 57.

68. LEVIN, Esteban. Op. Cit., p. 245.

69. Lacan al decir *infans*, piensa en la raíz etimológica (FARI "hablar") que es gestada en el período de la Alta Edad Media, donde aparece el término: Infante, del latín *infans* (siglo XVII) la cual quiere decir mudo, el que no habla. Es decir "fuera del lenguaje". A través de lo simbólico en el estadio del reflejo imaginario, lo guarda en aquél, o sea, lo "simboliza", mediatiza y así deja lo inconsciente como huella (Cfr. HEIM, Robert: "Lorenzer y/o Lacan. El sujeto entre sentido y letra", En: *teoría crítica del sujeto, ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico*,... p. 183) .

El mundo infantil se ve atravesado por un elemento que lo subyuga: el lenguaje, un lenguaje que articula su cuerpo, que lo posibilita para hacer vínculo social, para vivir en el discurso, aun cuando esta sujetación le aporta ventajas también le ayuda a sufrir su relevancia, el peso del nombre propio, la erogenización discursiva que la Madre hace de su cachorro humano. La sexualidad del sujeto que no es determinada por la biología que cataloga cosas (*Das Ding*) sino adquiere cuerpo a través de la operancia de palabras (*Das Wosterlung*) y ahí lo masculino y lo femenino son articulados. El niño es *otredad* gracias a las funciones materna y paterna.

El acceso a la paternidad/maternidad implica una operación de "permutación simbólica". Pero, ¿qué se entiende por ella? Pierre Legendre lo expresa así:

*"[...] no se trata de una cuestión de reciprocidad entre dos personas, sino de una disimetría entre dos lugares referidos ambos a la referencia absoluta, es decir, al axioma que funda la división y por consecuencia, el orden genealógico de las clasificaciones [...] la permutación simbólica nos enseña en qué consiste [...] el cambio de registro de las identificaciones en el espacio subjetivo del ego. El ego es la instancia en donde se articula para un sujeto el pasaje de la posición hijo a la posición padre, hijo de su padre y padre de su hijo [...] se trata de fabricar la separación genealógica [...] Es el espacio subjetivo mismo."*⁷⁰

El cambio de los lugares no tiene que ver con la reciprocidad contractual, porque la filiación implica la asimetría de los lugares, aquélla de padre y aquélla de hijo. Y aunque no está exento del modelo del duelo. Según el psicoanálisis, la llegada de un niño implica que, potencialmente, está llamado a jugar un papel esencial en la vida de sus padres; a colocarlos en la vía de desanudar sus identificaciones con sus propios padres, y renunciar de una cierta manera a su condición de hijo para garantizarla a su (propio) hijo.

Este ser hijo estaría relativizado por dos posibilidades: "yo puedo ser padre como mis padres y tener hijos como yo lo soy". No se puede ocupar un lugar en la cadena genealógica sin esta transversalidad de las relaciones que la configuran como tal. Existen temporalidades diferentes que configuran ese orden; la de la sucesión, que implica la no reversibilidad (y que no tiene por qué implicar jerarquización), y la de la simultaneidad, por la cual se puede (en un momento dado) ser a la vez padre e hijo. En este caso sólo habría un lugar para ser padre o hijo, dominando "a sus anchas" el modelo del duelo con su mortífero "o tú o yo", o el más "edípico" "yo en tu lugar con mi madre o con mi padre". Freud piensa inicialmente este proceso de permutación en función de los efectos de la castración, distinguiendo la manera como los vive cada sexo.

En 1925 Freud trabajando sobre la teoría de la sexualidad femenina descubre y explica la *disimetría entre los sexos* a partir de cómo cada sexo vive la angustia de castración. Dirá:

"Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último. El niño sale de la situación edípica por la

70. GONZÁLEZ, Fernando. *La cuestión del padre y la del fundador. Entre lo inconsciente y lo impensado en las instituciones*, [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/no1/gonzalez.html>. [Consulta: 13 ABRIL 2004].

angustia de castración, su equivalente en la niña la envidia fálica la introduce a ella.”⁷¹

Hay una intrusión de lo real en el triángulo preedípico imaginario que desestabiliza a la niña y la divide en su deseo provocándole angustia. Ella no tiene el órgano real, es diferente; La madre tampoco; La niña asume la castración como un hecho consumado lo que no quiere decir que se ahorra la angustia. Su genital se configura en el arquetipo de incompleto, vacío e imperfecto que es también la diferencia en relación al otro. Ella es diferente, distinta, otra, sin símbolo que la represente, sin acto que la defina.

Para la mujer colocarse en el lugar de la madre y adoptar una posición maternal, es un lugar de poder y saber que le confiere además una imagen de feminidad. El hijo es el consuelo que la naturaleza le prodiga ante el desafío. Ella, incluso elige como actividades profesionales aquellas que se relacionan con la función de ser madre, en las que sublimiza la envidia, el desafío por la ternura y cuidado y atención que puede prodigar a los otros que ubica en el lugar de hijos. El bebé es la reconstrucción de bebés inconscientemente engendrados de acuerdo a la historia de la madre, serán los bebés del padre o los bebés robados a la madre (Klein).

En la medida en la cual esta experiencia sea la oportunidad de elaborar una historia diferente, con un hombre diferente a ‘papá reeditado’, que la mujer pueda elaborar estos fantasmas con el niño de la realidad, le planteará su oportunidad de ser madre, y al bebé le permitirá ser su bebé. Madre y bebé ahora poseerán un padre que los acoge y apoya. A esto se suman las vivencias del padre con respecto a esos bebés de la madre, y sus bebés con la madre, o robados a la madre o, los bebés nacidos del amor de una elección de pareja ‘que no es mamá’. No sólo la mujer revive o reedita su historia emocional. El hombre también espera un bebé, también está en una experiencia de preñez. Ahora es padre.

El recién nacido es ese “objeto @” que aparece en el campo de lo real trozo del cuerpo al mismo tiempo tan cercano y tan extrañamente diferente. La acogida que la madre le da al hijo (amor, rechazo, muerte a veces) es otra cuestión. El niño es para la madre un objeto narcisista, depositario de sus deseos, de sus punciones, portador de múltiples representaciones consientes y de toda una problemática conciente y de toda una problemática inconsciente que hace volver a surgir. Durante el embarazo, puede representar para ella un cuerpo extraño, una especie de parásito molesto que se alimenta a sus expensas. Puede ser uno de esos niños concebidos en medio del odio, fruto de una violación o de un incesto, al que ella quisiera suprimir debido a que su existencia es un permanente recordatorio del traumatismo original.

Para el niño, el sentimiento de pertenencia biológico no puede ser negado ni borrado; permanece en el centro de representación de identidad. Reconocer como propio al hijo supone la voluntad de un compromiso y de una toma de responsabilidad. El niño es “reconocido”, ocupa su lugar en el seno del grupo familiar, se inscribe en la sucesión de generaciones y forma parte de la comunidad. En el deseo de criar a un niño siempre es posible reencontrar la noción de deuda.

1.6. Los Nombres Del Padre, Función y Metáfora Paterna

71. **ORTIGOZA CAPETILLO**, Ma. Isabel. *El Fantasma Incestuoso: Deseo Del Hijo* [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/no1/ortigoza.htm>. [Consulta: 27/02/05].

Es en el seminario *Las psicosis* en el que Lacan emplea los términos **Padre**, **Ser Padre**, **Función del Padre**, y muy poco el de **Nombre del Padre**, más sin embargo en el artículo *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan se abocará a la formalización de la **Metáfora Paterna**, traduciendo al *Edipo* freudiano con la escritura de la *Metáfora Paterna* y esto es porque él estaba preocupado en los primeros tramos de su enseñanza en que el *Edipo* freudiano había sido descuidado por los mismos practicantes del Psicoanálisis, sobretudo en la clínica de niños. Se hablaba de una relación dual con la madre, el personaje madre. Se decía: *La madre frustradota, castradora, la madre fálica*, etc. como la causante de los problemas del niño. Era común escuchar: “A madre psicótica, chico psicótico”. “A madre perversa, chico perverso”; como la causante directa de las *estructuras clínicas*.

Éste es, pues, el modo en que Lacan aborda la psicosis antes de la metáfora del Nombre-del-Padre: el complejo fraterno es central y está ligado a la agresividad correlativa del narcisismo.⁷² Sirve esta etapa a Lacan para desarrollar los alcances y consecuencias del modo de identificación imaginaria. La importancia que tiene el *Nombre-del-Padre* es señalado en el *discurso de Roma*, formulado en 1953.

“En el nombre del padre (sic) es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley.”⁷³

Al hablar de metáfora se implican las relaciones entre la lingüística⁷⁴, la lengua y el psicoanálisis. Lacan comienza reuniendo ambos campos, encantado con lo que la lingüística le enseña, pues ha encontrado una disciplina más próxima al psicoanálisis que la biología.⁷⁵ La propuesta de Lacan de la forclusión de la metáfora paterna abre una clínica diferencial entre las neurosis y las psicosis.⁷⁶ Hacia el final del *Seminario 3*, Lacan consagrado a las estructuras freudianas de las psicosis dictado entre los años 1955-1956, es cuando aparece el tema de la *metáfora del Nombre-del-Padre* en la instauración del sujeto del inconsciente.⁷⁷ El tema de las psicosis ya tenía un recorrido en la epistémica lacaniana en su transitar de la psiquiatría al psicoanálisis⁷⁸. Hay así un antes de la metáfora del Nombre-del-Padre en el

72. En el año de 1949 Lacan publica la versión escrita El estadio del espejo como formador de la función del yo (*Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*) tal como se revela en la experiencia psicoanalítica (LACAN, Jacques. *Escritos 1, Op. Cit.*, p. 86). Contemporáneo de éste es el trabajo que se titula La agresividad en psicoanálisis. El título original es.: *L'agressivité en psychanalyse* (1948); ambos textos forman una unidad complementaria: si el estadio del espejo nos coloca frente al papel constitutivo de la imagen en la función del yo, esta enajenación primera es consustancial con la agresividad que despierta el otro que es yo mismo, en la dialéctica excluyente del yo o el Tú. Es buscando el destino de la agresividad que Aimée no pone en juego contra su hermana; con lo que Lacan elucubra su idea de la agresividad como la tendencia correlativa de un modo de identificación que conocemos como narcisista.

73. PORGE, Erik. *Op. Cit.*, p.32.

74. Cfr. LACAN, Jacques.: *Seminario XX*, en la parte que Lacan enuncia a Jakobson. Así mismo releer, SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*, Trad. Mauro Armiño, 4ª, Fontamara, México, 1991.

75. Recordemos que Freud fue en la arqueología que le inspiró a su descubrimiento sobre el inconsciente de la que decía: “sé mas arqueología que psicología” Cfr. GAY, Peter. *Freud Una vida de nuestro tiempo*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, México, D.F., 1990.y MARKUS, Georg. *Freud el misterio del alma*, Trad. Abelardo Martínez de la Parra, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

76. Para un recorrido más completo de éstas estructuras (**Neurosis y Psicosis**) los remitimos al estudio de DOR, Joel. *Estructuras Clínicas y psicoanálisis*, Trad. Víctor Goldstein, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

77. Para formular su teoría del “sujeto del inconsciente” que se deduce de la función simbólica en que el nombre del padre ocupa un lugar eminente e incluso excepcional, Lacan se apoya sin ninguna duda en las investigaciones de Lévi-Strauss, pero más precisamente en la lectura que el etnólogo hace en 1950 del *Essai sur le don de Marcel Mauss*.

78. La tesis de doctorado de Lacan (1932) *La psicosis paranoica y su relación con la personalidad*, caso que ha entrado en la historia, como el caso Aimée. Lacan elige el complejo fraterno como nudo dramático en el caso Aimée y ubica a la hermana (esta cuya intrusión en la vida de la paciente no despierta en ella la indignación o la ira que Lacan esperaba) en el lugar de ideal del yo que, desplazándose a través de la serie de figuras sustitutivas: amigas, escritores, etc., termina personificando en una actriz (la que

abordaje de la psicosis. El psicótico está en el mundo del lenguaje se podría imaginar como un edificio construido sin cimientos. Luego, su equilibrio es precario.

“[...] siempre que nos enfrentemos con un estallido psicótico vamos a encontrarnos con ese punto de falla que es la forclusión del nombre-de-padre, pero no siempre que exista tal forclusión la psicosis hará su aparición. Queda para el sujeto la posibilidad de elaborar su sinthome, su suplencia que le permita hacer nudo y mantener la consistencia con la cual circular por la vida.”⁷⁹

En 1960 en su escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, Jacques Lacan se anticipaba a un efecto actual de la ciencia con una inquietante pregunta:

“¿Deberá alcanzarnos la práctica, que tal vez algún día tendrá fuerza de costumbre, de inseminar artificialmente a las mujeres en sedición fálica con el esperma de un gran hombre, para que saquemos de nosotros mismos un veredicto sobre la función paterna?”.⁸⁰

El régimen del sujeto moderno es el mismo de la antigüedad griega sin la ley de Dios, él está sólo frente al rigor de la ley de su deseo. Para Freud la idea de la paternidad constituye un salto cultural histórico de enorme importancia, ya que establece una relación directa entre función paterna y la prohibición del incesto como fundante de la cultura. Desde este punto de vista la función paterna haría posible la estructuración de lo intrapsíquico, estructuras que a su vez hacen posible la autorregulación y el acceso a lo simbólico.

En esta formulación la función paterna aparece como el articulador del tabú del incesto en la dinámica familiar. Este proceso no se da solamente en la infancia sino que es continuo a lo largo de la vida del hijo. El padre tiene un rol crítico en los procesos de iniciación y en los rituales en los que estos se apoyan para materializarse. A mayor déficit de función paterna, mayor perturbación del proceso de emancipación. El Nombre-del-Padre, y su correlato, la metáfora paterna, es tal vez la conceptualización lacaniana de la función del padre que mayor difusión ha tenido, posiblemente, por la luz que aportó a la hora de pensar las estructuras clínicas en base a la operancia o no de ese significante primordial, el Nombre-del-Padre.

“Pero sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la Ley.”⁸¹

Se trata entonces, de un significante, que designa ni más ni menos, que un *lugar* en el conjunto del orden simbólico, que es el sitio de la Ley. Y por otra parte que ese lugar no es

será víctima del atentado) el objeto persecutorio al que ataca. Al atacar a esta parte de sí misma en el perseguidor construido el delirio se disuelve; habiendo pagado su pena, Aimée concede al Superyó, ávido de castigo, la cuota necesaria de sufrimiento que le permite estabilizar su existencia.

79. SAAL, Frida. “El Nombre-Del-Padre como suplencia”, *En: Las Suplencias Del Nombre Del Padre*, p. 209.

80. ACUÑA, Enrique. *Un padre generalizado* *En: Revista ACHERONTA* N°. 5 Julio 1997 [en línea] Disponible en Web: <http://www.acheronta.org/sumarios/acheronta5.pdf> [Consulta: 27 marzo 2006].

81. *Ibidem*.

designado por la "persona" que representa esa función paterna, sino por la madre, que lo insta en ese lugar de la Ley. Se trata de un lugar, radicalmente vacío, que ya está ahí, pero que designa una *terceridad* entre la madre y el hijo, a la vez que da la medida del deseo de aquella. Dicho de otra manera: por esta exterioridad que se insta entre la madre y el hijo, éste puede escurrirse (por decirlo de algún modo) de aquello enigmático, y por ende siniestro ("¿qué me quiere?") y caprichoso, que caracteriza al deseo materno previo a la metaforización que hace intervenir este significante, designando allí que esa falta en el deseo materno se refiere a otra cosa que a él mismo: se refiere al falo como significante de ese deseo, horizonte de toda significación.

En tal sentido, la paternidad sostenida en el Nombre-del-Padre es el soporte necesario para que el sujeto pueda responder en torno al deseo del Otro, encarnado primordialmente en la madre. Recordemos la famosa prueba de los *yanckies*⁸² dirigida por el Dr. Spitz, en la cual se quiso probar si los bebés o los recién nacidos podían vivir sin que nadie les hablara, si solamente se les atendían sus necesidades fue drástica ya que los niños se enfermaron de conductas autísticas y se murieron. O sea que para entrar en relación con la vida, con la vida del deseo, del querer vivir, tiene que operar el *deseo de la madre*. Pero, a más de considerar a la palabra del padre vehiculizada por la madre, o sea, Padre sobre Madre, es preciso considerar la relación del padre con el significante del Nombre-del-Padre, padre con Padre.

*“Aún más allá, la relación del padre con esa ley debe considerarse en sí misma, pues se encontrará en ello la razón de esa paradoja por la cual los efectos devastadores de la figura paterna se observan con particular frecuencia en los casos en que el padre tiene realmente la función de legislador o se la adjudica [...]”*⁸³

La paternidad se liga estrechamente al hecho de hablar, de que la condición humana sea la de "parlêtres". No habría padres sin la condición simbólica, pues el símbolo es, esencialmente, lo que permite re-presentar al objeto desaparecido. Habría tan sólo genitores. No se necesita de la palabra para ser genitor ("ni para estar muerto", decía Lacan); pero para ser padre es preciso lograr el acceso al lenguaje.

Cuando Gerardo Herreros en su comentario señalaba que padre ha sido siempre una *conjetura*, ello no quiere decir sino que lo es en la medida que la paternidad, el "ser padre", está por siempre, desde que el hombre habla, tomada por el significante. El *incertus* del adagio latino es esa conjetura lanzada al encuentro del símbolo, para que con él se opere el verdadero acto de nacimiento del sujeto: la inscripción significativa. Este es el sustento de la identificación primaria, la identificación simbólica como injerto del significante.

Una vía princeps del análisis de la paternidad, la del acto de nombramiento y la del don de la palabra, conlleva operaciones que en principio son simbólicas. Lo que un padre transmite no es sino la castración, y esto quiere decir que el falo, significante de la falta misma, no es posible ni tenerlo ni serlo, que es lo que propone la lógica del imaginario. La esencia de la paternidad es mostrar que hay una dimensión del amor que no se reduce al intercambio narcisístico de la Demanda, sino que es un amor cuya esencia es el don simbólico. Es un amor a pura pérdida, sin ganancias. Es el amor sostenido en el deseo.

82. Cfr. GIRALDI, Graciela M. *Educación y Psicoanálisis: Aprender, querer aprender y no aprender en la escuela...* p. 37.

83. ACUÑA, Enrique. *Un padre generalizado*. En: Revista ACHERONTA Nº. 5 Julio 1997 [en línea] Disponible en Web: <http://www.acheronta.org/sumarios/acheronta5.pdf> [Consulta: 27 marzo 2006].

Lo que el padre transmite, dona, es una deuda: pero una deuda que no se paga al que dona, sino que es una deuda a cuenta del deseo y la estructura. A cuenta de la filiación y la genealogía. Lo que se dona es un amor irreductible a la demanda para que pueda a su vez ser re-donado a otros. Acceder al don paterno es poder amar a otros.

“Se podía estar a la altura de un ‘padre ideal’ pincelado por los saberes que sobre la niñez se propugnaban desde los diversos discursos (jurídicos, médicos, pedagógicos, etc.) y al mismo tiempo, nunca se estaba a la altura: siempre la función era fallida.”⁸⁴

Lo que se desconoce es esa paradoja es que el padre en tanto Nombre, en el mismo nombrar, es decir, al introducir al hijo en la simbólica del don, desaparece. Que la función paterna es fallida por estructura y no por defecto. Hay ejemplos bíblicos de interés, que muestran que padre es el que sabe partir. La filiación, es decir, la inclusión del hijo en una cadena generacional, implica a su vez la desaparición del padre en ese mismo acto.

Las ideas de respeto y devoción filial, la educación de la prole para que ella honrara a sus padres, hablan de esta dificultad histórica de la paternidad para eclipsarse a sí misma, y estas ideas, de peso en el imaginario social, no fueron sino conmovidas a partir de la última mitad de este siglo. Sólo hace escaso tiempo se podría decir que se educa para que los niños sean felices, autónomos y dueños de sus afectos.

Los deberes de los hijos hacia los padres fueron los preeminentes desde hace siglos, pero desde la promoción del “bebé ciudadano” (como dice Lipovestky) se intensificó notablemente el sentimiento de responsabilidad de los padres, y con él, el de la culpa. Es interesante destacar el funcionamiento de la "moral del padre" en las sociedades "neoindividualistas" Lipovestky lo manifiesta en los términos siguientes:

“Realizar la vida es también compartir alegrías, construir una familia, dar a los niños para ser más uno mismo, ganar el trofeo que constituye su educación, su equilibrio, su felicidad [...] La familia se ha convertido en una empresa a administrar óptimamente en todas sus dimensiones; nada debe ser descuidado, la salud de los niños, los estudios, las vacaciones; todo se ha convertido en materia a vigilar, abonar, hacer progresar, los padres se parecen cada vez más a directores jóvenes y dinámicos... enamorados de su empresa interminable.”⁸⁵

En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*,⁸⁶ Lacan se propone mostrar que una metáfora es una identificación de dos significantes que produce efectos de significación y no una comparación de significaciones⁸⁷ que conduce a la identificación:

84. CAMARGO, Luis. *Del Padre En: Bordes del psicoanálisis con el texto jurídico*, [en línea] Modulo Primero, Clase N°. 3, Disponible en Web: <http://edupsi.com/milenio/> [Consulta: 18/04/2004].

85. LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos*,... p.169.

86. Lacan dice: "Hay que tomar el deseo a la letra", este adagio introduce en una dimensión diferente y complementaria del significante. Hay cabalmente una instancia de la letra en el inconsciente (ASSOUN, Paul-Laurent. *Lacan*,... p. 73), como lo anuncia el escrito epónimo cuyo título en francés es: *L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud* (1957).

87. Lacan quería localizar en la estructura del lenguaje un referente del sin-sentido, así utilizó términos diferentes pero equivalentes: significante privilegiado, significante primordial, significante puro, significante en lo real, significante puro sin sentido. Cfr., RABINOVICH, Norberto G. en su texto: *El Nombre del*

La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir, dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significativa, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión con el resto de la cadena."⁸⁸

Guy le Gaufey, autor de *La evicción del origen*, analiza la cuestión del Nombre del Padre y su relación con la metáfora. Señala:

*[...] el origen religioso del término Nombre del Padre y el punto de contacto que este nombre implica con la concepción freudiana del padre de Tótem y tabú.*⁸⁹

Es planteado un corte epistémico entre Lacan y Freud posibilitado por la postulación del Nombre del Padre no como un término primitivo, no como un significante dado, sino como un efecto de la máquina metafórica. El significante Nombre del Padre no regula ni causa la metáfora, sino al revés, deriva de la operación metafórica.

La condición de Lacan es interpretar el Edipo a partir de la metáfora paterna. En el Edipo se trata del Padre de la prohibición, de la ley. El Padre del Edipo prohíbe el goce. Hay sin embargo un resto de goce que no se metaforiza, que se resiste a ser absorbido por el significante. A ese resto Freud lo llama: "La roca viva de la castración".⁹⁰

¿Qué implica esta interpretación del Complejo de Edipo por la metáfora paterna?

Que eso sea una metáfora es decir que el padre está situado en el campo de lo simbólico, en un proceso de sustitución significativa.

La preeminencia de la máquina metafórica de la cual derivarían el sujeto y el significante paterno tiene una peculiaridad: permite sostener que no hay un antes del lazo.

La definición lacaniana de sujeto como lo que un significante representa para otro significante, implica un giro y una novedad frente al planteo de un sujeto que existe previo a la marca, que recibe marcas pero que se encuentra afectado aún por su carácter sustancial.

¿Cómo se produce el padre simbólico? Tanto en la metáfora paterna como en *Tótem y tabú*, tanto para **Lacan** como para **Freud**, hay una operación, un acto que produce un padre. "No es que un padre era desde antes sino que la operación hace un padre".

La metáfora Paterna es la operación que funda a este padre, que no se percibe como de carne y hueso. Luego de haber leído *Tótem y tabú*, Lacan está persuadido de que el asesinato Freudiano y totémico del Padre solo pretende producir el "Símbolo del padre" en la forma de padre muerto. La cuestión padre muerto (padre simbólico).

*Padre: Articulación, entre la letra, la ley y el goce...*p.7. Expresa: "Lacan trataba de introducir en el psicoanálisis, lo que la tradición judía había gestado: el impronunciable e incognoscible Nombre del Padre".

88. **VICTORIAS ROSALES**, María de las. *Acerca de la metáfora paterna* [en línea] *En: FORTDA No. 7, 2004* Disponible en Web: <http://www.fortda.org/psicoanalisis7.htm>. [Consulta: 21/11/05].

89. *Ibídem*.

90. Freud en *Análisis terminable e interminable*, se enfrentó con lo que excede a la madre. Allí él dice que lo femenino es inanalizable, cuando habla de que tanto los hombres, con la protesta viril, como las mujeres, con la envidia fálica, rechazan "lo femenino" que hay en lo profundo de su ser. A ese impass, Freud lo llama La roca viva de la castración.

El padre es una metáfora, es decir, un significante que se sustituye a otro significante. Esto, que es enunciado por él, el 15 de enero de 1958, en su seminario *Las formaciones del Inconsciente* donde la metáfora paterna es presentada como central en el Edipo, es el resultado de una vasta síntesis. Dos años antes en su seminario *Las psicosis* conecta estos dos temas, la metáfora y las psicosis a partir de esta observación: Pensando en Schreber, quien de ninguna manera consigue ser padre es como sostiene Lacan que "Padre" es un significante. En esta imposibilidad de ser padre intenta leer lo que será el significante padre, el padre como significante.

Los seminarios de 1958 son estrictamente contemporáneos a la escritura de *Una Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*. En ese texto, al comienzo del capítulo IV, Lacan expone la fórmula de la metáfora: la experiencia freudiana del Inconsciente, la de las formaciones del Inconsciente, (sueños, lapsus, chistes) la que le permite a Lacan introducir la pregunta ¿cómo puede ser que el lenguaje tenga su grado máximo de eficacia cuando se llega a decir algo diciendo otra cosa? Antes de formular "el padre es una metáfora", Lacan ya tenía la idea de que el significante del padre funciona como punto de capiton mayor para la estabilización del significado a partir de la estructura del significante.

Así como el temor de Dios, la santísima trinidad había sostenido al hombre medieval como punto de referencia para orientarse en el discurso, para conocer incluso el sentido de la vida, así el hombre contemporáneo (¿podemos afirmar que la neurosis sustituyó a la religión a partir de *Tótem y tabú*?) tiene un punto de referencia mayor: el padre. Pero haber sustituido a Dios por el padre, a la Trinidad por el Edipo, tiene sus desventajas, el padre es un Dios maltrecho, un punto de referencia más o menos defectuoso.

La falta de ese punto de identificación mayor del sujeto: el Nombre del Padre es la condición de las psicosis tal cual había sido planteado en el *Seminario 3*. La metáfora paterna instaura por lo tanto el deseo fálico como deseo de otra cosa y viceversa. Resulta por lo tanto que no hay otro soporte para cualquier otra metáfora y esto hace que la metáfora paterna sea el principio mismo de toda metáfora, el principio de la metaforicidad. Es la metáfora paterna finalmente la que permite el franqueo de la barra de resistencia de significación, de la resistencia a lo inconsciente. Es esta metáfora y no solo el significante del Nombre del Padre, lo que permite el levantamiento de la represión.

CAPÍTULO 2 **LA MADRE SIEMPRE ES CIERTA** **(*Mater semper certa est*)**

*Uno sólo se puede acostar por primera vez
con la misma mujer en una sola oportunidad.*

Dicho popular

Edipo: -¿cómo no he de angustiarme por haber desposado a mi madre?

Yocasta:- Pero ¿por qué ha de temer el hombre, sobre quien mandan los imperativos del destino y no tiene previsión clara de nada? Lo mejor es vivir al azar, como cada uno pueda. Y tú no sientas temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que, antes, han yacido con su madre en sueños. Aquel para quien esto nada supone, más fácilmente lleva su vida.

Sófocles, Oedipus Rex (496, AC).

2. Mater semper certa est

Los despliegues de la tecnología científico-médico en el terreno de las técnicas de la procreación artificial han afectado de forma directa a un pilar del sistema de referencias, así la vieja expresión **Mater certa, pater incertus** quedó alterada, pues ciertas técnica de inseminación *in vitro* emplean una "madre portadora" distinta a la "madre" de crianza.

“A los utopistas confiados en que algún día la procreación se diferenciará tanto del acto carnal que los niños serán fecundados fuera del cuerpo de la madre biológica, en un útero prestado y por medio de un semen que ya no será el del padre, replicaremos que más allá de todas las distinciones que puedan hacerse entre el género y el sexo, lo maternal y lo femenino, la sexualidad psíquica y el cuerpo biológico, el deseo de un hijo siempre tendrá algo que ver con la diferencia de los sexos [...]”⁹¹

Ese cambio, mismo que ha permitido a ciertas mujeres tener acceso a la maternidad tiene un costo: la madre, en ciertos casos, está tomada por la incertidumbre que antes sólo afectaba al padre (el *incertus*). El lugar materno queda escindido entre la portadora y aquella de la crianza.

¿Madre? No, no es una persona, es una posición del deseo ante el significante fálico de la que derivan todas las características atribuidas a esa persona y todos los episodios que se pueden relatar de ella. Lo mismo para el padre.⁹²

Se arguye que la maternidad es un “hecho”, una categoría ontológicamente diferente de la “paternidad”, que es una “idea”. La cualidad incorpórea de la paternidad ha sido el fundamento del edificio ideológico patriarcal desde los griegos. El Marqués de Sade sugiere que la “idea” de la paternidad la noción de que una criatura “nace de la sangre del padre” y sólo incidentalmente del cuerpo de una madre, significa que la criatura le debe ternura sólo a él. Según Freud:

“[...] una de las piedras fundamentales de la cultura; creer en los padres, como creer en el Dios hebreo, refleja el poder del pensamiento abstracto y por lo tanto de la civilización.”⁹³

91. ROUDINESCO, Elizabet.: *La familia en desorden*,... p., 213.

92. LAQUEUR, Thomas W. *Op. Cit.*, p.108.

93. *Ídem.*, p. 125.

El establecimiento de la castración corresponde al deseo materno y no a la influencia del padre. Esa incapacidad para integrar la hostilidad de la madre al hijo varón se revela en la obra de freudiana claramente en la construcción del Edipo, que ha decir de Néstor Braunstein es una versión *su generis* de Freud al que denomina *Edipo Vienes*. El mito narrado por Sófocles (*Oedipus Rex*) es deformado por Freud.

“El oráculo había predicho a Layo que su hijo, de nacer, mataría a sus padres y no, como lo transcribe Freud, a su padre [...] es inequívoco Sófocles cuando establece que quien mandó matar al niño sobre el Citerón, quien entregó el recién nacido al esclavo, no fue Layo sino Yocasta.”⁹⁴

El niño viene a ocupar un lugar para la madre: el de renacimiento y reproducción del narcisismo propio. De ahí la sobreestimación del hijo que constituye una marca inequívoca que se aprecia como estigma narcisista y en el caso de la elección de objeto está presente para los padres en sus vínculos afectivos.

“Así el niño viene a desempeñar para los padres el lugar del ‘niño perfecto’, lo que encubre y olvida todos los defectos propios. Punto que mantiene relación con la desmentida de la sexualidad infantil.”⁹⁵

El niño, que se ha convertido en adolescente y luego en adulto, se identificará entonces con un rasgo único (Freud), que Lacan retoma con la expresión rasgo unario; se encuentra allí una identificación simbólica cercana al ideal del yo. Tomará para sí un rasgo de los progenitores; puede ser la opción por un trabajo (será panadero, como papá, o profesor, como mamá), puede ser un rasgo de carácter o una pasión.

2.1. Sujeto de la familia: Pertinencia o Resistencia

El sujeto se aleja de las identificaciones con los ideales parentales, para buscar fuera de la familia nuevos modelos con los que identificarse. Al haber reprimido en gran parte la herencia paterna, el sujeto se siente libre. Debemos la existencia como seres vivos a nuestros progenitores, pero más allá somos deudores de ellos por haber hecho de nosotros seres humanos; se trata de una deuda simbólica de la que es responsable el sujeto como sujeto de la palabra. Escribió Lacan.

“Nos han introducido a la ley, ley del lenguaje y ley moral, con las prohibiciones fundamentales del homicidio y el incesto. Nos enseñaron el dominio de nuestros instintos y el respeto a las reglas sociales que hemos hecho nuestras para formar en nosotros esa instancia que llamamos superyó.”⁹⁶

Lacan en su seminario *Les formations de l'inconscient (1957-1958)* analiza que si el sujeto se pregunta qué es como hijo, no lo hace en cuanto es más o menos dependiente sino en cuanto reconocido o no, con el derecho de llevar o no su nombre de hijo de fulano. El sujeto se interroga sobre sí mismo en la medida en que las relaciones mismas en las cuales está

94. BRAUNSTEIN, Néstor A. *Op. Cit.*, p. 106.

95. FREUD, Sigmund.: *Introducción al narcisismo...* p. 87.

96. CORDIÉ, Anny. Doctor: *¿por qué nuestro hijo tiene problemas?*, p. 226.

contenido se llevan al grado de simbolismo. Muchos niños hacen el fantasma de tener otra familia, ser hijos de otras personas y no de quienes los tienen a su cuidado.

La pregunta del sujeto no se refiere en modo alguno a lo que puede resultar de tal o cual destete, abandono, falta vital de amor o de afecto; concierne a su historia en cuanto la desconoce, y eso es lo que expresa con claridad a pesar de sí mismo a través de toda su conducta, en la medida en que procura oscuramente reconocerla. Su vida está orientada por una problemática que no es la de su vivencia sino la de su destino. Si uno no eligió a su familia, si elige inconscientemente cómo posicionarse en ella y en la vida con los demás, lo que implica la elección de un lugar que nos diferencie de los demás, como el quejoso, terrible, tonto, líder, apuesto, atento, inteligente, trabajador, etc. Esa libertad que tenemos de niños, la de elegir un lugar ante los otros, implica también perder otros lugares.

Cada nueva forma de unión sexual, conlleva, aunque no se distinga un modo peculiar de pensar la pareja, la descendencia, la familia y por consiguiente, los modelos identificatorios, la historia, la educación, la convivencia y la transmisión. La familia conyugal resulta de una contracción de la familia paternal. Esta última comprendía al padre, la madre y todas las generaciones surgidas de ellos, salvo las hijas y sus descendientes. La familia conyugal comprende sólo al marido, su esposa y sus hijos menores y solteros. También releva algunas de las particularidades que este tipo de familia presenta, fundamentalmente por diferencia de los tipos que la precedieron y de las que por contracción ha surgido: la familia paternal y la familia patriarcal.

El matrimonio y la mayoría de edad constituyen el criterio de salida del ámbito familiar: a partir de este momento, si bien es posible continuar la convivencia con los padres, se trata sólo de un hecho material y no jurídico. Lo que es distintivo de este tipo familiar, es la intervención siempre creciente del Estado en la vida interior de la familia. Se puede decir que el Estado ha devenido un factor de la vida doméstica. Es por su intermediación que se ejerce el derecho de corrección del padre cuando éste sobrepasa ciertos límites. Es el Estado quien, en la persona del magistrado, preside los consejos de familia; quien toma bajo su protección al menor huérfano hasta que un tutor sea nombrado; quien pronuncia y en ocasiones requiere la interdicción del adulto. Hoy día las leyes autorizan a perder la patria potestad (la tutela bajo el padre).

La familia conyugal supone un corte en la historia de las formas de la familia en lo referente al modo en que los lazos familiares se rompen o se sostienen en forma perpetua. Según Durkheim, el matrimonio y/o la mayoría de edad, garantizan la ruptura del estado de dependencia parental. Su afirmación, hito en la historia de la sociología de la familia, es falsa. Sólo que, para poder verla de este modo, hace falta haber realizado cierto recorrido en el psicoanálisis. Los ejemplos clínicos abruma; ejemplo de ello, es la lectura que sobre el *Hombre de las ratas* realizó Lacan. ¿Quién podría afirmar que aquel muchacho no era víctima de un estado de "dependencia perpetua"?

Ahora bien, la familia no puede ser reducida a sus funciones de satisfacción de necesidades. Para Lacan, la familia contribuye a establecer un irreductible estado de continuidad psíquica entre las generaciones, continuidad cuya causalidad es de orden mental. El funcionamiento conyugal de la familia, no debe su persistencia al avance de la biología; ya que ésta no debe reducirse a la transmisión de cierta dependencia del orden significante que la funda.

Cuanto más organizada está la familia, más tiende a ser el matrimonio la condición única del parentesco. Las causas de este hecho son las siguientes. El matrimonio funda la familia y al

mismo tiempo deriva de ella. Entonces, toda unión sexual que no se contraiga en la forma matrimonial es perturbadora del deber, del lazo doméstico, y de la intervención del Estado mismo en la vida de la familia. No hay sociedad moral en la que sus miembros no tengan obligaciones del uno para con el otro, y cuando estas obligaciones ganan una cierta importancia toman un carácter jurídico. La unión libre es una sociedad conyugal en la que las obligaciones no existen. No hay que hacer de todo matrimonio una unión libre, sino de hacer de toda unión, incluso la libre, un matrimonio al menos inferior.

El progreso de la familia ha sido el de concentrarse y personalizarse. La familia se contrae cada vez más; al mismo tiempo las relaciones en ella toman un mayor carácter personal a causa del borramiento progresivo del comunismo doméstico. Mientras que la familia pierde terreno, el matrimonio por lo contrario, se fortifica.

Lacan reinterpreta el inconsciente Freudiano y de esa forma reacciona contra una cierta manera de deslizamiento del psicoanálisis hacia la psicología y también contra una "ortopedia del yo", su reinterpretación muestra al sujeto dividido por su propio discurso, de esta forma remite el inconsciente a la estructura del lenguaje, en síntesis al significante. Así va construyendo un sujeto que no se sustenta en lo subjetivo sino en la certeza. Culminando con la definición del sujeto barrado (\$), en tanto efecto del lenguaje y producción significativa. Así en Lacan hay un doble origen en la división del sujeto, división debida a la incidencia del significante en el deseo y la debida a la pulsión sexual, concepto éste netamente Freudiano.

Fundada durante siglos en la soberanía divina del padre, la familia occidental se vio, en el siglo XVIII, ante el desafío de la irrupción de lo femenino. Se transformó, entonces, con la aparición de la burguesía, en una célula biológica que otorgaba un lugar central a la maternidad. Pueden distinguirse tres grandes períodos en la evolución de la familia.

El primero conocido como familia tradicional que servía para asegurar la transmisión de un matrimonio. Los casamientos se arreglaban entonces entre los padres sin tomar en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros esposos, unidos por lo general a una edad precoz. La célula familiar se apoyaba en un orden del mundo inmutable y sometido en su totalidad a una autoridad patriarcal, verdadera transposición de la monarquía de derecho divino. Segundo momento, conocido como familia moderna caracterizada por ser receptáculo de una lógica afectiva, de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XX. Fundada en el amor romántico, sanciona a través del matrimonio la reciprocidad de sentimientos y deseos carnales. Valoriza la división del trabajo entre los cónyuges, haciendo del hijo un sujeto cuya educación está a cargo de la nación.

La atribución de la autoridad es entonces objeto de una división incesante entre el Estado y los progenitores. Luego, entonces la familia occidental dejó, por ende, de conceptualizarse como el paradigma de un vigor divino o estatal. Replegada en las fallas de un sujeto en suspenso, se sacralizó cada vez más, al mismo tiempo que, de manera paradójica, seguía siendo la institución humana más sólida de la sociedad. Tercer periodo datado en la década de los 60's en la cual se impone la llamada familia contemporánea o posmoderna, que une por un período de extensión relativo a dos individuos en busca de relaciones íntimas o expansión sexual. La atribución de la autoridad comienza entonces a ser cada vez más problemática, en correspondencia con el aumento de divorcios, separaciones y recomposiciones conyugales. El desorden familiar a decir de Roudinesco es:

“La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros

*días, hecha de heridas íntimas, violencias silenciosas, recuerdos reprimidos [...] el padre que la dominaba da entonces una imagen invertida de sí mismo, en la que se deja ver un yo descentrado, autobiográfico, individualizado, cuya gran factura intentará asumir el psicoanálisis a lo largo de todo el siglo XX.*⁹⁷

La familia ha sido fuente de transformación suplida por otras instancias como el Estado, la nación y la patria, la antropología de Lévi-Strauss la estudia en sus diferentes facetas de estructuración dice Roudinesco citandolo de ésta forma:

*“La vida familiar está presente en prácticamente todas las sociedades humanas, incluso en aquellas cuyas costumbres sexuales y educativas están muy distantes de las nuestras...la familia, apoyada en la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre, una mujer y sus hijos, es un fenómeno universal, presente en todos los tipos de sociedades.*⁹⁸

Jean Jacques Rousseau el racionalista francés instituyente en *El Contrato Social*, sobre la familia, que si los hombres deciden por su propia voluntad unirse para formar sociedades, deben estar preparados para abandonar su “libertad natural” a cambio de obtener una “liberta moral” nueva y más gratificante, basada en la aceptación voluntaria de la ley.

*“La más antigua de todas las sociedades y la única natural es la de la familia. [...] los hijos sólo pertenecen ligados al padre el tiempo que lo necesitan para preservarse. Tan pronto cesa esa necesidad, el lazo natural se disuelve. Los hijos, eximidos de la obediencia que debían al padre, y éste, eximido de los cuidados que debía a ellos, conquistan a la vez la dependencia. Si siguen unidos, ya no lo hacen naturalmente sino de manera voluntaria, y la familia misma sólo se mantiene por convención, [...] la familia es, [...] el primer modelo de las sociedades políticas; el jefe es la imagen del padre, el pueblo es la imagen de los hijos y todos, nacidos iguales y libres, sólo enajenan su libertad por su utilidad.*⁹⁹

Al respecto Lynn Hunt destacó que, en el siglo XVIII, la mayoría de los europeos consideraban a sus dirigentes como padres y a sus naciones como familias en el sentido amplio. Balzac dirá al cortarle la cabeza al rey, Luís XVI, que la Revolución decapitó a todos los padres de familia. A fines del siglo XIX cuando Freud introduce en la cultura occidental la idea de que el padre engendra al hijo será su asesino, el tema del advenimiento de una posible feminización del cuerpo social ya es materia sustancial de un debate sobre el origen de la familia. En esta nueva perspectiva, el padre deja de ser el vehículo exclusivo de la transmisión psíquica y carnal compartiendo ese papel con la madre. Auguste Comte, se percata de un fenómeno muy particular observando: “Los hijos son en todos los aspectos, e incluso físicamente, mucho más hijos de la madre que del padre”.¹⁰⁰

97. ROUDINESCO, Élisabeth. *Op. Cit.*, p. 21.

98. *Ídem.*, p. 13.

99. *Ídem.*, p. 33.

100. *Ídem.*, p.37.

El padre de la sociedad burguesa ya no se parecía a un Dios soberano. Confinado en un territorio privado y cuestionado por la pérdida de influencia de la Iglesia, en beneficio de la del Estado, logró, no obstante, reconquistar su dignidad perdida al erigirse, ante todo, en el patriarca de la empresa industrial. Comunidad de trabajadores (hombres, mujeres y niños), la familia económica, que caracterizó la edad de oro del paternalismo europeo, extrajo sus modelos de una iconografía cristiana. Autócrata pero despojado de sus atributos divinos, el *pater familias* de la colectividad industrial tuvo la misión de corregir el salvajismo de un capitalismo sin límites.

El orden familiar económico burgués se apoya, entonces, en tres fundamentos: la autoridad del marido, la subordinación de las mujeres y la dependencia de los niños. El cambio del padre en la *Familia en Desorden* a decir de Roudinesco y su revestimiento de poder será entonces:

*“[...] un padre igualitario, sometido a la ley y respetuoso de los nuevos derechos adquiridos en virtud de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, [...] el matrimonio cambia de naturaleza. Lejos de ser un pacto de familia indisoluble y garantizado por la presencia divina, se convierte en un contrato libremente consentido entre un hombre y una mujer. Basado en el amor, **sólo dura lo que dura éste.** (negrillas y bastardillas nuestras) Ese cambio supone el derecho al divorcio, instaurado en 1792.”¹⁰¹*

Roudinesco señala que Hegel en los *Principios de la filosofía del derecho* (1821), expone sobre el tema familiar, una de las mejores descripciones de la nueva relación instaurada entre el individuo, la sociedad, y el Estado.

“La familia se convierte, junto con las corporaciones, en una de las estructuras básicas de la sociedad. Pues sin ella, en efecto, el Estado sólo se vería ante turbas despóticas o terribles. Garante de la moralidad, ella descansa sobre la institución del matrimonio monógamo que une, por consentimiento mutuo, a un hombre y una mujer, quienes dan preferencia a la inclinación espiritual sobre la pasión sexual. A través del trabajo o la actividad intelectual, el marido se enfrenta al mundo externo o a una reflexión sobre el mundo o sobre sí mismo, mientras que en el seno del hogar su esposa, convertida en madre, goza de una auténtica libertad.”¹⁰²

Si el padre es designado como jefe de una familia asimilada a una “persona moral”, el patrimonio, cuyos intereses representaba era en sí su ejercicio de su poder simbólico, y sólo su muerte permitía a los herederos, como en la horda primitiva, tener acceso a ese estatus. Los hijos tienen el destino de los padres y las hijas, el de las madres. A partir de 1889 y durante un siglo, el padre sólo se construye como tal porque tiene obligaciones morales para con aquellos a quienes gobierna. Su estatus le impone restricciones y, si no las respeta es susceptible de caer en la indignidad y perder su derecho a ser padre. Ante esta perspectiva Freud puntualiza en *El malestar en la Cultura* (1929) citado a su vez por Roudinesco:

101. *Ídem.*, p. 41. (Por ahí hay un chiste que a la pregunta de que cuánto dura un polvo [acto sexual carnal] se dice que: “dura, lo que dura, dura”)

102. *Ídem.*, p. 42.

“la totalidad de las obras y organizaciones cuya institución nos aleja del estado animal de nuestros ancestros y que sirven a dos fines: la protección del hombre contra la naturaleza y la regulación de los hombres entre sí’ [...] si bien la familia es para él –dice Roudinesco– una de las grandes colectividades humanas de la civilización, sólo puede distanciarse del estado animal si afirma la primacía de la razón sobre el afecto y la de la ley del padre sobre la naturaleza.”¹⁰³

Si bien los modelos de la familia tradicional adolecen de serias fallas, y sus efectos ocasionan patologías, de lo que se trata es de producir rectificaciones que dejen intocado en lo esencial las funciones parentales, que son las que generan las necesarias identificaciones constitutivas de la subjetividad, para que se puedan interiorizar los emblemas simbólicos y los fantasmas imaginarios propios de cada sexo. El niño nace en un universo simbólico, bañado en un mar de significantes, los que portan mandatos, imponen ideales, ordenan los goces y limitan los placeres, sitúan al sujeto en su linaje, instauran deudas, y convocan a los hijos a realizar los deseos incumplidos de sus progenitores. Los mensajes parentales latentes y/o manifiestos operan como verdaderas profecías oraculares, y el nombre con el cual se designa al bebé ya supone un destino.

Un bebé sostenido y contenido en una atmósfera en la cual las funciones parentales se realicen positivamente, crecerá y se desarrollará con el sentido de seguridad y confianza necesarias para el desenvolvimiento de sus aptitudes individuales, para su crecimiento físico, sus logros intelectuales; lo que redundará en un núcleo familiar autónomo, optimista y benévolo. La comunidad tendrá una función de paternaje en relación con los miembros de su comunidad.

Frente a la emergencia de nuevos modos de organización familiar tales como las familias ensambladas, monoparentales, de parejas homosexuales o transexuales, Milmaniene, plantea algunos interrogantes:

“[...] ¿cómo se desarrollarán aquellos niños criados en un universo que recusa o desmiente la diferencia sexual, base de todo procesamiento simbólico y de toda arquitectura identificatoria? ¿Cómo se habrá de conformar la subjetividad en un mundo en el cual la reduplicación narcisista especular por parte de los padres desplaza al encuentro con la alteridad que siempre encarna el Otro sexo? ¿Cómo situarse como sujeto de la Ley si los padres la desmienten cuando asumen una identidad sexual distinta de la anatómica?”¹⁰⁴

La dimisión estructural de la figura paterna, se evidencia por la proliferación de figuras que se caracterizan por su ineficacia para liberar al hijo de sus ataduras endogámicas y propiciar su inclusión en el mundo del deseo, signado por la sumisión constituyente a la Ley. Así se observan:

“[...] padres violentos, irascibles, autoritarios, mesiánicos, demagógicos, paranoicos, débiles, bondadosos, todos ellos amos

103. *Ídem.*, p. 48.

104. MILMANIENE, José. *Acerca de la familia en la actualidad*, [en línea] el presente texto es una reformulación mas acotada del publicado en lengua portuguesa, en la edición de agosto de 2003 (Vol. X – N°. 2), de la Revista de Psicanálise da Sociedade Psicoanalítica de Porto Alegre. [elsigma.com](http://www.elsigma.com) revisado Disponible en Web: http://www.elsigma.com/archivo/sin_categorias.jsp?contentTypeKey=COLUMNS [Consulta: 16/01/06].

impotentes e impostores, incapaces de separar al hijo de la madre. Estas variantes del padre imaginario fuerzan por ende la inmolación sacrificial del hijo en aras de un amor eterno que no encuentra jamás su resolución más allá del masoquismo y/o el crimen. Entonces la estructura familiar se desarticula y naufraga en un caos y una anarquía que favorece el desborde pulsional y las actuaciones destructivas."¹⁰⁵

El valor subjetivante de la prohibición paterna reside pues en reprimir y acotar el goce pulsional con el cuerpo de la madre. En un breve texto de Lacan, denominado *Dos notas sobre el niño* (1963) la cuestión acerca del niño está conceptualizada como un síntoma que habla de una verdad de lo que hay como sintomático en la estructura familiar. "La articulación se reduce mucho cuando el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre".¹⁰⁶ Aquí el niño está colocado directamente como correlativo de un fantasma, sobre todo cuando no hay o falla la intervención de la función del padre, el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. "Se convierte en el 'objeto de la madre' y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto".¹⁰⁷

El niño viene al lugar entonces de objeto @ en el fantasma, que habla del deseo de la madre, de su verdad en cuanto su estructura neurótica, perversa o psicótica; El síntoma del niño da cuerpo a su verdad, a lo que le falta, concretizándolo en algo real que constituye el objeto mismo de su existencia:

Como respuesta al deseo enigmático del Otro lo que se quiere, se exige y se espera de ella como sujeto femenino; Para sostener su deseo sexual siendo madre como la función más representativo del sujeto femenino; Y para sostenerse a sí misma en el nivel de su deseo que desaparece ante el hecho consumado de la castración.

El hijo ocupa un lugar como fantasma en la estructura simbólica; la estructura es una imagen puesta a trabajar en una estructura significante. El falo como significante sin significado del deseo, que en el plano imaginario refiere a lo que ella desea incluso "más allá" del hijo, objeto al que el niño se identifica. Mirándolo desde el plano simbólico, y en lo que refiere a la ascensión de la mujer a su sexo como significante fálico.¹⁰⁸

2.2. Los Padres y su Interdicción

Hay un pago que tiene que hacer el sujeto por haber recibido la vida, no se adviene como sujeto dividido, no se accede al deseo, si no se pasó por la renuncia al goce¹⁰⁹. La Cosa,

105. DOR, Jöel. "La función Paterna y sus Avatares" En: *El padre y su función en psicoanálisis*, p. 66. El Capítulo V., se expone con gran didáctica una viñeta clínica describiendo el enfrentamiento que se da en el sujeto ante la Ley, El Deseo y las Estructuras Clínicas que devienen por su elisión. La criminalidad encuentra aquí una de sus explicaciones.

106. LACAN, Jacques. *Intervenciones y textos 2*,... p.55.

107. *Ídem.*, p.56.

108. Cfr., ORTIGOZA CAPETILLO, Ma. Isabel. *El Fantasma Incestuoso: Deseo Del Hijo* [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/no1/ortigoza.htm>. [Consulta: 27/02/05].

109. La definición de goce en Derecho, remite a la noción de usufructo. Sólo puede gozarse jurídicamente de algo que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto. El Psicoanálisis plantea que la primera propiedad del sujeto es su cuerpo, que es en los oficios corporales que se encuentra la marca.

(*das Ding*), el goce originario anterior a la Ley es un goce que deberá ser interdicto y sustituido por una promesa de goce fálico, goce sexual, sólo posible por la aceptación de la castración, de la falta de objeto. La Ley separa del goce de la madre. La teoría psicoanalítica coloca al Mito de Edipo como marco simbólico, marco de la instalación de la ley de interdicción del incesto, ubicando en su centro la función paterna. Tiempo del origen donde se pasó por la decepción y la renuncia.

Pero el goce rechazado vuelve, insiste, fundamento de la compulsión a la repetición. Lo perdido no se olvida, está la memoria inconsciente que anhela su recuperación, el descubrimiento. Los interdictos más antiguos afectan a la muerte (no matarás) y a la sexualidad (no fornicarás, no desearás a la mujer de tu prójimo, no derramarás la simiente, no yacerás con tus consanguíneos).

El enfrentamiento del padre y la madre, del hombre y la mujer, del padre y el ancestro de la madre a la que Edipo debe renunciar por la ley del intercambio de mujeres es el motor de los conflictos Neuróticos, perversos y psicóticos y del enfrentamiento de lo imaginario, simbólico y real: Père/Mere.

La humanidad se las ha ingeniado una y otra vez para transgredir las prohibiciones (hecho atractivo en sí mismo): no hay interdicto sin su prohibición y viceversa. Al interdicto del asesinato ha opuesto la posibilidad de la guerra, de los sacrificios rituales, de la pena de muerte. Sófocles plantea ideas inaceptables: el filicidio, el impulso criminal, el parricidio (tal vez el matricidio), el incesto, la castración, la neurosis de destino, el atrapamiento en el deseo materno, las ansias de saber lo que, de alguna manera no debemos saber, también que la vida es búsqueda de placer y que este placer es proporcional a la destrucción de la vida. Es decir: Eros alcanza su mayor grado de intensidad en una negación aterradora de su principio; y propone vincular la sexualidad con la necesidad de hacer daño y matar.

El matrimonio, si bien en sus comienzos tuvo el sentido de una trasgresión, entraría, hoy en día, en el campo de lo permitido. Es posible que, como piensa Lévi-Strauss, el matrimonio haya sido una consecuencia del interdicto del incesto: el varón (padre-hermano) que hubiera podido disfrutar libremente de las mujeres (hija-hermana) realizaba una donación. Esa donación de las mujeres fue tal vez el sustituto del acto sexual, convirtiéndose en un compromiso entre el respeto y la actividad erótica, y si bien vemos que el matrimonio conserva, como pasaje, algo de aquella trasgresión también naufraga en el universo de las madres, de las hermanas y de las hijas, neutralizando, de alguna manera, los posibles excesos.

Ese movimiento, que el cristianismo tiñó de pureza, que es la pureza de la madre, de la hermana, de la virgen María, pasa lentamente a la esposa convertida en madre. Entonces se entiende la afirmación de Bataille de que el estado matrimonial salvaguarda la posibilidad de llevar una vida humana en el camino del respeto por los interdictos opuestos a la libre satisfacción de nuestras necesidades animales.

¿Qué es un padre? El psicoanálisis sin duda se vertebra en torno al concepto del padre tema y desarrollo de nuestra presente tesis. Freud trabajó el concepto del padre y el retorno a Freud por Lacan por amor al padre. Un padre es aquél que se orienta hacia una mujer y la convierte en su síntoma, la toma como objeto causa de su deseo. El padre freudiano es el

prohibidor del Edipo, con que manejó su clínica. Un padre no es aquél que sabe todo, que tiene respuesta para todo.¹¹⁰

Es en este marco donde se visualizan los avatares de la función paterna y su incidencia en las problemáticas contemporáneas. La función paterna se halla expuesta a múltiple fallas dado que frecuentemente el padre no cumple adecuadamente su función interdictora, y al no introducir al hijo en el orden de la prohibiciones simbólicas, favorece que éste naufrague en un territorio pulsional imperfectamente reprimido y sublimado, siendo los síntomas expresión residual del anclaje de goce que persiste cuando la palabra del Padre no impone oportunamente el límite a las satisfacciones sexuales incestuosas. Lo que cuenta es la experiencia del sujeto en relación con la posición deseante de los padres.

Para su relación con los hijos, los padres traen consigo aspectos inconscientes marcados por sus primeras relaciones objetales. El incesto es el resultado de la falta de discriminación entre el yo y el otro, en la que los límites son oscurecidos en la dinámica ambivalente (amor-odio) entre los padres y los hijos en los casos de abuso sexual. La proyección es un recurso que le permite al individuo lidiar con el odio que resulta de la frustración y del displacer.

En las situaciones de abuso sexual, los hijos introyectan el deseo incestuoso¹¹¹ de los padres aceptando el lugar que le ha sido adjudicado, por ellos, impuesto. Es el sello de la cultura el que determina que el contacto sexual entre padre e hija sea incestuoso y por lo tanto prohibido. Históricamente, el padre de la horda primitiva poseía a todas las mujeres del clan, inclusive a sus hijas, pudiendo disfrutar de ellas como bien entendiese, aún sexualmente. La institución totémica organizó las relaciones sociales, inclusive el acceso a las mujeres y las relaciones entre generaciones. Dicha organización instaaura las leyes y los preceptos. El hombre pasa de una condición natural, instintiva, a una condición social, cultural. Son estas reglas las que determinan lo que es permitido y lo que es considerado abusivo u obsceno. Pierre Legendre, acota en *El amor al censor*:

[...] la gran obra del Poder consiste en hacer amar. La realización de semejante prodigio ha supuesto siempre una ciencia particular que precisamente pone las bases de ese amor y disfraza por su texto la jugarreta de una pura y simple domesticación. En otras palabras, la Ley en cada sistema instituye su propia ciencia, un saber legítimo y magistral, para asegurar a los sujetos la comunicación de las censuras y hacer prevalecer la opinión de los amos. (negrillas del autor)."¹¹²

En la teoría freudiana la fantasía incestuosa de la niña se halla explicada dentro de la lógica del significante fálico y relación a los nexos que en lo inconsciente se establecen con otros: caca-dinero-regalo-hijo-pene, donde se tratan como equivalentes y subrogados mediante símbolos comunes. Y también como sustitutos simbólicos de la pérdida de amor. Freud explica:

110. Cfr. SAPETTI, Adrián. *Edipo entre nosotros: La persistencia del mito (Parte I)*, [en línea] Disponible en Web: sexovida.com/arte/edipo.htm. [Consulta: 13/06/05].

111. Comprender las diferencias entre incesto y abuso sexual, plenamente, exige, por lo tanto, que se comprenda el carácter indisociable de las relaciones entre el cuerpo anatómico y fisiológico del correspondiente cuerpo imaginario. Es, también, necesario que se considere el contexto cultural en el que se encuentra inserto el sujeto.

112. LEGENDRE, Pierre. *El amor del censor*,... p.5.

“[...] ese antiguo interés por la caca se traspone en el aprecio por el oro (Gold) y el dinero (Geld), pero también hace su contribución a la investidura afectiva del hijo y del pene.”¹¹³

Los nexos caca-dinero-regalo, hacen referencia a los cuerpos sólidos que al penetrar o salir excitan un tubo de la mucosa en el recto y la vagina; a algo a lo que se renuncia o se intercambia como son los dones de amor; a objetos separables o partes del mismo cuerpo y a objetos de intercambio en la relación con el otro que investidos afectivamente corresponden a la pregunta por el deseo sexual, a la moción pulsional, la relación con el otro, como forma de relación donde la pérdida, el amor, el deseo sexual y el goce se concatenan estructurando al sujeto.

En Freud todas equiparaciones simbólicas corresponden a una lógica implícita en sus formulaciones que de acuerdo a Lacan no hacen referencia al órgano en si sino a la representación que este desempeña en el fantasma. Para el sujeto femenino el hijo apaciguará la envidia del pene, será además la prueba del amor, y la vía para asumirse en la feminidad.¹¹⁴

“Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede transmitir sobre el varón la ambición que debió sofocar en ella misma, esperar de él la satisfacción de todo aquello que le quedó de su complejo de masculinidad. El matrimonio mismo no está asegurado hasta que la mujer haya conseguido hacer de su marido también su hijo, y actuar [...] la madre respecto de él.”¹¹⁵

El niño también renueva los deseos a los que renunció. Viene al lugar de los deseos inconsciente infantiles que debieron reprimirse. Para la niña, el deseo infantil de tener un hijo del padre, y con ello los conflictos de amor y sexualidad a que debió renunciar o que constituyen el fantasma incestuoso.

“El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a las necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación [...] Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de los padres; el varón será un gran hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre.”¹¹⁶

Cuando el niño puede transferir el saber que tenía en sus padres, a las autoridades escolares, se podría decir que el Edipo realiza su curso normal, en un vector que va: de los padres hacia a la escuela. La clínica psicoanalítica comparte esa transferencia con el saber

113. FREUD, Sigmund: 32ª conferencia: *Angustia y vida pasional*,... p. 93.

114. Cfr., ORTIGOZA CAPETILLO, Ma. Isabel. *El Fantasma Incestuoso: Deseo Del Hijo* [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/ho1/ortigoza.htm>. [Consulta: 27/02/05].

115. FREUD, Sigmund. 33ª. Conferencia, "La feminidad", p. 124.

116. FREUD, Sigmund. *Introducción al narcisismo*, Op. Cit., p. 88.

que el niño hace con su escuela. A lo que se llama: amor de transferencia. Que el analista utiliza como una herramienta al servicio de la cura. Allí se puede entender el dicho Freudiano de la labor de dominar el Complejo de Edipo para no sucumbir a la neurosis.

El Edipo es el lugar donde se historiza, en el cachorro humano, una función precisa: la necesidad de un “corte” en la relación madre-hijo. La función del padre tendrá que ver con el efecto del corte, con la pérdida obligada del objeto primordial y sus secuelas. Cuando la función mediadora del padre, entre la madre y el hijo, que separa al niño del deseo de la madre, no está asegurada, entonces el niño queda absolutamente expuesto y capturado por la fantasmática materna.

La religión cristiana habla del pecado original que heredamos al nacer; el superyó esta representado por un dios custodio de la Ley a quien le debemos todo y que amenaza con el castigo eterno a quien le trasngreda. Deja la posibilidad de redimirnos (la redención de los pecados) mediante nuestro sufrimiento, nuestro sacrificio, comprendidos los sacrificios en dinero, puesto que practicar la caridad absuelve al pecador.

Su interiorización puede ser frágil; en muchos casos el miedo al gendarme resulta más poderoso que la conciencia moral. El superyó puede volar en pedazos cuando está encarado por Otro que detenta el poder.

Esa instancia superyoica puede ser Dios o una persona real, el Fuhrer, un gurú, algún gobernante. En su omnipotencia, puede subvertir la ley universal de la prohibición de matar y del incesto e imponer otra, pervertida, en la que la prohibición de matar se convierte en el derecho a matar e incluso en el “deber” de matar.

Al sujeto se lo descarga de toda responsabilidad y la culpabilidad desaparece; es el Otro quien impone la ley y por algo está allí. Tenemos entonces la estructura imaginaria primitiva con el enfrentamiento dual: “Soy yo o él; uno de los dos debe desaparecer para que el otro viva”. El asesinato se banaliza hasta el extremo de que el prójimo ya no es un semejante: es apenas un animal, una cosa que hay que suprimir.

El sentimiento de culpabilidad es un efecto, es un sufrimiento que puede orientar toda una vida; el sujeto se siente obligado, por ejemplo, a reparar una falta imaginaria o alguna falta cometida por algún antecesor: son los hijos de verdugos, que pasarán toda la vida al servicio de causas humanitarias, son los descendientes de los condenados a muerte, quienes no descansarán en hacer revisar el proceso de un bisabuelo.

2.3. El Papel de los Padres en la Construcción Psíquica de los Hijos

El niño se estructura a partir de vínculos afectivos y significantes al mismo tiempo que se libera de los vínculos; esa liberación pasa por la represión. Se debe salir de la identificación primaria con el Otro para convertirse así mismo en un sujeto aparte, entero, pero la mayoría de los materiales con los que se construye se mantendrán en el inconsciente (amnesia infantil). Sin embargo, se reencuentra su huella en ese apego visceral del niño a los padres, pues es posible decir que padres e hijos comparten en gran medida el mismo inconsciente.

Al ser padres le damos a nuestros hijos la alegría de la vida pero también los condenamos al supremo dolor y tal vez nos condenamos nosotros; Hegel decía que el nacimiento de los hijos es la muerte de los padres. Quizás la eyaculación sea un anticipo del fin: afirma la especie contra el individuo, en ese embrión se abre el ciclo que culmina con la muerte.

Simone de Beauvoir¹¹⁷ en la línea hegeliana escribía que la madre destinaba al hijo a morir porque sólo se hace deshaciendo. En la actualidad se observa una marcada devaluación de la jerarquía de la figura del Padre, tendiéndose a perder la necesaria distancia que debe mediar entre las generaciones. Milmaniene lo enuncia así:

“La falta de límites genera efectos deletéreos, dado el valor subjetivante de los mismos, y los jóvenes carecen del orden pacificante y la Ley. La falta del límite causa un severo desquiciamiento pulsional, y el sujeto suele caer en conductas transgresivas o adictivas, dado que busca el amor del Padre, a quien se le reclama la expresión de su interés amoroso, aunque más no sea bajo la forma del castigo y el sometimiento masoquista.”¹¹⁸

A pesar de los declinarios suscitados en el "ser del padre" por la Iglesia, el Estado, la mujer-madre, quedaría un último refugio dónde dicho ser pueda hacerse consistente: la biología, la cual da su brillo al genitor. ¿Quién si no el que transmite sus genes, quién si no aquél que genera con sus espermatozoides la vida en el útero de una mujer, quién si no otro, el Padre? ¡El genitor tiene derecho a ser el padre!...A menos que...la Ciencia diga lo contrario. Como dice Julien:

“Si se quiere fundar la paternidad en la verdad biológica, aparece más que nunca su fragilidad [...] por la promoción de un derecho nuevo: el derecho de la mujer al hijo.”¹¹⁹

Julien respalda su decir en dos tipos de discurso: el jurídico (cita al Derecho francés, que permite a la madre, casada o no, a declarar al hijo con su nombre de soltera) y el científico, con las llamadas procreaciones "artificiales". Cuando el Padre no acude a la cita con su palabra en el momento oportuno, el sujeto siente que no importa ni cuenta para el Otro, y asume dolorosa y sintomáticamente la carencia del Amor del Padre protector. La imposición de la Ley paterna configura pues un modo de reconocimiento amoroso esencial, de tal modo que quien carece de límites, los buscará a través del círculo vicioso de las actuaciones, la culpa y el castigo.

Los padres que maltratan a sus hijos generalmente están investidos con su propio miedo infantil, con profundas heridas en el narcisismo y por lo tanto, no pueden dar respuestas de adulto sino desde su propio niño. Es así como las propias marcas de un padre determinan el ciclo evolutivo de mayor tensión. Hay padres que activan el disparador de la violencia en la adolescencia, por ejemplo, porque este fue su peor momento, pero en realidad la violencia siempre ha estado más o menos solapadamente.

La paternidad supone varias funciones desplegadas en los tres tiempos del Edipo, en los que Lacan sitúa tres modos de entrada del padre entre el niño y la madre. Tiempos lógicos que denotan la relación que el niño va estableciendo con el Otro, con el deseo del Otro, en esa

117. Cfr., BEAUVOIR, S. *El segundo sexo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.

118. MILMANIENE, José. *Acerca de la familia en la actualidad*, [en línea] el presente texto es una reformulación mas acotada del publicado en lengua portuguesa, en la edición de agosto de 2003 (Vol. X – N°. 2), de la *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicoanalítica de Porto Alegre*. elSigma.com revisado Disponible en Web: http://www.elsigma.com/archivo/sin_categorias.jsp?contentTypeKey=COLUMNS [Consulta: 16/01/06].

119. JULIEN, Philippe. *El manto de Noé...* p.27.

temporada que es la niñez.¹²⁰ Como es notorio entonces, la función del padre introduce la temporalidad.

El desarrollo de estos tres tiempos de entrada del padre, enseña que, en una de sus funciones, el padre cumple un papel puramente masculino, ya que hacia él se vuelve el deseo sexual materno, se vuelve sobre un padre sexual vivo y es su presencia la que impone una prohibición sobre el goce materno. Puede dormir en la misma cama de la madre o no, pero causa a la madre en su deseo, la conmueve. Operación sumamente necesaria para que el niño no vaya todo él (su yo) al lugar de completar a la madre: adviene, en ese lugar, el deseo de su madre por un hombre.

Los estados afectivos se implementan en los movimientos corporales, la mímica, la mirada, el llanto, la sonrisa, los gestos, la palabra. El sentido que adquiere la madre se lo otorga el bebé, y éste, a su vez, recibe el sentido que le otorga la madre. En otras palabras, la razón de ser del bebé es la madre, y la razón de ser de la madre es el bebé: no hay madre sin bebé, ni bebé sin madre. Si se hereda lo que se trasmite, si la voz trasciende la palabra como escritura primordial, si el cuerpo responde a esta demanda no como soma sino como sujeto, es porque el cuerpo del niño representa el propio límite de sus padres.

La educación impartida por los padres tiene de particular que se encuentra íntimamente ligada con afectos extremadamente fuertes. Se realiza sin choques cuando reina un clima de afectos, de tolerancia y de respeto mutuo. En esos casos las reglas de vida no son impuestas mediante la intimidación, sino interiorizadas a partir de vínculos identificatorios con los adultos tutelares.

La educación puede adoptar una forma cruel cuando la relación con el niño libera en los padres pulsiones sádicas, con predominio psicológico o físico. Puede ser el chantaje del amor: en ese caso el miedo a perder el amor del padre y ser abandonado mina la moral del niño. Experimenta esa crueldad psíquica sin tener conciencia de ello, porque todavía no tiene la capacidad de comprender y juzgar un comportamiento, pero también porque tiene necesidad de conservar a sus padres, sean quienes fueren, ya que identifican el abandono con la muerte. La violencia física, a la que se denomina maltrato, se ejerce mediante castigos corporales.¹²¹

En su introducción al caso *Hans*, Freud explicó el éxito del método psicoanalítico en base a la reunión (*Vereinigung*) de la autoridad paterna y de la autoridad médica en una sola persona, y la confluencia en ésta de un interés dictado por la ternura y de un interés científico, permitieron hacer en este caso una aplicación del método para lo cual, sin eso, no hubiese sido apto. El desarrollo del tratamiento de *Hans* muestra en realidad lo contrario, esto es, que los momentos eficaces fueron aquellos en los que la autoridad paterna y a la autoridad médica se disociaron. *Hans* esperaba precisamente de su padre una autoridad paterna (sobre todo frente a la madre) que no fuese ni demasiado comprensiva ni la de un sujeto supuesto saber. Lacan indicó varias veces: *Hans* demanda a su padre que sea celoso,

120. Niñez, que va desde su ausencia en el Imperio Romano, o a máximo su estatuto de *infans* (que carece de palabra), al *His majesty, the Baby* (Cfr. LECLAIRE, Serge. *Matan a un niño: Ensayo Sobre El Narcisismo Primario y a Pulsión de Muerte*, Amorrortu, Argentina, 2000.), moderno, pasando por el "adulto enano" o "niño-demonio" del medioevo, y "el niño objeto" de la posrevolución industrial. Y es que con el advenimiento del Iluminismo, pero sobre todo de la Ciencia moderna, la niñez se transforma en un espacio privilegiado de prácticas e interrogación: aparece la pediatría, la psicopatología infanto-juvenil, la puericultura, y por sobre todo, la pedagogía, es decir, la Escuela, bisagra sin par a la hora de pensar la niñez en la Historia.

121. Cfr. CORDIÉ, Anny. Doctor: *¿Por qué nuestro hijo tiene problemas?*, Trad. Herber Cardoso, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

que le tenga rabia, que lo castre. Al dejar que *Hans* sea el juguete de los caprichos de su madre, el padre no cumplió su función y precisamente la fobia suplió a ésta.

En su curso sobre *Las psicosis*, Lacan perfila un nombre: el Padre. Explícitamente lo refiere en lo tocante de que hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del Padre. El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto, está fundado en la existencia de ese “nombre de padre”, en tanto representante *princeps* del orden de la palabra, del orden simbólico. Padre responde a una función, encarnada con mayor o menor suerte por algunos sujetos, pero en tanto tal, siempre vacía. Una función se cumple o no se cumple.

Después de formular en el seminario 3, *Les psychoses*, la forclusión de la metáfora paterna como mecanismo específico de las psicosis, en el seminario *Los nombres del padre* (1963) Lacan vuelve a trabajar el tema de la psicosis pero quita de su centro el carácter trascendental del Nombre-del-Padre al pluralizarlo, secularizándolo años después (1974), ocupando aún en el problema no resuelto de la psicosis, se pregunta por la posibilidad de la “suplencia”. Es decir, que en el caso de un desanudamiento de los registros de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, es posible eludir el estallido psicótico por medio del *sinthome*. Los registros mal anudados hacen cadena y no nudo; se ubican en continuidad de manera indiferenciada, el *sinthome* funcionando como cuarto nudo vuelve a diferenciar a los registros. Por lo tanto: La Psicosis no es un destino estructural.

Algunas conductas patológicas del niño están asociadas a la culpabilidad: inhibición con fracaso escolar, desinterés, estado depresivo, el niño se siente culpable pero no sabe decir de qué. El intenso sufrimiento ligado con la culpabilidad en el niño en un momento de la separación de los padres; se pone enfermo como queriéndolos reconciliar, espera volver a verlos juntos.

Cuando el niño es pequeño, la ausencia de uno de los padres puede tener un efecto desestructurante, asociado con un sufrimiento vivido como identificación con el padre abandonado, o con una madre depresiva, por ejemplo, mientras que el niño más grande se siente responsable de la separación. Se pueden encontrar numerosas razones para esto, consciente e inconsciente.

El niño siempre tiene algo para reprocharse; los padres están allí para recordárselo. Siempre es culpable de no estar a la altura de las esperanzas que se han depositado en él, nunca da totales satisfacciones: Existe otra culpabilidad, más ignorada, más solapada: la vinculada con el conflicto edípico. Todo niño desea inconscientemente el alejamiento de uno de los padres para quedarse con el otro.

Existe otro elemento que interviene para reforzar la culpabilidad: el niño no puede soportar el sufrimiento de uno de los padres; se identifica con él y toma a su cargo el sufrimiento, lo que lo llevara a rechazar al otro (muy a menudo inducido por el otro) refuerza su culpabilidad.

Cuando el niño crece, debe arreglárselas con los imperativos paternos y no dejarse encerrar en identificaciones alienantes. Cuándo la educación que los padres dan a sus hijos es una huella al mismo tiempo del contenido de sus pulsiones reprimidas y de su ideal del yo. A menudo deben superar la decepción de no tener el “hijo ideal” con el que habían soñado, y su amor debe ser más fuerte que el desencanto de verlo rechazar el camino que le habían trazada.

Todo ser humano solo puede pensarse a partir de sus orígenes; haber nacido de *sus* progenitores: a ellos les debe estar allí y nada puede sustraerlo a esa evidencia. Por más que a veces puedan ocurrir circunstancias tales como padres adoptivos o reemplazos paternos, nada puede borrar la realidad biológica y nadie escapa a esa realidad. Negarla sería anular esa parte de sí mismos sugerida de nuestro patrimonio genético, responsable de nuestra apariencia física de nuestra constitución, de los rasgos de nuestro rostro. Según la creencia popular, el parecido físico con los padres a menudo está asociado a un parecido psicológico, como si nuestra identidad psíquica estuviera inscrita en nuestros genes. Hoy esos caracteres surgen de lo “adquirido”, del medio que nos rodea, de la educación, y no de lo innato. Cuando un comportamiento parental se repite en un descendiente, esto ocurre a menudo por un mecanismo de repetición identificatoria, pues no existe el gen del comportamiento.

2.4. La operación paterna y la falta

Hablar de “padres” implica que el niño tenga un padre y una madre. ¿Qué ocurre cuando no hay padre o cuando el padre no asume su función? Hay un poder patógeno de una madre cuando no apela a un tercero en la relación con su hijo. Ese lugar es ocupado generalmente por el padre o el compañero de la madre. Ese papel de tercero, tradicionalmente reservado al padre, puede ser desempeñado por otro personaje. A veces es un representante de la Ley, un juez de menores, por ejemplo, un educador o cualquier otra figura que tenga autoridad Nombre-del-Padre.

Una madre sola, sin referencia de un tercero en la relación con su hijo se expone a muchos sinsabores: cuando el hijo la colma y ella no desea nada más, cuando su palabra tiene “fuerza de ley”, el niño ya no tiene ningún espacio de libertad para construirse.

Una madre puede criar sola a su hijo cuando el padre ha muerto, por ejemplo en la guerra. Antiguamente, la fotografía del padre colgaba encima del lecho conyugal y el hijo no podía olvidar esa figura de héroe; en ese caso el padre desempeñaba a más no poder su función simbólica. Lo más importante es que el niño sea deseado, acogido, amado y educado, y que los padres se llamen padres y se comporten como tales.

También conviene que el niño sepa a qué atenerse. Si una madre se encuentra en verdad sola, es bueno que se refiera a un tercero para criar a su hijo, un padrino, un miembro de la familia. El hijo debe saber que no es su objeto único y que ella tiene otros intereses y otros amores en la vida. Es bien conocido el amor exclusivo de esos niños criados por una madre sola; de ahí la importancia de tener un amplio abanico de relaciones sociales en ese tipo de familia.

Están también los casos, en los que el padre está, pero no interviene en la educación del niño. A menudo se trata de padres cariñosos, pero desentendidos, que piensan que es a las madres a quienes les corresponde ocuparse de los niños. No se atreven a quebrar el vínculo pasional que une a la madre con el niño. El niño-rey es una víctima: un castigo merecido, explicitado, sin castigo corporal, protege contra una culpabilidad estéril: el niño finalmente ha pagado su falta, está en paz. Françoise Dolto subraya cuánto puede resultar perturbado un niño cuando una falta grave es silenciada, no verbalizada, no reconocida.

Es posible ver padres con remordimientos que se ponen a desempeñar el papel de buenos padres, por ejemplo, una madre con síntoma de rechazo puede ponerse a clamar su amor

por los hijos, un padre puede dejar de maltratar a su hijo durante un tiempo. Estos cambios de actitud sumen al niño en la perplejidad y el malestar.

La desarticulación de las funciones parentales en la sociedad posmoderna llega al extremo de que las mismas se subvierten de modo tal que se anula la oposición diferencial de lo masculino y lo femenino, en tanto los padres se maternizan y feminizan o las madres se falicizan. Cada día la vinculación del padre a la crianza de los hijos se integra más en el núcleo familiar. El padre participa activamente en la crianza, esto como efecto del paternaje. La función del padre desde el momento de la gestación es tan importante como puede serlo la de la madre.

"[...] ¿qué conocemos de la mente, emoción o sentimiento Paternal?; ¿qué conocemos del mundo que se mueve en el padre, y que, considerado siempre en segundo plano, tímidamente hace sus acercamientos, aún sin el conocimiento de su revolución interna? ¿Cuál es la función de ese compañero en el big-bang de la vida; cómo es su preñez, cómo su función nutriente, cómo su acunamiento?, en fin [...] si ambos encendieron la llama, ambos son responsables de ella, y ambos, papá y mamá se necesitan para reconocer [...] sus funciones con base en sus propios objetos parentales introyectados."¹²²

Estas funciones no se dividen en aspectos femeninos o masculinos, más bien se desenvuelven de forma tal, que la madre recibe todas las proyecciones del bebé, y el padre, como punto final de esta cadena, recibe los desechos mentales.

"Si el padre es un padre presente, ayudará a que el aparato de pensar y digerir de la madre pueda realizar su labor de maternaje o su función rêverie con el hijo. Todos estos productos, resultado de las identificaciones proyectivas del bebé adentro de la madre, y en su natural pasaje por el padre y su mente, necesitarán de un trabajo de 'reciclaje' que solamente puede llevarse a efecto en la intimidad amorosa de la pareja, la privacidad sexual y la integración del fruto de su relación. Así, el cachorro humano irá identificando a la madre y al padre que conste."¹²³

El padre ha sido cómodamente "olvidado", aislado; desde el punto de vista de Hilda Botero. Situaciones injustas para el bebé y para el padre se han fraguado en aras de la comodidad, la ignorancia, el sometimiento, el autoritarismo, en nombre de, "la madre es la que sabe", la madre sabe, pero el padre también sabe y, sus funciones de maternaje en sustitución ocasional de la madre, o sus permanentes funciones de paternaje, son esenciales desde la concepción. Su presencia física y psíquica, con todas las eventualidades, angustias y regresiones, son vitales para el desarrollo del "suficientemente bueno", Winnicott, diría:

122. **BOTERO**, Hilda. *Cuando papá no está: La ausencia del padre como un factor generador de violencia* [en línea] Disponible en Web: www.acheronta.org/acheronta15/papanoesta.htm. [Consulta: 8/07/05].

123. *Ibidem*.

“[...] del niño y sus relaciones. Es necesario entonces en este orden de ideas, un padre ‘suficientemente bueno’, ‘suficientemente presente’, suficiente sostén de la madre y amparo del hijo.”¹²⁴

Es un hecho que el padre necesita del apoyo y la guía afectiva de su compañera para convertirse en padre interesado. Hay que recordar que, en la preñez, el padre revive momento de revolución interna, y una vez nacido su hijo, momentos de confusión y depresión. La paternidad cobija el paternaje, es una función que necesita del sostén de la madre, así como ella, para su labor materna necesita del sostén y de la presencia íntegra del padre, y evidentemente de las buenas relaciones de pareja.

El paternaje adhiere en el hombre la procreación, su papel junto a la madre, y sus capacidades de (con base en una relación clara y segura con ambos, madre y bebé) hacer su entrada en la disolución de la díada madre hijo. El padre presente asegura la buena configuración de las vivencias edípicas y ayuda a disponer los elementos del mito para su formulación. En términos de Lacan, para que la ley del padre impere y se establezca la relación con el mundo.

La pareja madre-padre, que ha optado por la procreación, es la primera díada, y ha decidido realizarse en un espacio continente para la gestación del producto de su intercambio amoroso y extensivo de sus relaciones. El hijo, producto de una función introyectiva del amor, demandará, para su desarrollo y evolución, que ese continente se mantenga y ofrezca oportunidades de crecer y de ser. Por esta razón la gestación se da en un continente mental compartido entre padre y madre y, a su vez, una sociedad como sostén, apoyo y recurso de este estado de preñez.

Ésta sería más una tendencia general en las relaciones, con momentos de plena realización, con momentos de evolución y crecimiento en mayor cantidad que aquellos momentos inevitables de conflictos, contrariedades, pérdidas, desesperanza, y todo lo que son experiencias del diario vivir y compartir.

En la medida en la que éste sea el cuadro que prevalezca, el bebé desempeñará la función de objeto introyectivo que enriquece el mundo interno de cada uno de los padres y de la pareja en crecimiento y madurez; de otra forma se tornará en un objeto proyectivo e investido de persecución, atacando los objetos internos de los padres y la pareja.

La clínica psicoanalítica ha mostrado que, la desestructuración y, a veces, estados de locura que se plantean en la relación madre-bebé ante la ausencia del padre, no sólo durante el embarazo, sino al nacimiento del bebé, ha puesto más en evidencia el olvido en el que se encuentra la consideración del padre al lado de la madre y el bebé. Cuando el hombre no puede acceder a dejar de ser hijo, no puede dar entrada a ser padre. Si se mantiene como hijo abandonado o maltratado, más fácil se convierte en la versión de un padre abandonado o violento.

“Los fragmentos de la personalidad de los padres, o fragmentos de odio, rechazo, miedo, sumisión etc., que recibe el bebé, son de imposible digestión, de inútil comprensión, por lo tanto lo invaden y no le permiten la utilización pertinente de sus instrumentos constitucionales. [...] Desde este momento, tan primitivo, se van

124. *Ibidem.*

*planteando las cualidades de los vínculos que comienzan a estructurarse.*¹²⁵

El padre en la mente de la madre, es el primer contacto que tiene el bebé con su padre, si es un objeto que produce dolor y frustración, será ésta la lectura que haga el bebé. Según la cualidad de ausencia, falla, rechazo y violencia, la escisión se hará más drástica y abarcativa, los objetos gratificantes y de amor ocuparán un lugar mínimo en el espacio mental. Los objetos dañados y violentos comandarán la personalidad del bebé y, así, las partes idealizadas malas o destructivas serán las que reaccionen con violencia ante la frustración.

*“Las funciones parentales: generar amor vs promulgar odio; promover esperanza vs sembrar desesperanza; contener el dolor depresivo vs emanar angustia persecutoria; pensar vs crear confusión, las ejerce la pareja, padre-madre. [...] En la medida en la cual falle uno de los dos, o la presencia sea catastrófica, las funciones se cargarán a uno de los padres, el que queda. (cursivas del autor)”*¹²⁶

Cuando es la madre la que, en las circunstancias de abandono, e incapaz de hacer duelo, o invadida por el odio y la venganza, queda a cargo de las funciones parentales, ella se configura como un miembro débil e incapaz, o enfermo en la familia, y no puede llevar a cabo las funciones introyectivas o positivas. Más bien, hay una tendencia a ponerlas afuera, a exigir del entorno su manifestación, dando por segura la benevolencia y la generosidad, o evacuando todo el dolor mental en la comunidad mediante acciones predatoras. Si el medio en el que se desenvuelve es un medio hostil, agresivo y dominado por la proyección, se agrava la situación.

Las funciones se cambiarán hacia funciones proyectivas o negativas de odio, desesperanza, angustia persecutoria y confusión, generando organizaciones (o desorganizaciones); es decir puede provocar una estructura en el hijo de tipo psicótica.

Un bebé sin padre es un niño, o un bebé privado, que Winnicott conceptualizó “complejo de privación”. Una criatura se convierte en un niño privado cuando se le *priva* de ciertas características esenciales de la vida de hogar. La presencia, el apoyo, el amor, el cuidado y, sobretudo, la ubicación segura del padre en la mente de la madre, el sostén de la madre, son indispensables para configurar el medio ambiente familiar necesario para su desarrollo. La función del padre cuando éste falla, por ausencia física o emocional, puede quedar en suspenso y nadie tomarla a cargo. Así se crea una atmósfera de confusión y angustia catastrófica.

Los intercambios afectivos de la madre, el que ella pueda gestar un bebé en su mente, con un padre compañero, viviendo la preñez. En el bebé, subyacente, habrá una preconcepción de un objeto que apoya, sostiene y asegura lo que la madre tiene y ofrece; y en la medida en la cual esta relación sea armónica, la madre podrá rescatar a su bebé real de todos los bebés fantasmas o imaginarios, y podrá sellar la alianza con la vida y la relación. El apego seguro se irá instaurando bajo la égida del apoyo seguro y amoroso de un padre que encuentra su paternidad. Es una labor de equipo, el equipo primario que cada uno, padre y

125. *Ibidem.*

126. *Ibidem.*

madre, haya interiorizado de sus primeras relaciones, y la capacidad que tengan papá y mamá para reparar cualquier falla que haya sido inscrita.

Se homologa la función simbólica con paternidad simbólica, ya que la paternidad es donadora de un nombre y de un lugar en la estructura de los intercambios generacionales y sexuales.

2.5. Nada más siniestro (*Unheimlich*) que La Familia

Freud conceptualizó lo siniestro (*Heimlich*) ligado a lo horroroso y terrorífico y, a su vez, a lo antiguo, a lo familiar y lo secreto. Lo siniestro dice Freud sería aquella suerte de espanto que afecta las cosas conocidas y familiares¹²⁷ desde tiempo atrás. Lo siniestro, siendo del orden de lo familiar, es aquello que, al mismo tiempo, no tiene imagen especular. Conviven diferentes sentidos antitéticos: el horror y lo familiar, lo oculto y el conocimiento, la distancia y la proximidad, la certidumbre y la incertidumbre, de lo desconocido y lo conocido.

“Lo siniestro, no sería realmente nada nuevo, sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de su represión.”¹²⁸

La familia incorpora intrincados procesos nacidos de la necesidad de entender y afrontar los complejos problemas que se presentan como en las llamadas patologías graves: psicosis, estados límites (borderline), toxicomanías, anorexia-bulimia y, en general, el amplio espectro de los trastornos "narcisistas". La comprensión de las interacciones familiares permite dar un significado a muchos contenidos psíquicos aparentemente incomprensibles y a conductas "extrañas" o "aberrantes". Los integrantes de las diferentes familias expresan su sufrimiento a través de sus síntomas.

Muchas veces esos síntomas están relacionados también con contenidos transmitidos por las generaciones. Si bien en la obra de Freud el psicoanálisis aparece, a primera vista, como una teoría del individuo, aquí examinamos esa "otra" dimensión del cuerpo teórico freudiano, la familiar. Considerando al psicoanálisis como una teoría que trasciende la dicotomía individuo-grupo familiar.

El Psicoanálisis se ha desarrollado desde su nacimiento, como una disciplina sostenida en la clínica de tratamientos individuales. Este fue el método privilegiado por Freud en su práctica. Sin embargo, a lo largo de toda su obra es crucial la referencia al campo de las relaciones intersubjetivas que determinan la constitución del aparato psíquico. Esta posición se puede resumir en la afirmación hecha en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1921)*: la psicología individual es, desde el comienzo, social, superando así una falsa dicotomía. La dimensión familiar ocupa un lugar predominante en las series complementarias, principalmente desde el factor constitucional y las primeras experiencias del sujeto. Si bien las primeras noticias de un abordaje terapéutico de la familia son bastante tempranas, recién

127. hombres neuróticos declaran que los genitales femeninos son para ellos un tanto siniestros. Pero esa cosa siniestra es la puerta de entrada a una vieja morada de la cultura humana, al lugar en el cual cada uno de nosotros estuvo alojado alguna vez, la primera vez. Se suele decir jocosamente *Liebe ist Heimweh* ("amor es nostalgia"), y cuando alguien sueña con una localidad o con un paisaje, pensando en el sueño: "esto lo conozco, aquí ya estuve alguna vez", entonces la interpretación onírica está autorizado a reemplazar ese lugar por los genitales o por el vientre de la madre. De modo que también en este caso lo *unheimlich* es lo que otrora fue *heimisch*, lo hogareño, lo familiar desde mucho tiempo atrás. El prefijo negativo "un-" ("in-") antepuesto a esta palabra, es, en cambio, el signo de la represión. **Cfr. FREUD, Sigmund. Lo Siniestro, El Hombre de la Arena: Hoffmann,...** p. 52.

128. **FREUD, Sigmund. Lo Siniestro, El Hombre de la Arena: Hoffmann,...** p. 10.

a fines de los años cuarenta algunos analistas comenzaron a delinear un dispositivo de tratamiento familiar basado en la técnica psicoanalítica.

Desde un principio se vio como un recurso de gran valor en el tratamiento de casos graves, como las llamadas patologías de borde, las psicosis y las psicósomáticas. Son E. Pichón Rivière, Winnicott, Aulagnier y Lacan; los que con sus aportes posfreudianos tratarán de descifrar la mitología familiar que se pone en escena en roles estereotipados y patogénicos.

Según Rene Kaës, La dinámica familiar desde la clínica está basada en los roles que se asuman y estos pueden ser: funciones fóricas, el porta-palabra, porta-síntoma; la importancia de los pactos denegatorios y las colusiones.

Continuando con Kaës, éste describe la operatoria de las defensas transpersonales y el alcance de la dimensión transgeneracional, que incluye la mitología y los secretos familiares.

Las características de la familia en la época moderna han sido trabajadas por disciplinas como la Historia y el Psicoanálisis, áreas que han producido elaboraciones sobre el tema que a primera vista son contradictorias. Como representante de la Historia, el francés Philippe Ariès afirma que es en esta época cuando nace el sentimiento de la familia el cual hace que los individuos se separen de la sociedad y se resguarden en la intimidad de la vida privada. Propone que:

“La familia moderna no sólo sacó de la vida común a los niños, sino que igualmente suprimió gran parte de la dedicación y de las preocupaciones de los adultos. Dicha familia corresponde a una necesidad de intimidad y también de identidad pues sus miembros se reúnen por sus sentimientos, sus costumbres y el tipo de vida, y se oponen a las promiscuidades impuestas por la antigua sociabilidad.”¹²⁹

La exaltación de la familia¹³⁰ de esta época, se caracteriza por el afecto en las relaciones entre sus integrantes. Desde la perspectiva psicoanalítica, Jacques Lacan, en el texto *La Familia*, define la estructura de la familia moderna a partir de la declinación de la imagen paterna. El autor propone que esta declinación está íntimamente ligada a la dialéctica de la “familia conyugal”¹³¹ donde se produce un crecimiento de las exigencias matrimoniales. Plantea además, que el deterioro de la imagen del padre constituye una crisis psicológica con consecuencias sociales que se evidencian en las distintas colectividades. Estas dos perspectivas, contradictorias entre sí, plantean el interrogante de cómo conciliar los dos lugares, de exaltación y de deterioro de la familia moderna, que la historia y el psicoanálisis describen. Para ello, las mismas disciplinas brindan las respuestas necesarias.

“La familia perdió un lugar de ordenador para su consistencia. ¿Por qué? Por el sencillo hecho de que la violencia, sea del tipo que sea

129. ARIÈS, Philippe. *El niño y la familia en el antiguo régimen*,... p. 542.

130. La cuestión del anonimato sentencia de Lacan: “La función de residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. Las funciones del padre y la madre se juzgan según una tal necesidad”. LACAN, J. “Dos notas sobre el niño”, *En: Intervenciones y textos 2*. p.56.

131. En su lección del 2 de abril de 1892 del “Curso sobre la familia”, Durkheim introduce su noción de “familia conyugal”. *Cfr. ZAFIROPOULOS, Markos. Lacan y las ciencias sociales: La declinación del Padre (1938-1953)*, Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002. y *Cfr. PEUSNER, Pablo. Nota sobre la pregnancia imaginaria de la ‘familia conyugal’* [en línea] *En: la clínica psicoanalítica lacaniana, Fort Da, N° 7* Abril 2004, Disponible en Web: <http://www.fort-da.org/fort-da7/familia.htm>. [Consulta: 18/04/05].

*ejercida en su seno, requiere hoy de un simbólico externo que ponga orden. Sin orden paterno, sin ley simbólica, la familia mutilada de las sociedades posindustriales se vería, dicen, pervertida en su función misma de célula básica de la sociedad.*¹³²

Enseña la Historia que la Modernidad es un período de cambios en las estructuras sociales e individuales que han generado un quiebre en las formas de ver el mundo y la fe hacia un Dios absoluto. El énfasis científico y el proyecto ético que promueve el develamiento de lo ilusorio y la autocomprensión generan un cuestionamiento de Dios como aquel que ofrece todas las verdades y otorga al hombre la protección de un padre omnipotente. Este quiebre en la figura de un Dios absoluto tiene como efecto el deterioro de la imagen del padre, imagen que, originalmente, había brindado los contenidos para la construcción del ser superior.

Al desentrañar el significado de las ideas religiosas, Freud plantea que el hombre primitivo, enfrentado a las fuerzas de la naturaleza que le eran incognoscibles, incontrolables y le generaban una gran indefensión, utilizó un precedente infantil para humanizarlas y calmar así la angustia que le producían.

*"[...] de niños todos hemos pasado por un período de indefensión con respecto a nuestros padres -a nuestro padre sobre todo- que nos inspiraba un profundo temor, aunque al mismo tiempo estábamos seguro de su protección contra los peligros que por entonces conocíamos [...] El hombre no transforma sencillamente las fuerzas de la naturaleza en seres humanos a los que pueda tratar de igual a igual [...] sino que las reviste de un carácter paternal y las convierte en dioses, conforme a un prototipo infantil."*¹³³

De la imagen exaltada del padre emerge, entonces, el modelo para construir al Dios protector, pero en sentido contrario, el deterioro en la imagen de Dios en la Modernidad incide desfavorablemente en la fortaleza simbólica del padre, provocando la declinación de su imagen en el interior de la familia. Retornemos ahora a la exaltación de la familia en esta época. Frente al deterioro simbólico de la estructura familiar, como efecto de la declinación del padre, la respuesta colectiva es la idealización. La mentalidad de la época moderna exalta la familia como lugar privado que se ha replegado a su intimidad, pero olvida que en su interior no se generan los lazos afectivos que el ideal propone, sino, con frecuencia, pequeños mundos de soledad.¹³⁴

En este sentido, Philippe Àries no se limita a la exaltación de la familia moderna, sino que aporta elementos para la comprensión de la crisis que se da en su interior. En los *Ensayos de la memoria*, conduce a través del proceso que delimitó dos espacios: la casa y el sitio de trabajo, durante la Modernidad. La ciudad dejó de ser punto de encuentro de niños y adultos y pasó a ser la anti-ciudad definida por espacios totalmente privados. La vida se "especializó" y se repartió en lugares aislados: vida familiar- vida profesional, mientras que la calle, antes

132. ROUDINESCO, Élisabeth. *La Familia en Desorden*. *Op. Cit.* p. 10.

133. FREUD, Sigmund. "El porvenir de una ilusión", *Op. Cit.*, p. 2969.

134. Cfr. DÍAZ, Victoria Eugenia. *La familia, la soledad y la muerte en la sociedad moderna* [en línea] En: Revista Tiempo El portal de la psicogerontología N° 10 Junio 2002, N°. 10 Junio 2002 Facio-Lince, vediaz@eafit.edu.com, Disponible en Web: <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo10.htm>., [Consulta: 16/01/2006].

recorrida por todos, se volvió insegura e inquietante. Las relaciones se concentraron dentro de la casa y sus alrededores, evitando en lo posible tener que ir más allá.

En este movimiento de la familia moderna hacia el interior de las casas, se fortaleció la relación entre la madre y el hijo, mientras que el padre, dividido entre el trabajo y la casa, se fue desdibujando de la vida familiar para convertirse principalmente en un proveedor. La exaltación de la familia moderna se centra fundamentalmente en la nueva relación afectiva entre la madre y el hijo, y es coherente con la declinación de la imagen del padre que desaparece del espacio doméstico. A partir de aquí, Philippe Àries muestra la otra cara de la exaltación, es decir, la crisis de la familia:

“La familia sufrió una hipertrofia, como una célula monstruosa, cuando la sociabilidad de la ciudad se contrajo y perdió su poder de animación y de vida. A partir de este momento, la familia intentó llenar el vacío dejado por la decadencia de la ciudad y de las formas urbanas de sociabilidad. Esa familia dominante, todopoderosa, omnipresente, quiso llenar todas las necesidades afectivas y sociales. Hoy en día sabemos que fracasó en su empeño, ya fuera porque la privatización de la vida sofocó incomprensibles exigencias comunitarias, o porque la alienaron los poderes. El individuo actual le exige a la familia todo aquello que la sociedad exterior le niega por hostilidad o por indiferencia. ¿Cómo se llegó al extremo de exigirle todo a la familia como a una especie de absoluto?”¹³⁵

Los miembros de la familia se internaron entonces en la casa creyendo hallar en ella un lugar seguro donde esperaron encontrar todos los afectos. La pareja y la familia adquirieron la obligación de cumplir las diversas funciones que antes la sociabilidad asumía; se les exigió que fueran el lugar de la realización erótica, de la amistad intensa, de la construcción del sentido de la vida, del encuentro entre compañeros, del intercambio, de la diversión. A esto el grupo familiar respondió con una crisis que evidenció la imposibilidad de una relación plena entre sus miembros y dio lugar a la inmensa soledad en la que cada uno quedó sumido.

El padre desaparece del espacio doméstico y se concentra en su papel de proveedor convirtiéndose en una imagen pobre, ausente, mientras se fortalece la relación entre la madre y los hijos. Al desaparecer otros lugares de sociabilidad, se le exige todo al espacio familiar a partir de la configuración del ideal de una familia absoluta. Se genera así una respuesta inversa de crisis que denuncia el fracaso del ideal y deja a cada miembro de la familia cada vez más solo conviviendo con otros sujetos que comparten el aislamiento.

La familia moderna se caracteriza entonces porque ni dentro de ella, ni en su exterior, existen lazos afectivos fuertes. Al dividir tajantemente la vida en los espacios de la casa y el trabajo, los colegas del trabajo se convierten en "los amigos", con quienes tampoco hay un vínculo afectivo sólido. Se encuentra entonces el hombre moderno en una soledad profunda donde ni en la familia, ni en la calle, y aún menos en Dios, encuentra ya compañía. Pero la vida y la muerte siguen siempre una misma lógica. Veamos ahora cómo la gran soledad en la vida moderna se refleja en consecuencia, en el inmenso aislamiento en el que cae el moribundo en esta época.

135. ARIÈS, Philippe. *Ensayos de la memoria*,... p. 311.

Philippe Àries se refiere a la Modernidad como la época de la "Muerte prohibida", y que nombra una consigna que dicta: "No morirá nadie." La muerte pasa a ser algo desagradable y ominoso de lo que es mejor no hablar. El moribundo y todo aquel que por sus circunstancias evoque la muerte, como el anciano y el enfermo grave, ponen a la sociedad de cara con aquello de lo que nada quiere saberse, ("es un querer saber no saber"¹³⁶ diría Lacan) son aislados o abandonados, evitando así la confrontación con el final.

La enfermedad hace del sujeto que la padece un peregrino por toda una serie de visitas a médicos que nombran partes de su organismo pero lo excluyen a él de su cuerpo, al ignorar sus preguntas. Él, persistente y esperanzado, toma cumplidamente todas las medicinas y sigue cada recomendación. Pero el deterioro continúa y él no halla un nombre para su padecimiento. El enfermo pide a gritos la verdad, pero los médicos y la familia, consecuentes con la época, prefieren callar. Al respecto, dice Philippe Àries:

"Hoy ya no queda nada del carácter de solemnidad pública que poseía el momento de morir. Lo que debía ser evidencia, se ha vuelto disimulo. Lo que debía constituir solemnidad, ha quedado escamoteado. Se da por supuesto que el primer deber de la familia y del médico, consiste en ocultar a un enfermo condenado la gravedad de su estado. El enfermo nunca debe enterarse de que se le acerca el fin. La nueva costumbre requiere que muera en la ignorancia de su muerte."¹³⁷

Es importante señalar la relación entre la muerte moderna rodeada de silencio, y la familia moderna donde hay, según dice Ariès, un monopolio afectivo. Plantea este autor que la desconfianza que rondaba en las familias anteriormente, se transforma a partir del final del siglo XIX en una confianza absoluta que hace que el grupo familiar pase a ser el dueño de la verdad y de las decisiones que competen al enfermo; se escuda la alineación, a la cual éste queda sometido, bajo la premisa de obrar siempre en busca de su bienestar.

"A partir del momento en que un grave riesgo amenaza a un miembro de la familia, ésta conspira de inmediato para privarlo de su información y de su libertad. El enfermo se convierte entonces en un menor de edad, como un niño, un débil mental, y el esposo o los parientes lo tomarán a su cargo, separándolo del mundo [...]."¹³⁸

Es difícil de entender en este caso el planteamiento de Aries de que es el monopolio afectivo y el intenso dolor que esta verdad causa en su grupo familiar, lo que obliga al silencio. Es cierto que el enfermo queda sumido en un silencio que no le permite apropiarse de la verdad sobre su muerte; pero también es cierto que vive este proceso en la más profunda soledad, sintiendo que no hay un interés real de su esposa y sus hijos por su estado. Esta familia no es entonces la del monopolio afectivo, sino la de la soledad en convivencia.

"El moribundo en la sociedad moderna es dejado en soledad; progresivamente se le va aislando del mundo de los vivos, ya que al sobreviviente le cuesta cada vez más trabajar identificarse con aquél

136. Cfr. MASOTTA, Oscar. *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*, 3ª., Gedisa, México, 1989.

137. ARIÈS, Philippe. *La muerte en occidente*, Op. Cit. p. 142.

138. *Ibidem*.

*que se encuentra ante el horror de la muerte y lo abandona para sentirse a salvo de esa verdad.*¹³⁹

Victoria Díaz enuncia que hay dos actitudes frente a la muerte: la “muerte domada”, propia de una mentalidad que recorre un largo período hasta la primera Edad Media; en la que el sobreviviente sabe que la muerte es el destino de todos y por tanto no huye del moribundo; y la “muerte prohibida”, característica de la Modernidad, en la que la negación de la finitud como destino general, prima en los sobrevivientes.

En el aislamiento de los moribundos en la Modernidad, reconocemos también otra vertiente. Es esta una época en donde prima el ideal del individualismo lo cual configura una tendencia al aislamiento. La soledad del enfermo que va a morir no es producida sólo por la actitud de los otros hacia éste, sino porque él también se aísla como respuesta a un ideal de autonomía. Al respecto dice Norbert Elías acerca de las características de las sociedades modernas:

*“Entre estas características (de la época moderna) se cuenta un grado de individualización relativamente muy elevado de la persona, la contención de todos los impulsos instintivos y emocionales fuertes [...] y las tendencias al aislamiento de los demás y a la soledad [...] También en los moribundos puede detectarse esta tendencia.”*¹⁴⁰

La soledad que rodea al moribundo en la Modernidad se corresponde con la experiencia de soledad que vive el hombre de esta época. De nuevo en este aspecto, la forma de morir es coherente con la forma en que se ha vivido. Si lo pensamos desde la perspectiva de la familia, vemos que esta época determina un estilo de vida en soledad para cada sujeto y, consecuentemente, marca un destino mortal en soledad.

La familia moderna, idealizada como respuesta a su deterioro simbólico, determina que el hombre moderno viva en soledad compartida esperando todo de una estructura que no puede brindar respuestas absolutas. Asimismo, coherente con su estilo de vida, el hombre de la Modernidad muere en soledad y aislamiento, mientras es cubierto por un velo de indiferencia y mentira que busca que el dolor y la inminencia de la muerte no interrumpen la búsqueda de la felicidad y del bienestar tan anhelado en esta época.¹⁴¹

139. **DÍAZ**, Victoria Eugenia. *La familia, la soledad y la muerte en la sociedad moderna* [en línea] En: Revista Tiempo El portal de la psicogerontología N° 10 junio 2002, N°. 10 Junio 2002 Facio-Lince, vediaz@eafit.edu.com, Disponible en Web: <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo10.htm>., [Consulta: 16/01/2006].

140. **NORBERT**, Elías. *La soledad de los moribundos*,... p., 73.

141. **Cfr. DÍAZ**, Victoria Eugenia. *La familia, la soledad y la muerte en la sociedad moderna* [en línea] En: Revista Tiempo El portal de la psicogerontología N° 10 junio 2002, N°. 10 Junio 2002 Facio-Lince, vediaz@eafit.edu.com, Disponible en Web: <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo10.htm>., [Consulta: 16/01/2006].

CAPÍTULO 3

EL PADRE ES EL QUE LAS NUPCIAS DESIGNAN

(Pater is est quem nuptiae demonstrant)

Todo lo que se refiere a mi persona, comenzando por mi nombre llega a mi por boca de otros (la madre), [...] de ellos obtengo palabras, formas, tonalidad para la formación de una noción primordial acerca de mi mismo...

Mijaíl M. Bajtín
(Yo también soy)

3. Pater is est quem nuptiae demonstrant

Desde la Edad Media en adelante dos instituciones, en el sentido más amplio del término, irán minando el absolutismo del Poder del Padre, a través de sucesivas transformaciones socioculturales: la Iglesia y el Estado. La primera, por hacer reducir la autoridad paterna a la subordinación a otra, de la cual la comunidad religiosa no es sino su representante terrenal: el Dios del Cristianismo. Y el segundo, el Estado, más propiamente, el Estado burgués, pues con la transición a la sociedad de clases, la burguesía.

La transformación de las relaciones sociales que generó el sistema industrial, junto con la paulatina emancipación jurídica y social de la mujer, la dignificación de los hijos ilegítimos, la coparticipación de los cónyuges en la economía del hogar (que deja de ser *paterno* para ser, simplemente, "hogar"), trasfiere el poder del Amo a las relaciones de producción económica. Por tanto, el poder del padre se reducía ahora al pequeño endogrupo que pasó a constituir su familia, relativizándose su rol, el cual de legislador pasó a ser el de mero representante de la Ley, fuese ésta humana o divina, pero subordinado a ella.

El *Padre del Contrato* o el padre *tercerizado*, ya no decidirá sin más la filiación de un hijo, o su misión. En principio, porque él mismo se halla definido y mediado en su *ser* de padre por otra figura: su mujer, a la cual se halla unido en conyugalidad. *Pater is est quem nuptiae demonstrant*, esto es, acceder a la paternidad en tanto hombre de una mujer, en tanto es el matrimonio quien lo designa como tal. Mientras que la maternidad se acreditaba por el parto de la mujer (el famoso *mater semper certa est*), es decir por un hecho biológico, del lado del padre siempre restaba una presunción (el *incertus*).

Por otra parte, el contrato del matrimonio, en tanto social, es a su vez rector de otros contratos sociales, como lo pueden ser los esponsorios de los hijos de dos familias: los derechos del padre sobre el hijo, ya no le impedían a éste la elección por *motu proprio* de la pareja. Es para preservar la libre disposición entre el hombre y la mujer, que el Concilio de Trento otorga a la ceremonia de la boda cierto carácter público. Toda la legislación canónica medieval respecto a la libertad del matrimonio no hizo sino limitar la autoridad paterna al respecto.

“Originariamente se considera padre, no al hombre de una mujer, sino al amo, es decir, al que dirige la ciudad. Así, la paternidad es al

comienzo política y religiosa, y no es familiar, sino como consecuencia.”¹⁴²

Luís Camargo en su Seminario *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio*, reiteradas veces cita el texto *El Manto de Noé*, de Philippe Julien, en el que se precisan los dominios del padre o por qué no decirlo también los demonios del padre que esta *mas allá del bien y el mal*.

“Porque es el amo político y religioso, el padre es el amo de la casa, el dominus. El es el que toma mujer: desposar una mujer es conducirla a su casa (*uxore ducere*) y hacerla así acceder al *matrimonium*, es decir, a la condición legal de madre. Es de esta manera como el amo se vuelve padre de tal hijo; se autoriza a sí mismo a ser el padre de un niño reconociéndolo como su hijo o su hija.”¹⁴³

En la civilización *greco-latina* se veía al padre como Amo; escuchándose comúnmente que: "tal mujer hizo padre a tal hombre"; a partir de "darle" un hijo. La noción de *patria potestas* en dicho Régimen, menta de un orden de cosas inversa a la subyacente a esa frase, pues así como el Amo hace acceder a la condición materna a la mujer por el matrimonio (pero por la inclusión de ésta en el patrimonio de aquél), está también en su dominio, en los márgenes de su voluntad podía nominar a su producto como hijo. El padre, en tanto tal, es anterior al hijo.

La *patria potestas* no es más que el Acto, autorreferencial, de un Amo, una de cuyas prerrogativas es hacer re-nacer al hijo de una mujer, la suya. Se *adopta* un hijo a través de un acto declarativo. En verdad, se trata tanto de un segundo nacimiento, como de un pasaje de la condición de niño a la de hijo. Tampoco la noción de niño existía¹⁴⁴ por entonces; comprensiblemente, en cómo denominar al estado previo; *hijo ilegítimo* tiene la ventaja de incluir una legalidad, pero no se desprende del *filiius*, etimología de "hijo". Porque lo que el Padre-Amo establece es, en términos estrictos, una *filiación*.

Este segundo nacimiento, que no tendría nada que ver con la biología. Funda en el hijo la inscripción en un linaje, en la continuidad de la serie que va del padre a los antecesores. Pero también funda una misión para el sujeto-hijo.

“A partir de esto se fundamentan los derechos del padre **sobre** el hijo: derecho de vida y muerte, derecho de castigo, derecho de encarcelamiento, y, sobre todo, derecho de decisión sobre el matrimonio de su hijo y de su hija en atención a los intereses del patrimonio que hay que salvaguardar.”¹⁴⁵

El padre dona un nombre y apellido. La filiación, dice This, se establece jurídicamente, y se marca con un patronímico la relación del padre con el hijo para señalar al hijo como no

142. JULIEN, Philippe. *El manto de Noé*,... p.17.

143. *Ídem.*, p.19.

144. Suncitamente la palabra niño, usada en el discurso corriente, resulta algo confusa en su uso, pues por sí sola como cualquier palabra, no quiere decir nada. Y es notable que el parámetro no haya sido la edad cronológica del individuo, sino su relación con el trabajo: El niño, es quien no debe trabajar. El Orden Jurídico ampara al niño diciendo: "No debe trabajar porque éste no es considerado civil ni penalmente responsable de sus actos" GIRALDI, Graciela M. *Op. Cit.*, p. 11.

145. JULIEN, Philippe. *El manto de Noé*, *Op. Cit.*, p.20.

confundido con la madre (lo saca de las fauces). Agrega, que si bien el padre no lo llevó en el vientre, de esta manera se coloca entre él y la madre por medio de su apellido. Lacan comparó al operador Nombre del Padre, como el palo atravesado en la boca, que no permite que el cocodrilo se engulla a su cría, cerrando su boca. El palo que sostiene la boca abierta, para que si le pica un bicho al cocodrilo no se cierre totalmente, ese palo es el falo y el falo entra por la operación del nombre del padre que establece una legalidad entre el niño y la madre.

Hay una subversión de la antigua definición de la vida privada. Ésta ya no es solamente el lugar provisional del nacimiento y del desarrollo de la vida como *condición* del paso definitivo al espacio de la ciudad, allí donde la humanidad en verdad se realiza: La vida privada cambia de sentido: pierde el sentido negativo de lo que es privado del *orden público* y, por el contrario, adquiere el sentido positivo de *lo que* en el espacio público debe ser privado. ¿De qué entonces? De un arte de vivir a dos en la *intimidad*: entre un hombre y una mujer, entre una mujer y un hombre, nace poco a poco un espacio reservado, apartado de las miradas públicas. Se levantan cortinas, puertas y muros para cerrar el lugar del nacimiento y del renacimiento incesante de dos deseos, del uno por el otro y del otro por el uno.

“[...] la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión...que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo [...] Las funciones del padre y la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo.”¹⁴⁶

A partir del siglo XII, el discurso de la iglesia sobre el matrimonio y su evolución se modifica en los siguientes tres tiempos:

- 1) 1184: Concilio de Verona, el matrimonio se vuelve sacramento.
- 2) 1439: Concilio de Florencia, ese sacramento adquiere la especificidad de no ser conferido por el sacerdote. Son los propios futuros esposos los que se lo intercambian uno al otro por medio de su palabra de consentimiento. El consentimiento mutuo crea el lazo conyugal. El de los dos padres ya no es necesario.
- 3) 1563: Concilio de Trento, abuso de los matrimonios clandestinos. A la validez del consentimiento mutuo debe agregarse la licitud mediante la obligación de un consentimiento que se debe intercambiar públicamente *in facie eclesial*, ante el sacerdote como testigo. No uno u otro, sino ambos, donde uno no reemplaza al otro. Los esposos hacen el acto de unión por medio de su palabra sacramental, y el sacerdote toman nota del acto fundador: “Los declaro unidos en matrimonio”.

El matrimonio por consentimiento mutuo no son sino dos signos antiguos de lo que en Europa, en el siglo XIX y sobretodo en el XX, se volverá la autonomía de la pareja y el declive del control a la vez colectivo y paternal que antes existía. Tres son los acontecimientos capitales de la historia familiar como lo es: el **nacimiento, matrimonio y entierro**. Estos eventos se vuelven puramente privados frente a un acontecimiento social.

146. LACAN, Jacques. “Dos notas sobre el niño”, *Op. Cit.*, p. 56.

La vida matrimonial cobra forma en un reparto de tareas sostenido, que en forma "natural" ubica a la mujer como complemento del hombre. Dicha naturalidad se trastoca en regla universal, y por tanto ya no hay aquí espacio para la elección o la emergencia de las singularidades subjetivas. La mujer entonces "debe ser" madre, de acuerdo al plan de la Naturaleza o los dioses y al de la utilidad y conveniencia cívica. Pero la mujer pagana, en el marco de la moral helenística o romana, se presenta como madre, no de hijos, sino de "futuros ciudadanos". El estatuto de "hijo" se refiere al Padre, no a ella, a través del expediente de la filiación. Queda por ende el campo de los derechos en esa esfera referidos con exclusividad al *Pater*, mientras que los del deber se alojan en el papel de la mujer subrogado a esos derechos patriarcales. Luís Camargo se pregunta:

"[...] ¿se puede pensar que ese 'deber ser' (madre) confería una identidad subjetiva de la mujer en la maternidad tal como la hallamos luego con el advenimiento de la moral cristiana? Nos inclinamos a pensar que no. En puridad, hasta podríamos decir que en la Antigüedad no habían 'madres': tan solo 'matrices.'"¹⁴⁷

Se podría ubicar en la Edad Media, dos instituciones fundamentales que fueron minando el absolutismo del poder que el padre tenía en la Antigüedad: Estado e Iglesia. Mientras el padre se tercerizaba; la madre se volvía siempre "cierta" (*mater semper certa est*), a partir del hecho biológico de la concepción. Si el Cristianismo instituye una moral en la cual su principio y fin era Dios, estableciendo las obligaciones superiores respecto a él, con la Ilustración la obligación moral tiende a laicizarse, a emanciparse del espíritu religioso, para confluir hacia una progresiva promoción de los derechos del hombre y de los individuos. La moral moderna fue así la celebración, una religión del deber laico.

Habría que constatar las consecuencias de este desabono del patriarcado en la maternidad en pos de las nupcias de la mujer con la tecnología. La relación sexual puede no mediar la procreación. Un genitor anónimo o un hombre muerto pueden fecundar a la mujer. Mujer genitora y gestadora pueden no coincidir.

La tecnología científico-médico en el terreno de las técnicas de la procreación artificial han afectado de forma directa a un pilar del sistema de referencias, así la vieja expresión ***Mater certa, Pater incertus*** quedó alterada, por las técnicas de inseminación *in vitro* que emplean una "madre portadora" distinta a la "madre" de crianza. Ese cambio, que ha permitido a ciertas mujeres tener acceso a la maternidad tiene un costo: la madre, en ciertos casos, está tomada por la incertidumbre que antes sólo afectaba al padre. El lugar materno queda escindido entre la portadora y aquella de la crianza.

3.1. Complejos Familiares: Castración y Edipo (*Piedra Roseta del Psicoanálisis*).

Castración no es sino el nombre de una proscripción por un lado, pero también de una prescripción que procesa un goce distinto, pues tiene su referencia en lo que Freud deslinda como el representante inconsciente impar de la diferencia sexual, goce que se liga al falo como símbolo de esa interdicción paterna. Complejo de Edipo y Castración son las bisagras, entonces, entre dos órdenes diferentes del gozar. Es así, con esta lógica de los goces como se articula la serie freudiana respecto a la teoría de la sexualidad, Edipo y castración, que va

147. CAMARGO, Luís. *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio En: De la Madre*, [en línea] Modulo Segundo Clase 4, Disponible en: <http://www.psiconet.com/seminarios/milenio> [Consulta: 13 /04/2004].

desde los *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905), hasta *El fetichismo* (1927), pasando ineludiblemente por *La organización genital infantil* (1923).

Freud establece una relación entre la angustia de castración como resignificantes de las pérdidas anteriores, angustia de castración, separación de la madre, para la mujer está jugado de manera distinta ya que ante el hecho de la "supuesta castración" ella se desliga de la madre o bien la pierde, manifestándose como angustia a la pérdida del amor y protección de la madre. Angustia que subyace en la mujer adulta dependiente de los lazos maternos impidiéndole hacer los sustitutos consecuentes a la pérdida, como es el deseo sexual, el deseo por el hombre etc., impidiéndose así el paso de niña a mujer.

“Son muchos los seres humanos que no pueden superar la angustia ante la pérdida de amor, nunca logran suficiente independencia del amor de otros y en ese punto continúan su conducta infantil [...] Es evidente que las personas que llamamos neuróticas permanecen infantiles en su conducta hacia el peligro y no han superado condiciones de angustias anticuadas.”¹⁴⁸

En *Las formaciones del inconsciente* de 1957, Lacan aborda de manera directa la función del significante en el inconsciente y al respecto del deseo femenino dice: La envidia del pene tiene varios sentidos: uno de ellos es la fantasía de tener un hijo del padre, o sea el pene en su forma simbólica. En donde se encuentran intrincadas la frustración, la privación y la castración. Freud se vale del Mito de Edipo, para mostrar la fuerte ligazón amorosa que establece el niño con su madre, la que para ambos sexos resulta ser el primer objeto de amor y deseo, prohibido por el padre.

Con respecto a la lógica del falo y la castración. Freud explica este *impass* del niño, diciendo que es normal que el niño tema al padre, que tema perder su pene, si él transgrede la prohibición del incesto. No hay superación de un complejo de Edipo expresa Lacan, sólo hay una elección que debe hacerse en todo momento entre el objeto y el falo.

“Para las niñas [...] Si bien ellas no tienen pene, por lo tanto no tienen algo valioso que perder; el pasaje al padre de la prohibición, o la entrada al Edipo, se da por una decepción hacia la madre. Decepción y no temor al padre, como los varones. Es como si la niña dijera: Ella no tiene nada para darme, mi padre sí, ella no es perfecta, le falta algo.”¹⁴⁹

Lo que rompe el idilio del niño y su madre es el padre, el padre que transmite la ley del deseo que se funda en la prohibición del incesto. Podemos entender que esa prohibición no es dicha por el personaje del padre. Ya está inscrita en lo simbólico, donde el padre es el marido de la madre del niño. Sólo el padre tiene derecho a ser pareja. Para el niño, se inscribe como prohibida, es decir: prohibido el goce sexual con la madre. De modo que la separación de la madre amada se da por sentimientos de odio y de reproches hacia ella, desplazando esa transferencia amorosa (que tuvo con la madre, primero) hacia el padre. Lacan en su *Seminario las formas del inconsciente*, Habla de tres tiempos del Edipo:

148. FREUD, Sigmund. 32ª conferencia: Angustia y vida pasional, *Op. Cit.*, p. 82.

149. GIRALDI, Graciela M. *Op. Cit.*, p. 45.

*“El **primer tiempo** remite a las seducciones y a la relación ilusoria de la madre y el hijo. Lugar de la erogenización del cuerpo, muere en él ya la prohibición del incesto. Sobre el horizonte de la relación idílica, erogenizante, aguarda el padre, que surgirá como prohibidor en el **segundo tiempo** Momento del padre terrible cuya función es asegurar el corte. En el **tercer tiempo** el padre se torna permisivo: es el polo de las identificaciones edípicas”¹⁵⁰ (negrillas nuestras)*

En sus *Nuevas Conferencias*, Freud dice que el hombre debe abandonar a sus padres para seguir a su mujer, uniéndose a ella las corrientes cariñosas y sensuales. De esta forma se indica el camino obligado del niño para configurar su historia en el futuro, cuestión que implica la resolución de su Edipo. Existe a decir de Freud, una disimetría del Edipo en las niñas con respecto a los niños: cuando el varón sale del Edipo, por la angustia de castración o temor al padre, la niña entra por la envidia fálica o su reproche a la madre del pene que tienen los varones. Cuando se dice castración de la madre, implica que ella no es toda, que algo le falta, por eso desea.

Tanto la entrada al Edipo, como su resolución son por el lado del Padre, el que ajusta el deseo del niño y la niña a la ley del deseo. De modo que el padre del Edipo no es un personaje teatral sino que se reduce a una función: representar la ley del deseo, que algunos padres o tutores del niño transmiten mejor que otros. Si el padre no es un objeto real se pregunto Lacan ¿Qué es? Y él mismo contestó.

“[...] el padre es una metáfora [...]. Ése es el motor, el motor esencial, el único motor de la intervención del padre en el complejo de Edipo.”¹⁵¹

En la fantasmagoría del neurótico, el padre no solamente figura como un obstáculo para que el sujeto pueda acceder al goce deseado, sino que a su vez aparece como aquel que tiene el privilegio de ese goce del cual el sujeto se ve privado. Ya Freud decía que todo sujeto encuentra en sí la labor de dominar al Complejo de Edipo, porque si no sucumbe a la neurosis. El 15 de octubre de 1897, Freud le escribe ha Fliess en la *carta 71*:

“Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, [...] si esto es así, uno comprende el cautivador poder de Edipo rey, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama del destino debía fracasar miserablemente [...] la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen, y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad objetiva, retrocede espantado, [...] lo mismo podría estar en el fundamento de Hamlet.”
¹⁵²

150. MASOTTA, Oscar.: *Lecciones de Introducción, Op. Cit.*, p. 121.

151. ZAFIROPOULOS, Markos. *Lacan y las ciencias sociales: La declinación del Padre (1938-1953)*, p., 206.

152. FREUD, Sigmund.: “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” (1892-99), *En: Obras Completas. T.I*, p. 307.

Así para Freud, desde sus primeras cartas a Fliess y sus primeros manuscritos, la perversión estaría en nosotros mismos y se consolidaría en algunos sujetos como mecanismo para enfrentar las mociones de deseo, pero el goce, como goce sexual, estaría allí desde el inicio. Goce en relación a la madre primero, debiendo ser dirigido después a otro lugar, prohibición necesaria para la exogamia¹⁵³, tal como lo plantea posteriormente en *Tótem y tabú*. Desde allí queda enunciado y anunciado el incesto, por intermedio de esa promisión que se constituye en Ley fundante en tanto estructura la subjetividad en esa relación deseo-Ley.

Los sociólogos y antropólogos (habría que leer las investigaciones de Lévi-Strauss) han observado que no existe sociedad que no prohíba el acceso a las mujeres del *endogrupo*. Para Freud, el pasaje por el Edipo, que culminan en la introyección de la Ley de prohibición del incesto y por tanto, en la creación del Superyó, pondría al sujeto a resguardo de la ejecución de las fantasías incestuosas y parricidas.

“El Edipo no es sin el Padre, el Padre de la prohibición, lo que permitirá que le niño renuncie a los deseos incestuosos hacia la madre, a cambio de perpetuar su órgano, precisamente en la medida que éste se ve amenazado por la Ley paterna, que inaugura la prohibición.”¹⁵⁴

La fantasía de castración representó para Freud y analistas un alto desafío por la persistencia de esa fantasía a despecho de toda realidad; cuanto que adoptaba la forma de una represalia, un castigo por parte del padre, cuando de hecho la amenaza de esa represalia era planteada con más frecuencia por las mujeres.

“[...] el 17 de abril, Hans tiene miedo de ‘embromar’ a los caballos y que estos ‘se tumben’ y hagan ‘barullo’. Confiesa así una fantasía de maltratar, fustigar, pegarles [...] El padre pregunta a quién preferiría pegar, si a su madre, a su hermana o a él [...] y Hans asevera decidido que a su madre. Lo haría con el batidor de alfombras, en una inversión interesante (por lo espectacular) de la escena freudiana de fustigamiento de un niño. La madre lo ha amenazado con un batidor de alfombras a él [...] y él transforma claramente lo pasivo en activo, manteniendo así la secuencia dentro del principio del placer, lo que es empleado para ligar aquella angustia que le evocaría un ‘mas allá’ del mismo, pero sin corte que la elabore mediante un duelo definitivo por su posición especular ante su madre.”¹⁵⁵

Que hacer una distinción entre la castración simbólica y la castración imaginaria; no es de orden cronológico. El drama subjetivo comienza con la identificación con el padre ideal, que a veces queda reducido a un mero retrato verbal. Hay hijos que nunca han visto a su padre, cuyo padre estuvo ausente, pero se hablaba tanto de él que los efectos son exactamente iguales e incluso peores que si el padre hubiera estado presente, porque en este último caso el niño habría podido al menos apartarse de esa fascinación excesiva.

En la historia del psicoanálisis, lo primero que surgió en la observación clínica fue el temor a la castración. El hombre de los lobos era presa de ese temor, en cuanto la castración es una

153. Cfr., LÉVI-STRAUSS, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*, TT. I y II., Trad. Marie Therese Cevasco, Planeta-Agostini, España, 1993.

154. GIRALDI, Graciela M. *Op. Cit.*, p. 29.

155. YAFAR, Raúl.: *El Caso Hans*,... p.100.

represalia o un castigo inflingido por el padre al sujeto. Esta fantasía es desmentida por la realidad porque la posibilidad de que el sujeto se exponga a ese riesgo no existe en el plano de la realidad. El padre está detrás del objeto fobógeno, es el agente oscuro.

El animal (caballo, rata, araña entre otros) es el objeto de desplazamiento de la actitud ambivalente respecto del padre. Este temor tiene un destinatario, es el “adversario temido”, en ligazón con la competencia con la madre (*Inhibición, síntoma y angustia*). La vivencia fóbica remite a la amenaza de una sanción o, más precisamente, de un castigo. La ganancia de la operación, consiste en ser castigado (Martha Gerez¹⁵⁶ diría: “por donde has de gozar has de sufrir”). Tendremos que facturar con altos intereses para “pagar la cuenta”, pues el deseo es excesivo, y la cuenta, en el caso de la fobia, se la puede contabilizar, siempre que se la conecte con el objeto efectivo de esa fobia.

Habrà de estudiarse en el desarrollo del niño las etapas de la constitución del Otro. Freud hablaba de identificaciones primarias y de elección de objeto: en ambos casos el objeto era en primer lugar el padre y/o la madre. La cuestión de a quién pertenecía el falo con la que el sujeto se identificaba, el del padre, el falo imaginario de su madre o el suyo, Lacan vislumbró la respuesta, argumentando que el sujeto se identifica con el falo como una falta o como un punto de falta en su madre. El falo siempre está en el más allá. Por eso Lacan lo simboliza con la letra griega menos *phi* (-φ). Nunca está allí. En el nivel del falo las cosas no funcionan con metáforas.

En 1909 Freud aborda uno de los temas que más le apasionaban: la relación entre un hijo y su padre. Fue el segundo de sus casos clínicos mejor estructurados y de una rigurosidad lógica impresionante, al recibir entre los meses de octubre de 1907 y julio de 1908 y durante nueve meses aproximadamente a Ernst Lanzer (1878-1914), *El Hombre de las Ratas*, un caso que originalmente llamo *Análisis de un caso de neurosis obsesiva*. El caso del *hombre de las ratas* narra lo siguiente: un joven llega a la consulta de Freud, atacado por una dolorosa imposibilidad de trabajar y de llevar a buen final sus estudios y sus planes amorosos. Hijo de un suboficial del ejército, se encuentra ante una dolorosa disyuntiva amorosa, motivo por la cual, cae enfermo.

La disyunción es complicada: debe elegir entre una mujer a la que ama pero que es pobre y una mujer a la que no ama pero que es rica. Hombre inteligente, a decir de Freud, desde muy niño es objeto de pensamientos e ideas obsesivas. El amor y el odio, profesados con la misma pasión hacia la misma persona, mantienen constantemente tironeada su obsesiva subjetividad. Tal es el núcleo de la escena que lo llevó a consultar a Freud y cuya descripción da pie a la denominación del *hombre de las ratas*. Un capitán del ejército narra con singular entusiasmo, cómo la introducción de ratas por el ano, servía como una forma de tortura en oriente. Ante tal exposición, el sujeto responde con una idea donde dicho castigo era infringido a alguna persona amada por él. Militar violento que cuenta torturas, joven que hace su servicio militar impresionado por la crueldad allí desplegada; producción de ideas que obsesionan ha dicho joven.

A lo largo de todo el análisis de *El hombre de las ratas*, Freud intenta demostrar que la causa de la neurosis del sujeto es la oposición que, en el campo de la subjetividad, constituía el deseo del sujeto contra la voluntad del padre. Para Freud, la neurosis obsesiva mostraba al menos dos dimensiones: en el sentido metapsicológico, la represión en el caso de las obsesiones se efectúa separando la representación de su afecto correspondiente; en un

156. Cfr., GEREZ AMBERTÍN, Martha. *Imperativos del superyó: Testimonios Clínicos*, Lugar Editorial, Argentina, 1999.

sentido más estructural en la separación irreconocible entre el **odio** y el **amor** causado directamente por la oposición entre el *deseo del sujeto* y la *voluntad del padre*. Ante la represión las frases quedaban desposeídas de su fuerza patógena; ante la dicotomía deseo-castigo, el deseo siempre implicaba culpa y por ende deuda y reparación inmediata de los deseos.

Freud reitera en repetidas ocasiones que el motivo de los síntomas se enlazaban a la oposición entre el *deseo sexual del sujeto* y la *voluntad de su padre*. Por ejemplo:

“La fuente de la cual extraía la hostilidad contra el padre su indestructibilidad se hallaba relacionada evidentemente, con deseos sexuales, para cuya satisfacción habría él de haber visto en su padre un estorbo. Tal conflicto entre la sexualidad y el amor filial es absolutamente típico. No sólo el motivo de los síntomas estaba en esta dicotomía; Freud sitúa la esencia del conflicto, es decir, la fuente misma de la neurosis en esta problemática; el conflicto patológico era, en esencia, una lucha entre voluntad superviviente del padre y la iniciación amorosa del paciente.”¹⁵⁷

Pero no sólo se trataba del estorbo del padre, la situación era más grave. Lo que asaltaba como idea obsesiva a Ernst Lanzer, no era el estorbo del padre sino que la realización de *sus deseos implicaría la muerte de su progenitor*. Así, el comienzo de la enfermedad, que se sitúa alrededor de los seis años, surge del temor del sujeto que sus malos pensamientos fueran del conocimiento de sus padres. Pero lo obsesivo no está en el miedo al descubrimiento, sino en el temor que tales *pensamientos provocaran la muerte del padre*. A los doce años ante el enamoramiento de una hermosa chiquilla, el sujeto, pensó que para ser tratado tiernamente por ella, una desgracia debiera ocurrirle; la idea de la muerte del padre fue su ocurrencia.

Cuando ya adulto deseaba casarse, pensó que la muerte del padre le procuraría los bienes materiales requeridos para cumplir sus proyectos. Lo mismo ante la idea de obtención de ternura por la muerte del padre, que dinero por la misma razón, el sujeto retrocedió horrorizado frente a sus propios deseos. También en el campo de lo sexual se anudaba el conflicto, la primera vez que el sujeto experimentó un coito, surgió en él la idea que *semejante goce bien valía el asesinato de su padre*. Así quedaba asociada la realización del deseo con la muerte del padre.

La asociación del deseo a la muerte del padre, provocó en el sujeto, que toda manifestación de deseo, implicase en él el temor de la inminencia de un sufrimiento infringido a algún ser querido: deseo manifiesto/castigo ganado *versus* goce/horror. Siempre que el sujeto piensa algo relacionado con su deseo, surge en él, el temor que algo terrible va a suceder.

Esta es la ventana que arroja luz al tormento de las ratas. Si el sujeto experimenta, según Freud, un inenarrable goce al mismo tiempo que un gran horror ante el tormento de las ratas es porque algo de su deseo estaba ahí enganchado. Esto se evidencia con el temor que algo le sucediera a sus seres queridos. Si el temor de que algo malo les sucediera a los suyos surgía como respuesta al deseo del sujeto, la idea del castigo ejercida contra su amada o su padre, era el efecto del deseo surgido de allí. El fantasma del tormento de las ratas representaba una escena congelada de la estructuración de la neurosis.

157. MORALES ASCENCIO. *Op. Cit.*, p. 174.

“Freud construye el caso del hombre de las ratas anudando toda la problemática de la función del padre. Lacan dimensiona a la función del padre como la dimensión simbólica por excelencia. Además, una diferencia fundamental entre Lacan y Lévi-Strauss, es que para el psicoanalista la estructura se constituye por una falla. La estructura edípica se articula por la falta del padre. La fuerza estructural de la descompostura paterna, es estrictamente freudiana: no hay síntoma sin falla de la represión, no hay neurótico sin falta en la función del padre.”¹⁵⁸

Lo que se trasmite en el mito familiar son las faltas de la función del padre. Es a ellas que se identifica el sujeto, es por ellas que ahí queda atrapado. La función del padre para Lacan no es alcanzada en el campo de las neurosis. Más precisamente, el padre del neurótico nunca está a la altura de la función simbólica que debiese accionar en tanto padre. Para Lacan la estructura de la neurosis reside en esta discordancia entre el padre de carne y hueso y la función que debe desempeñar. Lacan lo dice así:

“Al menos en una estructura social como la nuestra el padre es siempre, por algún lado, un padre discordante con respecto a su función, un padre carente, un padre humillado.”¹⁵⁹

Esto es precisamente lo que da su verdadera dimensión al complejo de Edipo, ya que su valor no es normativo sino patógeno. Falla simbólica del padre, neurosis asegurada. Lacan se pregunta posteriormente a 1953 sobre los efectos inconscientes de la función del nombre del padre, cuya presencia en la familia ya ni siquiera se exige y pregunta: ¿Puede un Edipo constituirse de manera normal cuando no hay padre?

“Aun en los casos en que el padre no está y el niño ha quedado solo con su madre se establecen complejos de Edipo del todo normales – en los dos sentidos, normales en cuanto normalizadores, por un lado, y también normales en la medida en que desnormalizan, por ejemplo a causa de su efecto neurotizante- de una manera absolutamente homogénea [...].”¹⁶⁰

Lacan aclara que lo fundamental es no confundir la ausencia e incluso la carencia del padre en la familia y su carencia en el complejo:

“Hablar de su carencia en la familia no es hablar de su carencia en el complejo. En efecto, para hablar de su carencia en el complejo hay que introducir otra dimensión distinta de la dimensión realista, definida por el modo caracterológico, biográfico u otro de su presencia en la familia.”¹⁶¹

Freud decía que el superyó yo era el heredero del complejo de Edipo. Cuando el niño pequeño vivió la rivalidad con el padre, interioriza la prohibición acerca de la madre, lo que entonces se convierte en el modelo de toda prohibición. El superyó puede mostrarse severo

158. *Ibidem.*

159. *Ídem*, p. 175.

160. ZAFIROPOULOS, Markos. *Op. Cit.*, p. 199.

161. *Ídem*, p., 200.

y cruel, lo que hace decir a Lacan que es obsceno y feroz; numerosas patologías que son obra suya lo confirman.

Si el superyó se encuentra asociado a la autoridad parental, y sobre todo paterna, se sublima en conciencia moral, esa ley moral que Kant identifica como instancia suprema del comportamiento humano. Pero Freud ya pensaba en un origen más antiguo del superyó, cuando afirmaba en el *Malestar en la Cultura* (1929);

*“[...] la severidad original del superyó no presenta la severidad que experimenta o que se espera por parte del objeto, sino que expresa la agresividad del propio niño frente a aquel [...]”*¹⁶²

En este caso el término “objeto” es tomado aquí en el sentido de “persona”, por lo general la madre. Melanie Klein fue la primera en comprender que ese superyó se encontraba en acción desde los primeros meses de vida, en relación con las pulsiones agresivas del niño en la *Psychanalyse des enfants*, en el artículo *Los estadios primarios del conflicto edípico* (1928), escribe lo siguiente:

*“[...] describí una etapa precoz del desarrollo que esta dominado por tendencias agresivas del niño frente al cuerpo de la madre, al que desea ante todo robar y destruir su contenido [...] ‘la angustia que siente el niño ante sus propias pulsiones destructivas actúa, a mi juicio, de dos maneras. Ante todo esa angustia le inspira el miedo de ser él mismo por sus propias pulsiones destructivas [...] luego ase convergir todos los temores del niño sobre el objeto exterior, considerado como una fuente de peligro, contra el cual son dirigidas sus tendencias sádicas.”*¹⁶³

Esa agresividad primaria implica. Pues, el temor de las medidas de represalias (Melanie Klein habla de la ley de talión). Lacan reconocía el fulgor de los descubrimientos de Melanie Klein a la que calificaba de “tripera genial”. el primer espejo para él es el rostro de la madre decía Winnicott. De allí en adelante se ve desde luego el lugar del otro en lo que da ha ver en su estar en el mundo; es la matriz del narcisismo, dicho de otro modo del amor propio, y esa visión prelude todas las identificaciones imaginarias.

3.2. La Existencia de un Solo Universal: *El Interdicto*

El interdicto ha sido reducido, las más de las veces, a la prohibición del incesto que consiste en la prohibición coital entre descendientes de los mismos. El incesto existe, ha existido, sigue existiendo. Pero la existencia del incesto depende de la ley. Pero... ¿quién en la familia, debe asegurar el alcance de la Ley? : el padre. La cuestión del padre se dirimía en dos polos: o bien el padre está ausente, y es el caso de los trastornos neuróticos de Leonardo; o bien el padre está presente, pero entonces sobrevendría la locura del presidente Schereber. Dice Lacan: “la ley simbólica por excelencia es la de la prohibición del incesto”.¹⁶⁴

El niño víctima de incesto, maltrato o de que tiene un padre desviado tiene que luchar con el secreto que le rodea, terminan por ocupar todos sus pensamientos y afectan su

162. CORDIÉ, Anny. *Op. Cit.*, p. 226.

163. *Ibidem.*

164. MASOTTA, Oscar. *Lecciones de Introducción al psicoanálisis, Op. Cit.*, p. 123.

comportamiento: pueden aparecer un mal-estar, fenómenos psicossomáticos, inhibición con baja del rendimiento escolar y a veces una debilidad progresiva. La niña se vuelve estúpida, pues se prohíbe “pensar y decir”, también se prohíbe “comprender” lo que pasa; esa prohibición de saber que se impone puede extenderse a todos los saberes, incluido el saber escolar, Dolto señalaba que ante ciertas formas de debilidad con mutismo siempre es necesario pensar en un incesto.

El niño maltratado, cuyo cuerpo se encuentra lleno de cicatrices, raramente denunciará su situación, incluso si está en edad de hacerlo, pues esas marcas serán un signo de la pertenencia y del gozo que se ligan a esa marcación, y el dolor refuerza el vínculo que lo une a quien lo maltrata. Si se separa de golpe a esos niños de su medio, se corre el riesgo de producir perturbaciones graves, tales como la despersonalización o desencadenamiento psicótico. La pérdida del medio de origen y del padre que los maltrataba llevaba al desdibujamiento del yo.

Nuestra identidad yace en lo más profundo de una caverna secreta que la amnesia infantil y la represión han cerrado; el psicoanalista intenta descubrir la entrada, según escribe Lacan; es una entrada a la que no se llega nunca; sólo en el momento en que se la cierra... el único modo para que se entre es que llamen desde adentro.

Élisabeth, Roudinesco, en su libro *La Familia en Desorden*, analiza la necesidad del hombre de pertenecer a un orden humano, cultural, de valores. Todos ellos emanados en la familia por lo que acude a los estudios antropológicos de Lévi-Strauss, el cuál escribe: Lo que diferencia realmente al hombre del animal es que, en la humanidad, una familia no puede existir sin sociedad, es decir, sin una pluralidad de familias dispuestas a reconocer la existencia de otros vínculos al margen de los lazos de la consanguinidad, y que el proceso natural de la filiación sólo puede proseguir a través del proceso social de la alianza.

De allí se derivan, por un lado, la práctica del intercambio, que define el modo de establecimiento de los lazos matrimoniales entre los grupos sociales (y en especial la circulación de las mujeres), y por otro, la necesidad de la prohibición del incesto, lo cual supone que las familias solo pueden aliarse unas a otras y no cada una por su cuenta, consigo misma.

Más allá de la primacía “natural” inducida por la diferencia sexual (la unión de un hombre y una mujer) interviene otro orden de realidad que, esta vez, no compete a un fundamento biológico. Si la institución de la familia se apoya en la existencia de una diferencia anatómica, también supone, en igual medida, la existencia de otro principio diferencial cuya aplicación asegura, en la historia de la humanidad, el paso de la naturaleza a la cultura. En consecuencia, el interdicto del incesto es tan necesario para la creación de una familia como la unión de un sexo masculino a un sexo femenino. Françoise Héritier siguiendo el pensamiento levistroniano con respecto a la diferencia de los sexos expone:

“[...] la diferencia de los sexos está en el origen de todo pensamiento, sea tradicional o científico. A lo cual agrega que existe una dominación ancestral, de lo masculino sobre lo femenino, que sólo pudo ‘quebrarse en el siglo XX con la aparición del control de la fecundación por parte de las mujeres.’”¹⁶⁵

165. *Ídem*, p.14.

Cuando se habla de la universalidad de la prohibición del incesto, se alude en general al incesto entre ascendientes y descendientes (padre/hija, madre/hijo) y no a las otras formas de relaciones incestuosas, no incluidas en la misma prohibición en la totalidad de las sociedades humanas. El interdicto está ligado a una función simbólica. Es un hecho de cultura y de lenguaje que prohíbe en diversos grados los actos incestuosos; de ahí diferenciar el mundo humano, al arrancar una pequeña parte del hombre a ese continuum biológico que caracteriza el destino de los mamíferos. Bajo esta premisa, la familia es por antonomasia la institución humana doblemente universal, porque asocia un hecho de cultura, construido por la sociedad, a un hecho de naturaleza, inscripto en las leyes de la reproducción biológica.

Hay que aclarar, que si bien la prohibición del incesto parece ser, con algunas excepciones, una de las grandes invariantes de la doble ley de la alianza y la filiación, no siempre se la interpretó de la misma manera según las sociedades de la época. Así, el casamiento entre parientes cercanos (primos, hermanos, cuñados, entre otros) fue ampliamente admitido en las civilizaciones antiguas, antes de ser prohibido por la iglesia cristiana. Así lo dice Jack Godoy:

“[...] la institución del matrimonio cristiano y su reglamentación definitiva en el siglo XII pusieron fin en Europa a las uniones entre parientes cercanos, ya que a partir de entonces se las consideró ‘incestuosas’”¹⁶⁶

Aunque para Freud la autoridad se comparte entre ambos progenitores; introyectada en el yo; forma el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto, asegurando así al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. La cuestión del padre (simbólico, imaginario y real) aparece abiertamente en la amenaza de castración, como aquél que tiende a cumplir un papel de separador de la madre para ambos sexos.

El punto es si la salida o sepultamiento del Edipo¹⁶⁷ se paga sólo erigiendo la figura del padre castrador-separador como base del superyó. Si fuera así, el precio es demasiado. En este caso, están en desventaja los varones, pues quedarían marcados por la cicatriz de un sometimiento a cualquiera que quede investido de esta supuesta potencia prestada a la figura paterna. En cambio, las mujeres tendrían más posibilidades de no someterse a esas figuras feroces. Según Freud, tratarían de obtener un equivalente simbólico (el *falo*) de lo que supuestamente les falta en la realidad, un hijo que desearían que el padre les otorgue.

“[...] mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado o introducido por éste [...] La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta pieza del desarrollo sexual es una comprensible consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella; corresponde al distingo entre castración consumada y mera amenaza de castración.”¹⁶⁸

166. *Ídem*, p.17.

167. *Cfr.*, FREUD, S. *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924), Trad. Luis Echeverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, T. XIX.

168. *Ídem*, p. 86.

En el caso de Lacan, este supuesto; que Michel Tort llama *el fantasma originario del padre separador* que dirige la amenaza de castración, llega a su paroxismo.

“[...] un aspecto de la fantasmagoría teórica de la teoría fálica es la atribución al padre de la castración materna, gracias a su pretendido poder separador. Decir que la atribución de la separación al padre es un fantasma originario, es decir, que es una representación transitoria y que esta separación imaginaria, fantasmaticada, no debe ser confundida con la separación efectiva de la resolución edípica, en la cual un aspecto notable consiste, al contrario, en el abandono de ese poder prestado al padre.”¹⁶⁹

Fernando González, hace una lectura atenta al seguimiento que efectúa Tort sobre la atribución fálica en general, diciendo que no puede en ningún caso ser tenida por el resorte de la resolución edípica. Al contrario, el esquema de atribución al padre de la separación con la madre, si no es el mecanismo de resolución del Edipo es, en revancha, la base de eso que González denomina como la “solución paterna”. La solución paterna representa el fantasma edípico de salud por el padre.

Es una formación del inconsciente de una importancia cultural determinante, fundamentalmente en la constitución de las religiones. Cuando Freud considera la religión como la neurosis obsesiva de la humanidad, él identifica con mucha exactitud la diferencia entre la solución paterna y la resolución del Edipo. Al menos, si no se quiere convertir al psicoanálisis en la última y más sofisticada de las religiones de salud.

Hablar del *Sepultamiento del Edipo* implica aceptar que parte de lo sepultado sigue vivo y activo; el fantasma de la salud por el padre, Este enfrentamiento implicaría, entre otras cosas, la separación de lo incestuoso de la carga de omnipotencia y miedo, y esta separación, a su vez, ayudaría a discriminar al padre de otras figuras de autoridad. Ferenczi interpretara que los titubeos que tuvo Freud para publicar el texto de *Tótem y tabú* se debían a:

“[...] un desplazamiento de la sumisión a posteriori a los padres (y a su propio padre), a quienes hace Ud. perder en este trabajo los últimos restos de poder sobre el alma humana [...]”¹⁷⁰

Freud argumenta en *Tótem y tabú* que si los hijos se han coligado para el parricidio, animado cada uno de ellos por el deseo de devenir el igual del padre, van a terminar, vía la culpa, asumiendo la ley de este padre muerto, pero intocable, y habitando de manera irreductible a cada individuo. Ley curiosamente trastocada y transformada, ya que si para este supuesto padre original no había ley que lo limitara.

“[...] padre es el que posee sexualmente a la madre y a los hijos, como propiedad, reaparecería como padre simbólico, sosteniendo una ley que limita y funda la cultura: la ética.”¹⁷¹

169. *Ibidem.*

170. *Ibidem.*

171. *Ibidem.*

Un prospecto de padre tiene que haber existido mucho tiempo antes que su futuro hijo, quien lo hará efectivamente padre con su nacimiento. Sin embargo, ciertamente, se le engendra sin su consentimiento. Y más aun, antes de que haya nacido su vástago los padres ya piensan en él.

3.3. Función Paterna / Función Materna

La verdadera función del padre es la de unir un deseo a la ley. El Nombre del Padre es el término que sostiene la base del sistema de las palabras a cierta distancia o dimensión relacional. La presencia del significativo Nombre del Padre en el Otro La función del significativo condiciona la paternidad. La atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significativo, de un reconocimiento, no del padre real sino de lo que la religión invoca como el Nombre del Padre.

El psicoanálisis enseña que la lógica del sujeto es como en matemáticas, donde lo que determina los diferentes resultados son el conjunto de variables puestas o no en *función*. La práctica del psicoanálisis tiene como variables fundamentales: **El padre, la madre, el hijo y el fallo** una función en el sentido matemático del término se escribe: $P=f(x)$.

Su lectura sería: Padre (**P**) función (**f**) de equis (**x**), dónde equis son los saberes acerca de *los bienes de la Niñez*. Si es una función, ella puede ser ocupada por cualquiera, se transforma en un espacio vacío a ser ocupado por una pluralidad contingente: escuela, institutrices, educadoras, enfermeras, correccionales, entre otras. Con frecuencia, la función de la madre la realiza una abuela, una tía, etc., o ante la falta de la persona del padre, esa función puede estar soportada por un tío, un hermano mayor o la misma madre del niño que en su discurso lo pone a funcionar.

$P=f(x)$. Matemáticamente pensado es por la primacía que en la familia, cobran los padres al ponerse uno de ellos como función (*f*) y triunfe la Ley no de sujeción, sino de cesión, fundamento de la familia que es protegida por el Tótem y el Tabú que es un sistema regulador para rodear la realidad psíquica y cultural. Desaparecer al padre como función entendiéndolo como $P=f(x)$ es ya no hablar de carne sino del significativo que como lo expone Lacan en el *Seminario 3 Las psicosis*, mientras la *Dafnia* con los granos de arena (significantes) que atraviesan por ella es lo que le da vida en la familia equis (*x*) significativo puede representar no el barramiento del sujeto ($\$$), sino la desaparición de este.

Lo que se trasmite en el mito familiar son las faltas de la función del padre. Es a ellas que se identifica el sujeto, es por ellas que ahí queda atrapado. La función del padre para Lacan no es alcanzada en el campo de las neurosis. Más precisamente, el padre del neurótico nunca está a la altura de la función simbólica que debiese accionar en tanto padre. Para Lacan la estructura de la neurosis reside en esta discordancia entre el padre de carne y hueso y la función que debe desempeñar. Lacan lo dice así:

“Al menos en una estructura social como la nuestra el padre es siempre, por algún lado, un padre discordante con respecto a su función, un padre carente, un padre humillado”¹⁷².

172. MORALES ASCENCIO, Helí. *Op. Cit.*, p. 175.

Esto es precisamente lo que da su verdadera dimensión al complejo de Edipo, ya que su valor no es normativo sino patógeno. Falla simbólica del padre, neurosis asegurada. Freud construye el caso del hombre de las ratas anudando toda la problemática de la función del padre; por su parte, Lacan dimensiona a la función del padre como la dimensión simbólica por excelencia. Para Lacan la estructura se constituye por una falla. La estructura edípica se articula por la falta del padre. La fuerza estructural de la descompostura paterna, es estrictamente freudiana: no hay síntoma sin falla de la represión, no hay neurótico sin falta en la función del padre.

El padre o la función paterna separan al niño de la madre. Prohíbe la fusión-confusión original imaginaria donde el hijo y la madre son un yo. La función materna debe ir más allá de la educadora, de la alimentadora o de la madre lechera. Es un soporte real que inscribe al sujeto en su función paterna como sujeción a la ley. Quien cumpla con la función materna, es necesario que le permita al padre ejercer el Nombre del Padre lo cual es más que reconocerlo como genitor. Es ayudar al hijo a virar hacia el padre, pero es también ayudar al padre a virar hacia el hijo.

Para sentirse padre, un hombre no tiene que obligatoriamente identificarse con la madre. Habla además de la identificación del padre al hijo basada en la ambivalencia entre amor y odio, donde el odio está primero ya que la paternidad despierta la imagen del padre terrible de la infancia. Este padre teme que el hijo le cause un daño igual al que deseó causarle él a su propio padre. Se reavivan las propias pulsiones incestuosas de su primera infancia temiendo entonces las venganzas de su propio padre.

El padre debe ser agente de corte humanizante porque de no ser así el hijo quedará como objeto fabricado por el cuerpo de la madre. Entre dos sujetos, dice Lacan, está la palabra o la muerte. Palabra que enlaza a la vida no siempre de maneras exitosas que esperaron los Otros. Cuando un padre impulsa sutilmente a un hijo a cumplir con los sueños que él no pudo realizar, si el deseo del hijo no es el mismo éste puede ser empujado a un humillante fracaso agravado por las sobre exigencias y desvalorizaciones que le vienen del lado de los progenitores.

Si el hijo se sobre adapta y esto perdura puede seguir, por ejemplo, la carrera universitaria que no pudo lograr su padre, pero tal vez falle sistemáticamente en los últimos exámenes. El fracaso alude al “no se puede superar al padre” aunque desde el discurso se diga todo lo contrario.” Aquí no hay golpes pero sí marcas. Matrices de aprendizaje fundantes.

3.4. Los Padres Unificadores del Deseo y Sujesores a la Ley

Aunque lo nieguen, los padres desean tener hijos que se les parezcan. Grande resulta la tentación de querer modelarlos a su imagen o a imagen de sus sueños o ambiciones. En muchas familias, el destino de cada uno estaba sellado de antemano: el primogénito heredaba el patrimonio, los menores ingresaban a las órdenes religiosas o al ejército. Ese deseo de dirigir la vida del hijo pasa por la educación: “debes... ser esto o aquello”, “no debes... comportarte así”. El niño debe aprender a controlar sus impulsos a canalizarlos: para eso sirve la educación.

Lo que al principio se presenta como esencialmente pulsión va orientándose hacia el registro simbólico: la violencia primitiva se borra a medida que el sujeto integra la ley. La educación está allí para permitir que el niño reprima sus instintos y acepte las reglas éticas.

¿De qué ley se trata? Pueden distinguirse dos vertientes en esa ley: la **ley del discurso** y la **ley del deseo**. La ley del discurso permite el acceso a lo simbólico, es decir, al lenguaje y a la palabra. Implica el trabajo de asociación y de represión significativa. Se puede decir que hay dos órdenes de lenguaje: el proceso primario (regido por las leyes del inconsciente) y el proceso secundario (cadena del discurso). La ley del deseo hace referencia a la prohibición del incesto y a su correlato, el complejo de Edipo. Con la resolución edípica, el sujeto supera la relación dual con la madre. Este acceso al orden simbólico requiere ese tercer término cuya función consiste en ser el garante de ese orden: es el papel de la función paterna.

El lugar del niño debe ser tutelado, protegido, salvaguardado por un padre protector garante del respeto de los derechos del niño. Un padre es entonces aquél que se ocupa realmente del niño que se responsabiliza de que acceda a la cultura y sus diversas significaciones. Desde el psicoanálisis en el origen está la Ley. Porque hay Ley hay deseo. Porque hay norma hay deseo, y no su revés; ya Lacan en su seminario número 7 *La ética del psicoanálisis (1959-1960)*, demuestra que la ley no preexiste al deseo, sino que tiene en él su origen.¹⁷³ No es que había deseo y fue necesario fundar leyes que lo regulen.

Lo que había previo a la instalación de la Ley no era deseo, sino que era goce, es decir, un placer sin medida, que llevaba al sufrimiento. En este punto, la Ley, que funda al deseo, estructura las relaciones de Poder. Estas relaciones de poder frente a la vacilación de la función del padre, de la función del nombre y la de la Ley.

La acusación que se le ha fincado al psicoanálisis de ser pansexualista es insostenible ya que es su creador Sigmund Freud y el “retorno” que se hace de él por Jacques Marie Émile Lacan quienes se pronuncian sobre el **deseo** y la **ley** que es contenido el primero y administrada la segunda por el padre. En la familia primitiva la voluntad del jefe y padre era ilimitada. Así lo podemos ver en la narración del mito freudiano de *Tótem y tabú* donde se muestra el camino que condujo a la familia primitiva a la fase siguiente de la vida en sociedad, es decir, a las alianzas fraternas. Los hijos, al triunfar sobre el padre, habían descubierto que una asociación puede ser más poderosa que el individuo aislado. La fase totémica de la cultura se basa en las restricciones que los hermanos hubieron de imponerse mutuamente para consolidar este nuevo sistema. Los preceptos del Tabú constituyeron así el primer “Derecho”, la primera “Ley”.

Philippe Julien sostiene que cualquiera sea la definición de padre que se intente, puesta en correlación al hijo, es factible rastrear cancelamientos históricos específicos, que en términos de derechos, abarcan los **a) derechos sobre el hijo**, **b) derechos del hijo**, y **c) derechos al hijo**. Lacan se ocupa más de la estructura y de la entrada del nombre del padre en la Metáfora Paterna, que organiza todo el psiquismo del niño y por supuesto la relación a la castración materna. La castración materna, dada por un deseo que lo habita mas allá del niño, desencadena en el niño respuestas, reacciones. Cuando la madre le dice que el hijo no es todo para ella y que ama a un hombre, mas allá de el es porque esta operante la ley de prohibición del incesto. La ley entra en la estructura y esto se traduce en la castración.

La ley entra por el padre ¿qué quiere decir esto? Cuando decimos ley del padre ¿de qué ley hablamos, y de que padre? ¿Cuál es la ley en cuestión y cual el padre? La ley en cuestión es la ley de prohibición del incesto, internalizada universalmente, instauradora de una

173. Cfr., MALEVAL, Jean Claude. *La forclusión del nombre del Padre: El concepto y su clínica*, (Cap. VIII) Trad. Alfonso Díez, Paidós, Buenos Aires, 2002.

prohibición que regula el campo del deseo en tanto es una ley que nutre al Edipo en su función normativizante.

Es una ley universal que se introduce en lo particular de cada sujeto. El Edipo es mucho más que el amor hacia un progenitor y la rivalidad con el otro. El Edipo está motorizado, esta vertebrado por el Complejo de Castración, complejo que produce verdaderos efectos sobre el sujeto en el devenir de su constitución y con respecto al padre.

Lacan trata de disminuir el interés que ponemos en lo biográfico del padre: estaba o no estaba, viajaba o se ausentaba por cuanto tiempo, le dedica tiempo al niño, mucho, poco, menos, más. Haciendo historia dice que en algún momento se creía en el exceso del padre y lo terrorífico de esa presencia como lesional para el niño. En la neurosis se aprecia rápidamente que todavía era mas grave cuando era demasiado amable. "Están los padres débiles, los padres sumisos, los padres lisiados..." No se trata de su carencia caracterológica, biológica, realista, biográfica sino de la carencia simbólica en el Complejo de Edipo, se trata de cómo ha sido su entrada en la metáfora. Entonces, la enfermedad sintomática neurótica tiene como función que el padre retome su lugar.

A propósito del deseo materno Lacan en su Seminario de 1979 conocido como el *Revés del psicoanálisis* comenta que el papel de la madre es fundamental. El deseo de la madre no es algo que se pueda soportar tal cual, que pueda resultar indiferente, siempre produce estragos. Pero ¿Qué es el **Deseo de la Madre**? Éste lo podemos entender en sus dos planos:

a) La madre de un deseo puro, sin objeto, la madre en su función de educadora que introduce al niño en el mundo de las palabras o del lenguaje, la que transmite la Ley paterna (aquella que remite al niño a perder goce animal para acceder al mundo del deseo o a su socialización).

“Es la madre que permite al niño transmutar su grito en llamado, en la medida que ella se pregunta si ese grito quiere decir que el niño tiene hambre, si quiere mimos, si tiene sueño, si le duele algo, etc. Ante el grito del niño, la madre se pregunta cada vez: ¿Qué quiere mi niño?; y al no responder siempre de la misma manera, lo hace entrar al niño en el mundo del lenguaje, perdiendo así el goce animal que trae al nacer.”¹⁷⁴

b) Es la madre en su función de transmitir al niño un deseo de vida, que no es sólo la vida del cuerpo. Es la madre que fundamentalmente inscribe al niño en la vida, la que transmite el gusto por la vida.¹⁷⁵

Ocupar la función Deseo de la madre, implica entonces, los dos antepuestos planos descritos. La que enlaza al niño como producto de una historia amorosa de ella como mujer de un hombre (el padre del niño) y la que soporta la separación de ese hijo (su falo), en ganancia de la subjetividad o los deseos particulares del niño.

174. GIRALDI M, Graciela. *Op. cit.*, p. 67.

175. Es pertinente hacer una reflexión psicoanalítica sobre una de las enseñanzas del psicoanálisis que parafrasea la psicoanalista Rosario Herrera Guido.: “El psicoanálisis no enseña como vivir feliz, sino a estar feliz de vivir”.

"[...] podemos distinguir que el Deseo de la madre no es el personaje que se ve en una familia alimentando a sus niños, sino que tiene que ver con una función que debe articularse a la del padre del niño, para que éste pueda contar con una familia."¹⁷⁶

Según la apertura y cierre de ese deseo materno, tendremos el modo en que opera el Nombre del Padre en la metáfora, la medida del padre simbólico en el Complejo. De esto surgen las respuestas lúdicas, ficcionales, sintomáticas como recursos del sujeto del inconsciente, o en el peor de los casos surgirán gritos desesperados en las actuaciones, en las adicciones, en cuerpos enfermos de tantos niños, como convocatoria desesperada a una ley simbólica, vehiculizada en algún padre encarnado en un juez, en un director, en un analista, en el padre de cada cual, pero un padre que intervenga interrumpiendo insostenibles excesos de Goce y abriendo alguna salida posible.

Dar vida es engendrar un nuevo ser, pero la procreación no se reduce al encuentro de un óvulo con un espermatozoide, ya que ambos pueden ser tomados de desconocidos. Mas allá de la creación de un cuerpo vivo, está la transmisión de un nombre, una herencia, ideas, creencias, todo eso de lo que estamos hechos. Transmitir al vida es dar un palmo de narices a la muerte, es crear un ser que nos sobrevivirá, que proviene de nosotros y que se parece a nosotros queremos que se nos parezca lo mas posible.

Apenas está con nosotros, buscamos encontrar lo igual, lo parecido en la apariencia física inicial, los ojos de la madre, la nariz del padre y por supuesto, el "aire de la familia." Es reconocible ese fantasma de procreación de lo mismo en las reacciones pasionales que suscitan las investigaciones sobre clones, los comentarios que oscilan entre la fascinación y la repulsión. Se ve allí alguna trasgresión temible de nuestros orígenes sexuales, pero quedamos fascinados ante esa posibilidad de sobrevivirnos en un ser que sería nuestra copia; significa olvidar que un sujeto siempre es único por su historia en todos los casos singulares, que se construyen en lo simbólico. Aun si escaparas a la filiación biológica, el niño no dejaría de inscribirse en el deseo de quien dicen ser el padre y la madre.¹⁷⁷

3.5. LA MADRE Y LA SUJECIÓN A LA LEY.

La libidinización del cuerpo es tarea de la madre de como se haga esa libidinización del cuerpo. La limpieza o suciedad del cuerpo, o en lo lindo o feo, o el lugar que ocupe ese cuerpo para la madre, si es para adornar o para producir aquello que en ella quedó como frustrado, etc. va a tener como un punto fuerte la apuesta de la madre.

Todo niño responde de manera particular frente al encuentro con la castración materna. El niño se pregunta ¿qué quiere mi madre? ¿no soy yo todo para ella? ¿hacia donde mira ella? ¿cuáles son sus objetos de deseo? Es porque hay algo mas allá del niño para la madre que él deja de ser su falo, es porque opera la función paterna. Culturalmente, al menos en nuestra sociedad, siempre la figura de la madre ha estado idealizada, y en general elevada a un lugar santificado (10 de mayo "Día de las madres" 12 de diciembre "Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe").

El psicoanálisis ha tenido un recorrido muy complejo, con respecto a la figura de la madre. Cada autor ha marcado un lugar, más o menos complicado, para la madre. Si empezamos

176. GIRALDI M, Graciela. *Op. cit.*, p. 67.

177. Cfr., CORDIÉ, Anny. *Doctor: ¿por qué nuestro hijo tiene problemas?*, Trad. Herber Cardoso, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

por Freud, constatamos en todos los historiales clínicos, que él da mucha más importancia al papel, a la descripción, a la historia del padre que de la madre. Tanto es así que muchos comentaristas se han lamentado de no tener más datos de la madre del Hombre de las Ratas, de la de Dora¹⁷⁸, etc. Es más, en Juanito, cuando el padre le escribe a Freud, diciéndole que en realidad todos los síntomas de Juanito se debían a que la madre lo acariciaba demasiado, lo llevaba a su cama, lo tenía todo el tiempo junto a ella, él contesta "esto hace a la naturaleza de las madres", una madre tendría el lugar de erotizar el cuerpo de su hijo.

Desde otro lado y en el mismo sentido de Freud, Lacan habla de *Función Paterna*, pero no dice nada que pueda ubicar una "función materna". La única referencia, muy dura, que hace Lacan en relación a lo que él llama "deseo de la madre" (y no "función"), es compararlo con la boca del cocodrilo. Es la *Función Paterna* la que tiene que meter un palo ahí para que la madre no devore a la cría. El deseo de la madre reconocido por Lacan es este intento de reintegrar su producto, este intento de completarse con el hijo al punto de devorarlo.

Después de Freud, la escuela inglesa, liderada por Melanie Klein, va a darle muchísima importancia al rol materno, ya casi en forma desmedida (en tanto desaparece el lugar que podría pensarse de la responsabilidad paterna en la constitución del sujeto), tomando el lugar de la madre de manera casi exagerada. Sin embargo, sus seguidores, Bion y Winnicott, son los que más trabajaron la función materna, los que más la precisaron.

Será Wilfred Ruprech Bion, (1897-1979)¹⁷⁹ quien de una manera muy pormenorizada analizará la cuestión materna bajo el concepto: *Función de Rêverie que tendría como traducción algo parecido a "ensoñar"*. Plantea que la constitución de lo que él llama "el aparato de pensar pensamientos"; sería lo que Freud denominó "aparato psíquico".

*"El rêverie es aquel estado anímico que está abierto a la recepción de cualquier objeto del objeto amado. Y es por lo tanto capaz de recibir las identificaciones proyectivas del lactante, ya sean sentidas por el lactante como buenas o malas. En resumen, rêverie es factor de la función a de la madre."*¹⁸⁰

Bion plantea dos funciones, la función **a** y la función **b**, con un modelo que él mismo dice que es "digestivo". La madre es la que toma los elementos que el bebé proyecta, sin ningún tipo de discriminación: el grito, la angustia, las sensaciones de despedazamiento del bebé, y se los devuelve, no como una "cosa" sino como algo posible de ser pensado. Es decir, transforma aquello que viene como cosa, y lo devuelve pensable, es más, algo que es posible de formar parte del sueño. Es un modelo digestivo, dónde frente a la angustia, al desmembramiento, al despedazamiento que puede sentir el bebé, esta mamá realiza un

178. Los tropiezos de Freud, con la joven de 18 años llamada Dora (Ida Bauer), donde el obstáculo de esa cura fue cuando Freud le interpretó a la joven que ella sufría de amor por el Sr. K, un hombre prohibido por las convenciones sociales de su época, en tanto estaba casado. Allí Dora interrumpió su tratamiento. Freud se dejó llevar por su prejuicio de que a todas las mujeres les interesarían los hombres porque querían conseguir de ellos un niño, interpretó en función de ellos, y la paciente le dijo: 'bye, bye, Dr. ¡Más tarde, Freud retoma este caso y ubica lo que se le escapó de interpretar: el interrogante de Dora en relación a su feminidad (¿qué es ser una mujer?). Dora fue a ver a Freud para quejarse de su padre (El nombre del padre de Dora era: Philippe Bauer. Cfr. ZAFIROPOULOS, Markos. *Lacan y las ciencias sociales: La declinación del Padre (1938-1953)*, p. 217, porque decía que éste, para esconder sus amores con la Sra. de K., argüía que su hija estaba enferma, y la convención para consultar al Dr. Freud. Dora había sido amiga de la Sra. de K., y la adoraba aún porque esta mujer resultaba para ella alguien enigmático, la mujer que sabía hacer con los hombres, más aún con su padre, del que ella suponía era imponente.

179. Cfr., FERNÁNDEZ, Elida. *Los ab-usos del niño y la Niñez* [en línea] Actualidad Psicológica, Nº. 232., III Ciclo de Seminarios Psicoanalíticos, Agrupación Psicoanalítica Agalma, Tierra del Fuego, Argentina, Septiembre 1998. Disponible en Web: <http://www.psiconet.com/camargo/nota2.html>. [Consulta: 13/12/03].

180. *Ibidem*.

proceso dónde toma esto y lo devuelve como un elemento que puede formar parte del pensamiento, del ensueño del niño.

El elemento **b** sería aquél que va a estar configurado por esta incapacidad de tramitar lo que recibe del bebé la madre y su devolución tal cual. Cuando algo es devuelto sin metabolizar, queda ahí en su lugar de cosa, sin posibilidad de ser pensado. La *función a* es la que capta impresiones sensoriales y emociones, y las hace adecuadas para ser almacenadas y satisfacer los requisitos del pensamiento onírico. Los *elementos b*, en contraposición con los *a*, no sentidos como si se tratara de fenómenos, sino como las cosas en sí mismas. Estos elementos **b** son objetos para ser evacuados, hechos no digeridos. La capacidad para soñar dice Bion, en cambio, preserva la personalidad; preserva al niño de un estado psicótico. Esta capacidad dada por la *función rêverie* de la madre, que recibe y transforma los elementos **b** en *a*, es la que establece la diferencia entre *conciente* e *inconsciente*, creando una barrera entre ambos, que llama "la barrera de contacto". En *Aprendiendo de la experiencia*, Bion dice:

*"La función a del hombre, dormido o despierto, transforma las impresiones sensoriales relacionadas con una experiencia emocional en los elementos a, los que al proliferar se adhieren formando una barrera de contacto. Esta barrera de contacto, de este modo en continuo proceso de formación, marca el punto de contacto y separación entre los elementos concientes e inconscientes y origina la distinción entre ellos."*¹⁸¹

Bion asigna a la madre este lugar de transformar la *cosa en sí* en el elemento posible de ser pensado, soñado, entrar en relación con la cadena significativa, constituirse como pensar conciente, inconsciente o memoria. El fracaso de esta función, cuando la madre fracasa en esta digestión, en este proceso de tramitación de lo que el bebé arroja y lo que le es devuelto, aparecen los elementos que podríamos pensar con las psicosis.

Esta capacidad de *rêverie* de la madre, este contacto entre lo que es ese bebé desquiciado y el intento amoroso de la madre en relación a esta digestión, que hace de todo eso algún contenido posible, operador fundamental que no se puede ignorar en todo tratamiento posible de las psicosis.

Acá hay una diferencia fuerte entre Bion y Klein. Porque Bion, cuando pone a esta madre en función de *rêverie*, la ubica pudiendo o no cumplir esta función. Esta madre aparece como sujeto, aparece también pudiendo no cumplir esta función, dependiendo de su propia angustia, de su propia capacidad para tolerar esto que el bebé proyecta, mientras que en Melanie Klein, la madre no aparecía marcada por su propia historia, por su propia individualidad, y, menos aún, por un tema que Bion deja traslucir y que va a retomar Winnicott, tema difícil que es que una madre *a good enough mother*, que se tradujo como "suficientemente buena", y que en realidad es una madre "apenas buena"; es aquella que sabe qué hacer con el odio que le despierta el hijo. Con esto moríamos lejísimos de la "santa madrecita".

Esto que plantea Winnicott fue una especie de sacrilegio aún dentro del psicoanálisis. ¿Cómo alguien podía plantear que una madre tiene odio hacia su hijo, y que es la regulación de este odio lo que va a determinar si va a ser apenas buena, suficientemente buena o no?

¹⁸¹. *Ibidem*.

En función de este tema Octave Mannoni, que es un analista Lacaniano, tiene un trabajo que se llama "mistigri". Mistigri es un juego de cartas que hay en Italia, que lleva el nombre de un cuento dónde había una vez una madre que era tan buena, tan buena, que no quería que a sus hijos les pasara absolutamente nada que los hiciera sufrir, y entonces cuando sus hijos comienzan a crecer y a querer irse de la casa y a querer correr por el campo, ella, sabiendo que esto les va a traer caídas, golpes, etc., va a hablar con el herrero del pueblo para que construya una hermosa jaula dónde sus queridos hijitos puedan vivir sin pasar por los tropiezos que implican el salir de su casa. Entonces el cuento dice que el herrero escuchaba a esta madre, llorando, pidiéndole que le construyese la jaula para que a sus hijos no les pasara nada, y se pregunta, si estos hijos alguna vez tendrían idea de cuánto esta madre los quería. Pensaba el herrero que los hijos de esa madre nunca se enterarían de este amor que ella decía tener. A partir de ahí, Mannoni toma este cuento popular, y habla del "voto de muerte" en las madres.

En este punto digamos que coincide con el planteo de Winnicott, dónde una madre apenas buena sería aquella que sabe qué hacer con el odio que le despierta el hijo. Siguiendo a Mannoni, para preguntarnos ¿por qué podría odiar la madre al niño? En esto plantea dos líneas, que también son bastante parecidas a las que podría plantear Winnicott, aunque para éste el odio de la madre hacia el hijo es el odio que cualquiera tiene en su relación ambivalente con otro.

Mannoni da una vuelta más, y plantea que en esta relación el hijo tiene dos posibilidades: la primera y más esperable, es que decepcione. Si decepciona va todo bien. De todas maneras, esta decepción porque el niño o la niña nunca es aquello por lo cual ha sido traído a este mundo y por lo tanto todos somos decepcionantes, esta decepción produce este insistente intento materno de que el hijo se acerque a su ideal. En esto, cualquier alejamiento, cualquier diferencia demasiado marcada en función del ideal materno, es respondido con la sobreprotección. Y dice que otra de las maneras de aparición del odio de la madre es una manera mucho más enmascarada: la idealización extrema.

El niño que si, aparentemente, es para la madre siempre la luz de sus ojos, el mejor, el más perfecto, el que supera aún lo que esa madre esperaba. Lo que dice Mannoni tanto para el hijo que decepciona o del que va más allá del ideal materno, es que no se lo reconoce al hijo como sujeto. Se lo borra en su individualidad, se lo borra en su diferencia, se lo borra en todo aquello que lo pueda marcar como individuo.

En este sentido, del libro sobre *Autismo Y Psicosis* de Héctor Yankelevich, se pregunta "¿qué es una madre?", y, tomando esta puntuación de Bion y Winnicott como los que más se ocuparon del tema, dice:

“Por otra parte, lo que en la historia del psicoanálisis fue llamado regresión funcional o adecuada de la madre, que le permitir responder con un tiempo de espera ni demasiado pronto ni demasiado tarde a las necesidades del niño, sólo no se convierte en patológica si un límite existe que le impida perderse en su identificación con el niño. La incapacidad de rêverie y la imposibilidad de no dejarse invadir por la angustia y la ambivalencia significan,

*finalmente, la desaparición, momentánea o no, de esa función de límite.*¹⁸²

La convergencia entre estos pensadores, es que en el amor de la madre en el intento de cuidar y traducir lo que le pasa al hijo, el peligro es esta borradura de distancia, esta borradura de límite, y este querer reintegrar su producto, comérselo. Hay algo que insiste acerca del odio, del querer tragárselo, acerca del querer cuidarlo tanto como para no dejarlo separarse, uno de los rasgos que se podrían entonces situar como "función materna" es, justamente, poder anticipar a este niño como sujeto separado. Es decir, esta anticipación que aparece en el discurso de la madre desde que el bebé nace. Qué lugar ocupa para la madre en su imaginario este ser, si es separable o no. Por supuesto este lugar va a tener distintos avatares, no solamente por lo que determine el inconsciente de la madre, sino también por la manera que el padre ocupe su función, y también por lo avatares de la vida. De todas maneras hay un punto dónde, si el destino, como dice Freud, es el deseo de los padres, es fundamental si la madre piensa al hijo como separable o no.

La clínica con niños psicóticos y autistas ha formulado que en ellos no operó la función paterna, pero que las diferencias, incluso pronostica, las posibilidades dentro del tratamiento, dependen mucho de qué pasa con la madre. Y en este "qué pasa con la madre" hay una función de la madre, que es en primer término "sostenerle el espejo" para que él se mire, pero al mismo tiempo, proveer la imagen con la cual ese niño se va a encontrar. Es decir que esa primera imagen (que puede ser "mira que lindo bebé", o no) en la cual el niño se va a asomar o se va a identificar es una imagen que provee la madre vía su deseo.

En este punto entonces, la madre aparecería como organizadora, no solamente del aparato de pensar pensamientos, sino de la capacidad erótica que pueda llegar a tener ese niño en función de cómo fue imaginizado su cuerpo. Y cómo fue marcado su cuerpo por la demanda materna. La madre es la que demanda: demanda que el niño tome la leche de su seno; demanda que más tarde haga caca en tal o cual momento o lugar, etc. Permanentemente la demanda de la madre va marcando zonas erógenas, conductas, pautas, etc.

Los lactantes con madres con depresión clínica muestran conductas restringidas y pasivas. La interacción inadecuada entre madre y lactante desde sus primeros días puede determinar el desarrollo de patologías psicóticas. Las díadas madre-bebé, son madres que miran muy poco a sus bebés, especialmente durante esas primeras semanas cuando el abandono se hace sentir de forma tan profunda y dolorosa.

La función materna como operación que hace la madre es en función de qué espera de su hijo, apuesta en la cual se juega si va a poder ser un sujeto o va a quedar sujetado permanentemente a ella, completándola, qué relación va a tener esta madre en cuanto a sus propios progenitores, y qué relación va a tener esta madre a la ley. La mayoría de transformaciones de la sexualidad son previas al cristianismo, es con él y con la institucionalización en la que deriva al matrimonio, que la sexualidad femenina adquiere verdadero estatuto de ser alrededor de la procreación, de la maternidad. Con el libreto de los "pecados de la carne", con la profunda desconfianza hacia los "placeres carnales", con la consecuente promoción del castigo divino como el derrotero de éstos, la moral cristiana va

182. YANKELEVICH, H. *Ensayos sobre autismo y psicosis*, [en línea] Kliné, Agalma del Sur en Tierra del Fuego, Argentina, durante el curso del mes de Septiembre de 1998. Disponible en Web: http://www.freud-lacan.com/articulos/article.php?id_article=00251 [Consulta: 25/04/05].

confinando la sexualidad al fin reproductivo, despojándola de cualquier atisbo de placer. Luís Camargo establece la hipótesis:

“El Cristianismo ha sido el aparato más sofisticado de tratamiento del goce de la mujer, confinándolo a éste a refugiarse en la maternidad. [...] Para decirlo sencillamente: ante el enigma de la sexualidad femenina, el eclesiástico responde ‘sé madre, y rechaza todo goce que no concierna a ello’.”¹⁸³

Freud en: *Sobre una degradación general de la vida erótica*, tratar el tema de por qué ciertos hombres, paradójicamente, cuando aman a una mujer, no la desean, y si la desean no pueden amarla, a partir de la consideración de los avatares de lo que denominó “corrientes cariñosas y sensuales” de la vida erótica, cuyos referentes se deben buscar en la ligazón al objeto incestuoso primario, es decir, la madre.

“Aunque parezca desagradable y además, paradójico, ha de afirmarse que para poder ser verdaderamente libre, y con ello verdaderamente feliz en la vida erótica, es preciso haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o la hermana.”¹⁸⁴

No fue sino con el cimiento de la moral cristiana que la feminidad, el ser de lo femenino, recibió consistencia alrededor de la maternidad. “La definición canónica de la mujer es la maternidad”.¹⁸⁵ La solución que el catolicismo da; el primero que nadie ofrece al enigma de la feminidad, es la maternidad en términos de ser y de identificación.

Es así que se establece la férrea ecuación mujer/hijo que resume al ser Madre, identificando ambos polos. Pues, si de derechos se trata, la concepción moral establece que “el derecho primero de un hijo, es que tenga madre”, por más que se promulgue que la familia en su conjunto constituye el derecho más inalienable de la infancia. Y ello pone en juego, además, un tipo de saber distinto al que podría inferirse en la maternidad pagana.

Este puede haber tenido visos utilitaristas, en el sentido de un “saber hacer” ciudadanos-objetos de la Polis. Pero con la promoción del niño al estatuto de sujeto, el saber no sólo concierne a sus necesidades, sino a su ontología: es la Madre quien porta un saber El Saber sobre el hijo, aún sin saberlo. Como si allí, en esa identificación de la mujer con un niño, se jugase todo el saber asequible a la feminidad. En cada discurso esta premisa tendrá su traducción: en el caso del jurídico.

Freud, como bien lo demuestra el desarrollo de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), hace confluir a la organización religiosa hacia un desplazamiento de la figura del padre de la neurosis infantil al Todopoderoso en el que se sustenta el poder eclesiástico.

El Derecho tal como lo conocemos en la actualidad tiene sus raíces no sólo en el Derecho Romano, sino en los Códigos Canónicos medievales, de dónde extrae las herramientas de

183. CAMARGO, Luís. *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio En: De la Madre*, [en línea] Modulo Segundo Clase 4, Disponible en: <http://www.psiconet.com/seminarios/milenio> [Consulta: 13 /04/2004].

184. FREUD, S. *Sobre una degradación general de la vida erótica*, T. II., p.1714.

185. Cfr., CAMARGO, Luís. *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio En: De la Madre*, [en línea] Modulo Segundo Clase 4, Disponible en: <http://www.psiconet.com/seminarios/milenio> [Consulta: 13 /04/2004].

privilegio para instaurar el orden de la censura. Una censura para ser lícita debe ser prestada a otros que sustituyen el poder de los padres, esta es la tesis freudiana, y la de Legendre es que lo que Freud denomina "Superyó cultural" (*Kultur-ÜberErikh*) no es otra cosa que un discurso canónico. El Derecho, entonces si bebe de los Padres de la Iglesia, es en la medida en que éstos hacen trasvasar en aquél dos de sus rasgos esenciales:

- a) el hacerse amar
- b) calcular los goces de sus súbditos

Y estos dos rasgos proceden directamente de la castración, y toman su forma a través de la figura del Superyó. El corpus *juris* es una máquina de tratar goces, de distribución del goce, prohibiéndolo pero también prometiéndolo como premio a la obediencia. La ley opera como un imperativo kantiano ("Haz esto"), análogo al que se constituye con la instauración del Superyó como resto, heredero del Complejo de Edipo. La madre se opone a la mujer, en el sentido que no se puede ocupar ambos lugares al mismo tiempo. Cualquier madre debe dejar caer a sus hijos de sus brazos, para ocuparse de ella como mujer.

Para desarrollarse el niño necesita al mismo tiempo vínculos sólidos con el medio cercano y libertad para liberarse de esos vínculos. Son los cuidados maternos los que permiten el establecimiento de esos primeros vínculos sobre los que vendrán a injertarse todos los signos de reconocimiento y pertinencia: inscripción del niño en la línea sucesoria y en una comunidad, apertura la mundo y al descubrimiento del sentido.

Cuando esos primeros vínculos han sido fuertes y estructurantes, si los padres desaparecen otros personajes podrán hacer el relevo: el niño crecerá, no sin sufrimiento, pero con una confianza en si mismo y un sólido narcisismo que le permitirán enfrentar la pruebas de la vida; podrá amarse a si mismo tal como ha sido. Si pierde a los padres, sufrirá pero con el duelo podrá idealizarlos y mantenerlos presentes en si toda la vida.

CONCLUSIONES

Lo que has heredado de tus padres adquiérello para poseerlo.
Goethe.

Toda investigación es, de alguna manera, un trabajo inacabado ya que éste no es fin sino apertura de nuevas sendas. Nuestra pretensión fue quizá desmesurada cuando de concluir se trató y aun de mayor responsabilidad el sistematizar y guiar al lector a la reflexión que sobre el padre, el incesto y la ley se acusa.

Los conceptos: **PADRE, INCESTO Y LEY**; no son meramente una cuestión semántica, sino que estos trascienden al sujeto mismo en su estructura de personalidad en el seno de la familia. El sujeto puede ser entendido como una cosa que piensa (Descartes); como un ser autoconsciente de sí a partir de su deseo (Hegel); o como un yo que nunca se reconoce a sí mismo desde que es hablado por otro (Lacan). Nuestro análisis corroboró que la teoría psicoanalítica es contestataria y coadyuvante a la contratación o testeo de nuestra hipótesis planteada:

No es el reconocimiento de un padre o de una madre biológicos en la familia lo que forma la estructura del sujeto (hijo), sino la resolución que se opere del "Padre, el incesto y la ley" en la "realidad psíquica".

Nuestros primeros indicadores de articulación de respuesta son:

La familia humana es una institución. El análisis psicológico debe adaptarse a esta estructura compleja y no tiene nada que hacer con las tentativas filosóficas que han tenido por objeto reducir a la familia humana a un hecho biológico

La estructura Edípica no trata de imágenes, sino de funciones: La función de la madre, que tiene que ver con la primera erogenización del cuerpo: la Función del padre, que asegura el fin de la relación con el objeto primordial, la madre. El padre en cuestión no se confunde con el padre real, hay que superar una temática de imágenes; el poder, el padre como autoridad, el padre viril. La cuestión del padre no se resume en las imágenes del padre fuerte o del padre débil.

El síntoma del niño aparece como síntoma de la pareja parental es una respuesta a lo que hay de sintomático en ellos y bajo esta forma representa lo que no funciona en la relación de los padres.

Existen diferentes figuras del padre: el padre seductor, el gozador, el perturbador del goce sexual, el amable pero inoperante, el terrible, el ausente. La autoridad parental es la que induce al niño a las renunciaciones pulsionales, profiriendo la ley de prohibición del incesto, estableciendo qué está permitido y qué prohibido.

Para trabajar la castración en las niñas, el principal elemento normalizador para la feminidad es ver en su madre un modelo, alguien que tiene un deseo por el padre.

Sostenemos la importancia de preservar el ejercicio diferencial de los roles de ambos padres, en tanto un padre debe sostener los significantes de su virilidad y la madre los de su feminidad. Si se produce una inversión fuerte y rígida de los roles en tanto un padre se

pasiviza y una madre se facilita, es decir le dicta la Ley al padre, los riesgos de algún retorno sintomático en el hijo se incrementan.

El tiempo de la crianza de un niño, no es anónimo sino del orden de lo familiar. Un niño no es tal sin las funciones parentales que arman estructura y generan el desarrollo. Cuando así ocurre, la familia, como resto, soporta el imaginario social de la época.

La castración de la madre refiere a que ella está dividida o desdoblada entre su papel de madre del niño y su lugar de mujer del padre del niño.

La Metáfora paterna permite orientar sobre las estructuras clínicas a las que se articulan los síntomas del niño. Cuando esta metáfora se inscribe en el inconsciente, se experimenta neurosis o perversión. Si está ausente el Nombre del Padre y no se inscribe la metáfora, el resultado catastrófico es la psicosis. La metáfora paterna, no es sino una operatoria que refiere al campo de lo simbólico, en la medida que se trata de sustituir un significante por otro: el del Nombre-del-Padre al del Deseo de la Madre. Condición, entonces de la estructuración Neurótica. Y en su negativa la Forclusión, ocasión de la Estructuración Psicótica.

La función paterna organiza la cadena significante inconsciente, hace surgir la dimensión temporal y marca los tiempos en la familia. Se produce una inscripción del símbolo paterno que marca al hijo como varón y a la hija como mujer, seres sexuados. Desde esta perspectiva la función paterna asigna lugares y roles en la familia, discrimina la relación de alianza de las relaciones con la familia materna y por lo tanto protege el encuadre familiar. Promueve la salida de los hijos de la familia y les permite emanciparse y generar un proyecto propio de vida, es decir asegura la apertura de la familia al grupo social.

La metáfora paterna es un significante, que designa un lugar en el conjunto del orden simbólico, que es el sitio de la Ley. Y por otra parte que ese lugar no es designado por la "persona" que representa esa función paterna, sino por la madre, que lo instaure en ese lugar de la Ley. Se trata de un lugar, radicalmente vacío, que ya está ahí, pero que designa una terceridad entre la madre y el hijo, a la vez que da la medida del deseo de aquella. ¿Cómo entra el niño entonces en el deseo de la madre? Simplemente como objeto amado, deseado, hablado.

Hay un deber del lado de la pareja de los padres del niño, transmitirle un deseo que no sea anónimo. Es decir, que ese deseo debe llevar también su nombre propio, aunque sea inconsciente. Un deseo no anónimo, es un deseo que tiene nombre propio, lo que implica que el deseo de la pareja parental debe marcar al niño en su particularidad, diferenciándolo de sus hermanos y más allá de que el niño no tenga a la persona del padre o la madre viviendo con él, debido a las contingencias de su historia familiar. En otras palabras, cada hijo debe recibir de sus padres, una marca particular, diferente a la de sus otros hermanos.

En la metáfora paterna lo que está en juego es la pareja padre-madre; ahora lo que se pone en juego de relieve es la pareja hombre-mujer y todos los avatares que esta relación pueda producir. Lo que aparece en primer plano, es cómo desea la madre como mujer y cómo desea el padre como hombre. Y desde esta perspectiva, la posición del niño dependerá de la respuesta que él pueda construir como síntoma, a esta coyuntura.

Para el psicoanálisis, el incesto se configura cuando le es imposible a la niña constituirse como un ser independiente del deseo de la madre. Es la dificultad de discriminarse

(resultado del fracaso de la función-padre en la constitución del límite y determinación de los parámetros entre el yo y el otro) que favorece la relación incestuosa. Ni la madre ni el padre logran ocupar el lugar de la prohibición.

La paternidad biológica es un antecedente pero no un antecesor; en cambio la paternidad simbólica es la marca de la inscripción de la Ley que regula los intercambios sociales y por ende, sexuales; ella convierte a la paternidad biológica y a la no biológica en antecesor o ancestro.

Distinguir que la castración simbólica y la castración imaginaria, no es de orden cronológico. El drama subjetivo comienza con la identificación con el padre ideal, que a veces queda reducido a un mero retrato verbal. Hay hijos que nunca han visto a su padre, cuyo padre estuvo ausente (padres que emigran a los EU en el caso de México; padres que cumplen alguna condena, padres que abandonaron la familia, entre otros), pero se habla tanto de él que los efectos son exactamente iguales e incluso peores que si el padre hubiera estado presente, porque en este último caso el niño habría podido al menos apartarse de esa fascinación excesiva.

Los padres se preocupan de que sus hijos no noten diferencias en el amor que ellos les dispensan por igual, cuando más bien deberían preocuparse por diferenciar y resaltar las particularidades de cada uno de sus hijos, interrogándose por qué quiere a cada uno de ellos, a diferencia de los otros niños.

El síntoma del niño compete en forma unívoca o unidireccional, a la subjetividad de la madre. En esta posición el niño se encuentra involucrado directamente en el objeto del fantasma materno, y en esta dirección, revela la verdad de dicho objeto; a más madre menos mujer y viceversa.

Cada padre en su cotidianeidad, acciona sin poder garantizar su éxito o su fracaso. No hay padre ejemplar, pues cada padre o madre fracasarán por estructura, respecto del ideal que inconscientemente anhelan ser o que las instituciones les imponen ser.

La Ley Simbólica del Padre prohíbe y favorece, dona, articula y responsabiliza a todos los miembros porque ellos son parte de una estructura. Luego atañe a los padres, cuidadores, funcionarios, maestros, especialistas, como a los niños, jóvenes, allegados, discípulos, entre otros.

Los casos más extremos donde el niño queda chupado en posición de objeto para la madre son: el autismo y la psicosis infantil.

Las inferencias anteriores son la articulación de respuestas a la investigación que se realizó.

El crecimiento en el seno de una familia en su carácter de espacio y psíquico, es imprescriptible, como lugar de organización de las tres grandes fuerzas que nos determinan como humanos: la primera, nuestras pulsiones, que en la familia encuentran su lugar de modulación; segunda, las identificaciones que se estructuran en nuestro yo y tercera, el modo de procesar las situaciones traumáticas que en forma regular e inevitablemente, se producen en nuestra historia dentro de la historia de la familia misma.

En el transcurso de esos procesos, la familia es el ámbito donde aprendemos ciertas diferencias, cuya comprensión será igualmente indispensable para determinar nuestro

comportamiento en el mundo: la diferencia entre los sexos, la diferencia entre la vida y la muerte, y la que existe entre las generaciones.

De acuerdo al modo en que se haya llevado a cabo toda esa constitución, la familia también determina la manera en que cada sujeto sale de ella, y cómo ingresa en la vida de la sociedad y la cultura, con la posibilidad, o no, de abrir allí sus perspectivas.

Es por el modo en que las parejas que le dan origen, contienen o transportan el conjunto de mitos e ideales adquiridos, tanto desde la perspectiva de sus propias constituciones psíquicas individuales, como de la manera en que las mismas reflejan, contienen, o presentan esas situaciones sociales y culturales que son los mitos y los ideales.

En este punto las descripciones se complejizan, pues comienza a ser necesario apelar en ellas al carácter circular de los movimientos que van de lo particular, como pueden ser los sujetos (y, en otro orden, las parejas), a lo general, que es el funcionamiento familiar, social, y cultural; determinándose mutuamente. Ello implica una suerte de imbricación, a veces sucesiva, a veces simultánea, de todos los términos: una verdadera trama. Es decir, lo contrario a la descripción que partiendo del sujeto individual llega, en general, no unitariamente, sino por suma de partes, a lo cultural.

Introducimos los conceptos de familia, ideal y de mito por ser estos basamentos en la trama en la que se mueve todo sujeto. El ideal es, ante todo, algo característicamente humano. Es un estado del yo (y en cierto modo también del objeto que procura la satisfacción de ese ideal, que puede llegar a ser idealizado), deseado porque provee una sensación de placer narcisista (en el sentido tal vez más constructivo de la palabra), dado que su logro produce nuevas estructuraciones del propio yo y porque, al mismo tiempo, satisface aspectos importantes de nuestra identificación con nuestros padres, especialmente respecto de lo que ellos quieren de nosotros como fines u objetivos que no pueden alcanzar ellos mismos. Incluso de ese modo se trasladan en el tiempo, inconscientemente, ideales transgeneracionales.

El origen del ideal se encuentra inicialmente en el ámbito cerrado de las relaciones madre-hijo, por el hecho de que nuestra crianza, y nuestra constitución psíquica como parte esencial de ella, se produce allí, aún si consideramos como importante la presencia en dicho ámbito de la figura paterna. Sin embargo desde cierta perspectiva, la transmisión de los ideales también implica una situación abierta, puesto que está cargada de anhelos maternos y paternos, que los padres, como personas ya psíquicamente desarrolladas, trasladan al hijo por diversos medios. Y esos ideales provienen, en última instancia, de lo exterior (relaciones interpersonales): están contenidos en historias personales, familiares y culturales que los padres transmiten, aunque no seamos necesariamente conscientes de ello.

La madre tiene en la crianza una función placentarizante y antiparanoica sobre el bebé. La primera, al proveer sus cuidados y darle satisfacción, lo cual implica, al mismo tiempo, supervivencia, y la segunda, al protegerlo de las situaciones traumáticas del mundo. Y asignamos al padre una función ideal o formadora y ordenadora del mundo. Esto significa la asignación de ciertas metas e ideales y la posibilidad de ir creando ciertos órdenes (Ley) que van reemplazando el origen caótico de su mundo, o del mundo.

Hoy se comprende fácilmente que estas funciones no implican roles ni funciones fijas de las madres y los padres reales, es decir, ni de su sexo ni de su género. Pero debe entenderse también que hay una predominancia de funciones que se relaciona con la unidad y la

proximidad corporal madre-hijo, cuya materialidad “ordena” esas vicisitudes corporales, y una cierta “distancia” paterna de dicha proximidad que “ordena” las vicisitudes de la idealidad.

El Nombre-del-Padre representa la función misma de la separación, el propio principio del corte que preside la división del sujeto. El padre simbólico es quien cumple esa función de separación, puesto que es el depositario y el representante de la Ley, pero no detenta la Ley (encarnar la ley lo convertiría en un amo todopoderoso). La función paterna está allí para instaurar al tercero en una relación con el Otro que, sin esto, permanecería en el modo imaginario, con sus efectos de fascinación y enfrentamiento. Esa separación permite la interiorización de la Ley, Ley que es la misma para todos, incluida la madre, con sus prohibiciones fundamentales del homicidio y el incesto. Cuando esa Ley ha sido interiorizada, cuando el sujeto la ha hecho suya, ya no tiene que ser representada por el padre.

Por otra parte, el hecho de que nuestra constitución como sujetos se produzca en una situación triangular (**madre-padre-niño** [*falo*]), conforma también a la misma con acciones y afectos excluyentes, que provocan celos, rivalidades y envidias, lo que lleva a ejercer prohibiciones (castraciones simbólicas) destinadas a que el niño no satisfaga sus deseos de todo tipo en el interior de esa tríada (son llamados “perversos-polimorfos”, e incluyen los excesos de posesión y agresión). Como resultado de esa situación originaria siempre tendrá en cada persona un peso de una añoranza; un imaginario bienestar del que nadie querría salir de no tener un motivo para ello.

Cuando la constitución de nuestro psiquismo, y por lo tanto de nuestra subjetividad, ha sido realizada en un medio familiar y de una manera medianamente satisfactoria, en cuanto a la provisión (pero también limitación o regulación), es posible entender el deseo de cada sujeto de reeditar e incrementar ese estado en su propio desarrollo y formación de pareja y familia (hemos expuesto que hay una vuelta a la familia sea esta: parental, monoparental, homoparental, compuesta, entre otras) lo que se constituye en un ideal más. Aunque en todos los casos implique una repetición que, si es muy idéntica a las circunstancias del origen, también significará que hay en ella un grado de alienación que conspira contra la creatividad individual.

Si se remonta a las primeras sagas de la humanidad, en cualquier cultura, veremos que la familia es el ámbito en el que los mitos aparecen y se expresan, sin embargo cada familia los pone en movimiento como si fueran propios, o poseyeran el carácter de la primera vez. La familia es, por lo tanto, el núcleo de origen de mitos e ideales que conforman a los individuos y es el vehículo de éstos a la sociedad y a la cultura. Una vez en su ámbito, así conformada, y en una vuelta centrípeta, la cultura constituirá a su vez a la familia con su fuerza de imposición (Eros y psique tienen aquí su encuentro). Pero en ese proceso, ya se habrá olvidado el origen “material” de esos mitos e ideales, y se los asignará a un ignoto destino o a una difusa dirección, orientada por lo social.

Las características o la naturaleza de ese “olvido” introduce en una dimensión fundamental de nuestro psiquismo: el hecho de que todos los procesos que se desarrollan en él tienen su expresión en tres formas de funcionamiento. Nos referimos a las cualidades de inconsciente, preconscious y consciente así como lo Real, Simbólico e Imaginario; que cada producto psíquico
paseé.

La fuerza propia de las pulsiones (*ello*), su misma magnitud, así como la imposibilidad de manejar, al menos inicialmente, los estímulos del mundo externo, y las fuerzas de la crianza y la educación que los tratan de dominar o modular desde afuera del sujeto, hacen que nuestro psiquismo deba reprimir (esto es: eliminar de su percepción consciente) deseos, y sus ideas o representaciones, que devienen, por las características mencionadas, traumáticas y peligrosas para su constitución o la continuidad de su existencia.

O al menos así son concebidas o imaginadas por el psiquismo. Pero dichas ideas, y las representaciones formales que las simbolizan, no desaparecen del psiquismo por obra de esa represión, sino que permanecen activas en ese "territorio" que denominamos inconsciente. Algo de ellas puede quedar siempre inconsciente, pero algo también puede fluctuar en un espacio preconscious, que, ya sea por la propia fuerza expresiva del impulso de esas ideas y sus deseos, o porque son activadas por otros elementos conscientes de la vida misma que establecen con ellas alguna relación formal o afectiva de parentesco, vuelven a presentarse en la consciencia, ya sea directamente, o bien con diversos ropajes, es decir, bajo distintas manifestaciones.

El significado de esos ropajes es un conocimiento universalmente aceptado en el campo del psicoanálisis y difundido más allá de él, dado que es enteramente comparable a lo que sucede en el mundo social: la fuerza de la censura que trata de impedir la manifestación de fuerzas y tendencias reprimidas, hace que éstas, que buscan su expresión por todos los medios posibles, adopten diversas formas tendientes a burlar ese control. Pero de hecho, ese esfuerzo, que implica un polimorfismo de expresión, lleva también a la producción de síntomas de nuestras conductas y da lugar a todo lo que conocemos como "patología" que según sea clasificada por el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* mejor conocido como **DSM** lo puede encasillar pasando de neurótico, histérico o psicótico.

Sin embargo, también es cierto que muchas veces cuestionamos este último vocablo, precisamente porque el funcionamiento descrito ha enseñado la casi inexistente o por lo menos tenue, frontera entre lo "normal" y lo "patológico". Términos, estos últimos, por otra parte, tan cargados de sentidos equívocos, verdaderas palabras enfermas, que obligan al uso de las comillas para relativizar los sentidos exagerados con los que han sido lastrados por el exceso de la manía clasificatoria, por factores ideológicos y, principalmente, por el miedo que inspira la mención de lo "anormal".

Pero más allá de estas características del funcionamiento individual de nuestra lógica psíquica y las vicisitudes de diversos sucesos traumáticos éstos ocurren en su mayoría en la familia (por eso constituyen un paradigma las familias reales [Hamlet y Macbeth] y las tragedias clásicas [Edipo Rey] en ellas inspiradas) y su expresión en el campo social y cultural, y la necesidad de relegar o reprimir esos recuerdos, por resultar intolerables.

Al llegar a este punto y luego de esta larga ilación, se hace evidente que el psiquismo no está confinado al interior del individuo, sino que es extenso hacia todo el mundo intersubjetivo, es decir, el mundo de nuestra relación con los semejantes, así como todo nuestro mundo material.

El psiquismo se instituye permanentemente (más allá de su constitución inicial en la primera infancia) en esos lugares donde el sujeto, los otros y el mundo se interpenetran. Esas instancias, localidades, lugares o espacios psíquicos no son, por lo tanto, lugares donde el psiquismo, pensado como un aparato autónomo, como máxima categoría de lo humano, se digna manifestarse en el mundo (o se aísla del mismo), como si dependiera de su voluntad,

como si el mundo fuera sólo su escenario. Son, en realidad, “escenas de acción”, donde el psiquismo es, donde toma existencia, instituyéndolas, al tiempo que él mismo es instituido por ellas.

Al describir circularmente toda la dinámica que, constituyendo al sujeto, constituye a la cultura (el Otro), la cual, a su vez, constituirá al sujeto (en ambas direcciones, por diversos caminos), se crea la noción de un flujo permanente entre el sujeto y el mundo, entre lo interior y lo exterior (relaciones inter e intra personales). La intensidad de los elementos en juego, es decir, las fuerzas que se ejercen en medio de las relaciones intersubjetivas, las energías fuertemente dinámicas (las dos restantes tópica y económica, circulan en diferentes momentos) de nuestra mente más interior, las luchas con y por el mundo material, hacen que, en tal contexto, la idea de conflicto se convierta en la norma y en el hecho arquetípico del devenir de nuestro psiquismo.

Salud y enfermedad pasan a ser los términos con los que definimos la calidad y la intensidad de lo conflictivo. Y así podemos definir la salud como la condición en la cual el conflicto se mantiene bajo el control del yo, y la enfermedad como un estado donde el yo queda desbordado, hacia el cuerpo (como en las enfermedades orgánicas psicosomáticas), el propio psiquismo, en general (como en las neurosis y ciertas formas de psicosis), o el mundo externo (como en otras formas de psicosis, o de patologías “fronterizas”), o las actividades psicopáticas que un individuo puede realizar sobre el mundo o sobre sus semejantes para controlarlo y así mantener un “equilibrio” o evitar un desequilibrio psíquico propio.

El yo queda desbordado por todas las fuerzas en juego del conflicto, y hacia diversas escenas de acción, pues dada su extensión, esas fuerzas y ámbitos tienen una permeabilidad y continuidad natural entre sí. Dado que lo conflictivo se constituye en el eje alrededor del cual gira el funcionamiento del psiquismo, convendrá recordar cómo se presenta dicho conflicto, según las sucesivas exposiciones y ampliaciones del mismo que, a lo largo del último siglo, el psicoanálisis ha podido inteligir.

La primera aproximación, que se conoce como primera teoría tópica del psiquismo, concibe al mismo como conformado por cantidades de fuerzas pulsionales o instintivas y de representaciones de las mismas, y por otras fuerzas que se oponen a ellas. Todo esto se desarrolla en un escenario de sistemas: inconsciente, preconscious y consciente.

Más tarde se conceptualizó una segunda teoría tópica del psiquismo, en la que las fuerzas en juego se ubican en instancias, denominadas el yo, el *ello* y el *superyó*, concepción que se vulgarizó y se ha hecho corriente en la vida cotidiana. Debe hacerse notar que, sutilmente, esta teoría ya no describe sólo lo que ocurre en el interior del sujeto, pues el *superyó* es el producto de la internalización de pautas que, a través de los padres, llegan desde la cultura.

Y el yo mismo, a pesar de quedar designado por el pronombre de la primera persona del singular, se estructura mediante identificaciones provistas por la instancia parental, lo que lo convierte también en un lugar de cierta alteridad.

La tercera teoría tópica, considera que para su funcionamiento real el psiquismo debe tomar en cuenta la existencia de la realidad externa, hasta el punto en que, dependiendo del estado de la misma, puede actuar o no. Es así que nuestra estructura se anuda en tres registros básicos: Real, Simbólico e Imaginario.

El yo no es una unidad sintética que representa unitariamente a la “persona”, pues la misma fuerza de esa realidad, que alguna vez (al menos) no deja de tener carácter traumático sobre el sujeto, más la dificultad que tiene para dominar las fuerzas pulsionales internas, y que tampoco pueden dejar de ser muchas veces sentidas como ingobernables, crean en dicho yo una verdadera escisión, que lo puede llevar a estados dobles de consciencia. Esto, que antes podía considerarse una muestra de patología, y lo sigue siendo en ciertos estados de negación graves, deja de verse así precisamente cuando se aprecian las enormes incongruencias que se le presentan al sujeto también en la vida corriente: por ejemplo, entre los pensamientos de su vida interior y de su vida pública, y que lo conducen a similares estados de división y disociación de su persona (Scheberer, El hombre de las Ratas, Aimeé).

El yo no deja de intentar cierto funcionamiento unitario, diríamos “oficial”, aunque al ser solicitado por tan dispares realidades, internas y externas, tampoco puede dejar de estar, ni de sentirse escindido.

La intersubjetividad en la que realmente se vive, lleva a nuevas concepciones del psiquismo. En este terreno, pasa a tener máxima importancia la relación de cada sujeto con sus semejantes, y especialmente con los que resultan más significativos en su vida cotidiana. La pareja, la familia, las amistades, las relaciones laborales e institucionales, alguien que representa un ideal, conjuntamente con sus nexos con lo imaginario, simbólico y real determinante en las acciones y el carácter del psiquismo de las personas.

Todas esas relaciones no pueden considerarse ya más como algo exterior al sujeto, sino que configuran una trama, un verdadero psiquismo extenso, cuyo lugar no se ubica más en el interior de una “mente”, sino en “el medio” o en “el entre” de toda su vida intersubjetiva. Además, este “entre” o “en medio de” se produce en todas las posiciones en que quedan ubicados el sujeto y el semejante (otro) en la intersubjetividad: como “auxiliar”, como “modelo”, como “objeto” y como “enemigo”.

El sujeto sigue teniendo y no podrá dejar de tenerla, individualidad biológica, pero la individualidad pasa a ser muy relativa en sentido psíquico (lógica psíquica). A lo que debe añadirse que, en esa vida relacional, el tiempo-espacio de la relatividad también tiene un valor determinante del psiquismo, distinto a las nociones de tiempo subjetivo u objetivo, considerados como algo meramente interno o externo, respectivamente, en lo que se llama todavía un “aparato” psíquico.

Si bien en los comienzos de su desarrollo, el psicoanálisis, con una prudencia propia de su deseo de asegurarse un lugar en el mundo científico, señaló que sus hipótesis destinadas a iluminar otros campos del conocimiento sólo se agregarían a otras, trabajando a la manera de complementos, aunque necesarios y no secundarios, hoy no podemos no advertir que esos agregados, como por ejemplo el concepto de inconsciente, desempeñan un papel central y son imprescindibles a la hora de comprender cabalmente cualquier circunstancia, situación o actividad humana como lo es en este caso la familia, en la socialización primaria, y la educación, en la socialización secundaria.

En el primer caso, sólo se tratará de que el sujeto se amolde (o no, pero eso ya será eventualmente “patológico”) a la sociedad. El concepto de sujeto es complejo, por su capacidad ambivalentemente y aspirante a ocupar un lugar los estudios a él son sesgados desde diferentes ramas como: la antropología, la etnología, biología, psicología, entre otras. Al articularse con el concepto de inconsciente, han hecho que el estructuralismo sea probablemente la única disciplina que realiza una integración verdaderamente

transdisciplinaria con el psicoanálisis (justamente a nivel de la “estructura”). Y conjuntamente, con la lingüística. Las representaciones que tenga este sujeto en sus diferentes enunciaciones que se encadenen de significante en significante abvenira un significado.

A partir del estímulo que significan estas dificultades, veremos al psiquismo en su carácter global de interior-exterior, en sus diversas escenas de acción. Esta descripción parte de los espacios psíquicos, que a través de lo intersubjetivo y lo subjetivo que van constituyendo al sujeto. A lo largo de este recorrido, constituyen puntos privilegiados las tramas inconscientes relacionales e identificatorias que se despliegan en el seno de la familia conformada por lugares que no siempre son ocupados convenientemente, en el sentido del sostén de sus funciones, necesarias para el establecimiento de la dialéctica familiar.

Existe dialéctica familiar, cuando la palabra toma un peso importante para la familia, en lo que se dice y en lo que no se dice, en las conversaciones y en los silencios. Y para que la palabra tenga su peso, los lugares que implican los lazos discursivos de una familia, deben ser sostenidos por sus actores o agentes: **El padre, la madre, el hijo**. Por lo que sostenemos: **una familia es un conjunto de funciones: De la madre, del padre, del niño y sus hermanos**.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANO**, Sergio. **LEVIT**, A. y **GARDNER**, H. *Glosario de términos lacanianos*, Quadrata, Buenos Aires, 2005.
- ARIÈS**, Philippe. *El niño y la familia en el antiguo régimen*, Taurus, Barcelona, 1989.
- ARIÈS**, Philippe. *Ensayos de la memoria*, Trad. Rosa Fonaguera, Norma, Bogotá, 1995.
- ARIÈS**, Philippe. *La muerte en Occidente*, Argos Vergara, Barcelona, 1977.
- ASSON**, Paul-Laurent. *Lacan*, Trad. Irene Agoff, Amorrortu, Buenos Aires, 2004.
- ASSOUN**, Paul-Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre las fobias*, Trad. Paula Mahler, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- AULAGNIER**, Piera. *Un intérprete en busca de sentido*, Trad. María del Pilar Jiménez, Siglo XXI, México, 1994.
- BALMÉS**, François. *El nombre, la ley, la voz: Freud y Moisés: escrituras del padre 2*, Trad. Esther Rippla, Serbal, España, 1999.
- BALMÉS**, François. *Lo que Lacan dice del ser*, Trad. Horacio Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2002.
- BEAUVOIR**, S. *El segundo sexo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- BERNSTEIN**, Richard J. *Freud y el Legado de Moisés*, Trad. Enrique Mercado, Siglo XXI, México, 2002.
- BRAUNSTEIN**, Néstor A. *Freudiano y Lacaniano*, Manantial, Buenos Aires, 1994.
- CORDIÉ**, Anny. *Doctor: ¿por qué nuestro hijo tiene problemas?*, Trad. Herber Cardoso, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- COSENTINO**, Juan C. *Lo real en Freud: sueño, síntoma, transferencia*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- DERRIDA**, Jacques. *Mal de archivo. una impresión freudiana*, Trotta, Madrid, 1997.
- DODDS**, E.R. *Los griegos y lo irracional*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.
- DONZELOT**, Jacques. *La Policía de las Familias: epílogo de Gilles Deleuze*, Trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Pre-Textos, España, 1998.
- DOR**, Joel. *Estructuras Clínicas y psicoanálisis*, Trad. Víctor Goldstein, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- DOSTOIEVSKY**, Fedor. *Los hermanos Karamazov*, Bruguera, Barcelona, 1966.

ELÍAS, Norbert *La soledad de los moribundos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.

ETCHEGOYEN, Horacio. *Los fundamentos de la técnica analítica*, 5° Amorrortu, Buenos Aires, 1999.

FLANDRIN, J. L. *Orígenes de la familia moderna*, Grijalbo, Barcelona, 1979.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. 19ª. Siglo XXI., México, 1991.

FREUD, Sigmund. *Lo Siniestro: El Hombre De La Arena: Hoffmann*, Trad. I. Becar, López Crespo Editor, Buenos Aires, 1976.

FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, Trad. Luis Echeverry, Amorrortu, Buenos Aires, 1990.

_____ *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), T. **XL**.
_____ *Angustia y vida pasional* (30ª. Conferencia). T. **XXII**.
_____ *De la historia de una neurosis infantil* (el "Hombre de los Lobos"), T. **XVII**
_____ *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924), T. **XIX**.
_____ *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1892-99) T. I.
_____ *Introducción del narcisismo* (1914), T. **XIV**.
_____ *La feminidad* (33ª. Conferencia, 1933). T. **XXII**.
_____ *Más allá del principio del placer* (1920), T. **XVIII**.
_____ *Moisés y la religión monoteísta*, T. **XXIII**.
_____ *Sobre la sexualidad femenina* (1931), T. **XXI**.
_____ *Tótem y Tabú* (1913), T. **XIII**.

FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, Trad. Luis López Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1984.

_____ *El porvenir de una ilusión*, T. **III**.
_____ *Sobre una degradación general de la vida erótica*, T. **II**.

FREUD, S. *Obras Completas*, Trad. Por Luís López Ballesteros, Iztaccihuatl, México, 1981.

_____ *Historiales clínicos II*, T. **XVI**.
_____ *La interpretación de los sueños I*, (1900), T. **VI**.
_____ *La interpretación de los sueños II*, (1900), T. **VII**.
_____ *Psicología de las masas y análisis del yo*, (1921), T. **IX**.

GAY, Peter. *Freud Una vida de nuestro tiempo*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, México, D.F., 1990.

GERBER, Daniel "El Otro. La ley, el Deseo" *En: Filosofía de la cultura*, UMSNH, Morelia, Michoacán, 1995.

GERBER, Daniel "Freud y el parricidio" *En: IN\$C.R.IBIR EL PSICOANÁLISIS N° 3*, Asociación Costarricense para la Investigación y el Estudio del Psicoanálisis ACIEPs, Costa Rica, 1995.

GEREZ AMBERTÍN, Martha. "(père)versiones del padre y desamparo: nuevos giros de la paternidad en tiempos de tecnociencia", *En: Introducción al curso de profundización*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM), 3, 4 y 5 de Febrero, México, 2005.

GEREZ AMBERTÍN, Martha. *Imperativos del superyó: Testimonios Clínicos*, Lugar Editorial, Argentina, 1999.

GIRALDI, Graciela M. *Educación y Psicoanálisis: Aprender, querer aprender y no aprender en la escuela*, Homo Sapiens, Argentina, 1998.

GIRALDI, Graciela M. *El niño en la encrucijada: Acerca del juego y la sexualidad infantil*, Homo Sapiens, Argentina, 2004.

HAYIM YERUSHALMI, Yoset. *El Moisés de Freud: Judaísmo Terminable e Interminable*, Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

HEIM, Robert. *Teoría crítica del sujeto, ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico*, Siglo XXI, México, 1996.

JACOBO CÚPICH, Zardel, **FLORES VIDALES** Alfredo, et. al.: *El sujeto y su odisea*, UNAM Campus Iztacala, México, 1999.

JENSEN, Henning. Coord. *Teoría Crítica del Sujeto: ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico*, Siglo XXI, México D.F., 1996.

JULIEN, Philippe, *Dejarás a tu padre y a tu madre*, Trad. Tatiana Sule, Siglo XXI, México, 2002.

JULIEN, Philippe, *Psicosis, perversión, neurosis: La lectura de Jacques Lacan*, Trad. Horacio Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2002.

JULIEN, Philippe. *Seminario: La función Paterna*, Transcripción de la versión oral en español (Versión estenográfica), Julio 27-30, México, 1990.

JURANVILLE, Alain. *Lacan y la filosofía*, Trad. Irene Agoff, 2ª. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

KAHN, Laurence. *Sigmund Freud 2 (1897-1904): Vida y Pensamiento Psicoanalítico*, Trad. Sofía Vidaurrazaga Zimmermann, Biblioteca Nueva, España, 2003.

KAUFMANN, Pierre *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis, El Aporte Freudiano*, Trad. Por Jorge Piatigorsky, Paidós, Argentina, 1996.

KOJÉVE, Alexandre. *La dialéctica del Amo y del Esclavo en Hegel*, Trad. Juan José Serregida, Fausto, Buenos Aires, 1999.

LACAN, Jacques. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis-Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente", *En: Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1992.

- LACAN**, Jacques. “Dos notas sobre el niño”, *En Intervenciones y Textos 2*, Trad. Julieta Sucre, Juan Luís Delmont, Manantial, Buenos Aires, 1993.
- LACAN**, Jacques. “Introducción Teórica a las Funciones del Psicoanálisis en Criminología”, *En: Escritos 1*, 15ª, Siglo XXI, México, 1989.
- LACAN**, Jacques. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *En: Escritos 1*, Trad. Tomás Segovia, (Revisada por el autor y de Juan David Nasio y Armando Suárez), Siglo XXI, Argentina, 1992.
- LACAN**, Jacques. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Trad. Antonio Alatorre, 6º., Siglo XXI, México, 1998.
- LACAN**, Jacques. *De los Nombres del Padre*, Trad. Nora González, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN**, Jacques. *El triunfo de la religión* (Procedido de: Discurso a los Católicos), Trad. Nora González, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN**, Jacques. *Escritos 2*, Edit. Siglo XXI. Trad. Tomás Segovia. Revisada por el autor; Juan David Nasio y Armando Suárez, Siglo XXI, México, 1976.
- LACAN**, Jacques. *La familia*, Trad. Vittorio Fishman, 2º, Argonauta, Buenos Aires, 1982.
- LACAN**, Jacques. *Las formaciones del inconsciente*, Selección de Oscar Massota, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.
- LACAN**, Jacques. *Lectura estructuralista de Freud*, Siglo XXI, México, 1971.
- LACAN**, Jacques. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud* (clase del 9 de Junio de 1954), Paidós, Argentina, 1992.
- LACAN**, Jacques. *Seminario II El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Trad. Por Irene Agoff, 5ª. Paidós, Argentina, 1992.
- LACAN**, Jacques. *Seminario III. Las Psicosis*, Trad. Por Juan Luís Delmont Mauri y Diana S. Rabinovich, 4ª., Paidós, Argentina, 1990.
- LACAN**, Jacques. *Seminario IV. La relación de objeto*, Paidós, Barcelona, 1994.
- LACAN**, Jacques. *Seminario IX. sobre La Identificación*, 15 noviembre de 1961-27 de junio 1962.
- LACAN**, Jacques. *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*, Trad. Por Juan Luís Delmont Mauri y Diana S. Rabinovich, 4ª, Paidós, Argentina, 1999.
- LACAN**, Jacques. *Seminario VII. La Ética del Psicoanálisis*, Trad. Por Diana S. Rabinovich, 3ª, Paidós, Argentina, 1991.
- LACAN**, Jacques. *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1992.

- LACAN**, Jacques. *Seminario XX. AUN*, Paidós, Argentina, 1981.
- LEVIN**, Esteban. *La infancia en escena: Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- LÉVI-STRAUSS**, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*, TT. I y II., Trad. Marie Therese Cevasco, Planeta-Agostini, España, 1993.
- LIAUDET**, Jean-Claude. *Dolto para padres*, Trad., Rosa Alapont, Plaza & Janés, España, 2002.
- LIPOVETSKY**, Gilles. *El crepúsculo del deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos*, 3ª, Anagrama, Barcelona 1996.
- MALEVAL**, Jean Claude *La forclusión del nombre del Padre: El concepto y su clínica*, Trad. Alfonso Díez, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- MANNONI**, Maud. *La Educación Imposible*, Trad. por, Pilar Soto, 7ª., Siglo XXI, España, 1990.
- MARINI**, Marcelle. *Lacan: Itinerario de su obra*, Trad. Alberto Franco, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.
- MARKUS**, Georg. *Freud el misterio del alma*, Trad. Abelardo Martínez de la Parra, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- MASOTTA**, Oscar. *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*, 3º, Gedisa, México, 1989.
- MILLER**, Jacques Alain *Comentario del seminario inexistente*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- MILLER**, Jacques-Alain. *De la naturaleza de los semblantes: Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Trad. Nora A. González, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- MILLER, Judith.** *Álbum Jacques Lacan: Imágenes de mi padre*, Trad., Enric Berenguer, Paidós, España, 1991.
- MILLOT** Catherine *Freud Anti-Pedagogo*, Trad. Por Irene Agoff, Paidós, México, 1990.
- MORALES ASCENCIO**, Helí *Sujeto del inconsciente, diseño epistémico*, ENEP-Aragón (UNAM), México, 1993.
- MORALES**, Helí y **GERBER**, Daniel. *Las suplencias del nombre del padre*, Siglo XXI, México, 1998.
- NASIO** Juan David. (comp.). *Grandes Psicoanalistas: Introducción a las obras de Winnicott, Dolto, Lacan*, Vol. II., Trad. Irene Agoff, Gedisa, España, 1996.
- NASIO** Juan David. *Los gritos del cuerpo: Psicósomática*, Trad. Jorge A. Balmaceda y Sergio Rocchietti, Paidós, España, 1997.

NASIO Juan David. *Los más famosos casos de psicosis*, Trad. Por Alcira Brixio, Paidós, Argentina, 2001.

NIETZSCHE, Friedrich. "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral". *En: Sobre Verdad y mentira*. Tecnos, Madrid, 1996.

NORBERT, Elías. *La soledad de los moribundos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.

NORRIS David y **FLINT** Carl. *Joyce Para Principiantes*, Trad. Por Hugo Tordoni, Era naciente: Documentales Ilustrados, Buenos Aires, 1999.

OGILVIE, Bertrand. *Lacan la formación del concepto de sujeto (1932-1949)*. Trad. Irene Agoff, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

OLIVIER, Christiane *Los hijos de Orestes o la cuestión del padre*. Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

PASTERNAC, Marcelo y **PASTERNAC**, Nora.: *Comentarios a Neologismos de Jacques Lacan*. Peele, México, 2003.

PAZ, Octavio. *Claude Lévi-Strauss o el festín de Esopo*. 5º, Joaquín Mortiz, México, 1984.

PÉREZ GAY, José María. *El imperio perdido*, 2º, Cal y Arena, México, 1991.

PERRÉS José. *La institucionalización del psicoanálisis: Freud y la institución psicoanalítica*, T. II., Círculo Psicoanalítico Mexicano, México D.F., 1980,

PERRÉS, José. *El nacimiento del psicoanálisis: Apuntes críticos para una delimitación Epistemológica*, Plaza y Valdez, México D.F., 1988.

PERRÉS, José. *Proceso de constitución del psicoanálisis: Método Psicoanalítico*, UAM-Xochimilco, México D.F., 1989.

PESKIN, Leonardo. *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

PONCE GUTIÉRREZ, Dolores; et al, *El Nuevo Arte de Amar: Usos y Costumbres Sexuales en México, Crónicas y Testimonios*, Cal y Arena, México, 1991.

PORGE, Erik. *Jacques Lacan, un psicoanalista*, Síntesis, Madrid, 2001.

PORGE, Erik., *Los Nombres del Padre en Jacques Lacan: Puntuaciones y Problemática*, Trad. Por Irene Ago, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.

POWELL Jim y **HOWELL** Vanl *Derrida Para Principiantes*, Trad. Daniela Rodríguez Gesualdi, Era naciente: Documentales Ilustrados, Buenos Aires, 1998.

PRADO DE OLIVERA, Luiz Eduardo. *Freud y Schreber: Las fuentes escritas del delirio, entre psicosis y cultura*, Trad. Paula Mahler, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.

RABINOVICH, Norberto G. *El Nombre del Padre: Articulación, entre la letra, la ley y el goce*, HomoSapiens, N° 22., Rosario-Argentina, 1998.

RABINOVITCH, Solal. *Escrituras del asesinato: Freud y Moisés: escrituras del padre 3*, Trad. Esther Rippla, Serbal, España, 2000.

ROUDINESCO Élisabeth y **PLON** Michel *Diccionario de psicoanálisis*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, México 1998.

ROUDINESCO, Élisabeth, **CANGUILHEM**, Georges *et al.*, *Pensar la locura: Ensayos sobre Michel Foucault*, Trad. Jorge Piatigorsky, Paidós, Buenos Aires, 1996.

ROUDINESCO, Élisabeth, *La Familia en Desorden*, Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003.

ROUDINESCO, Élisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?*, Trad. Virginia Gallo, Paidós, Buenos Aires, 2000.

SAAL, Frida. "El Nombre-Del-Padre como suplencia", *En: Las Suplencias Del Nombre Del Padre*, Siglo XXI, México, 1998.

SAFOUAN, Moustapha. *De Los Fundamentos Del Psicoanálisis: Seminario En Los Estados Unidos*, Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

SAFOUAN, Moustapha. *Lacanianas: Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963*, Trad. Nora González, Paidós, Buenos Aires, 2003.

SALMAN, Silvia, *Psicoanálisis con niños: Los fundamentos de la práctica*, Comp., Grama, Buenos Aires, 2004.

SÁNCHEZ TELLO, Rodolfo. *El psicoanálisis; más allá del diván: Aportaciones psicoanalíticas a la pedagogía*, IMCED, Michoacán México, 2002.

SAURI, Jorge J., (compilador) *et. al.* *Las fobias*, Trad. Luís Cazalou, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*, Trad. Mauro Armiño, 4ª, Fontamara, México, 1991.

SAUTET Marc y **BOUSSIGNAC** Patrick *Nietzsche Para Principiantes*, Trad. Leandro Wolfson, Era naciente: Documentales Ilustrados, Buenos Aires, 1998.

THIS, Bernard *El Padre: Acto de Nacimiento*, Trad. Por Juan Granica, Paidós Biblioteca freudiana, España, 1980.

VERDIGLIONE, Armando (comp.), *El goce y la ley, Ensayos sobre lo sexual y lo jurídico*, Trad., Gabriela Manzini, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

VERNANT, Jean Pierre. *Érase una vez... El Universo, Los Dioses, Los Hombres*, Trad. Daniel Zadunaisky, 2ª, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.

VERNANT, Jean-Pierre y **VIDAL-NAQUET**, Pierre. *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, V. II., Trad. Ana Iriarte, Paidós, España, 2002.

WINNICOTT, Donald W. *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Trad. Jordi Beltrán, Paidós, España, 1999.

WISEMAN, Boris y **GROVES**, Judy *Lévi-Strauss Para Principiantes*, Trad. Leandro Wolfson, Era naciente: Documentales Ilustrados, Buenos Aires, 1999.

YAFAR, Raúl A. *El Caso Hans: Lectura del historial de Freud*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.

ZAFIROPOULOS, Markos. *Lacan y las ciencias sociales: La declinación del Padre (1938-1953)*, Trad. Horacio Pons, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

HEMEROGRAFÍA

GUTIÉRREZ OLIVARES, Víctor. "El Falo en la Cultura", En : *ETHOS EDUCATIVO*, IMCED, Abril, N° 22, Morelia Michoacán, México, 2000.

LAQUEUR, Thomas W., "Los hechos de la paternidad", En: *Debate feminista*, Año 3, Vol. 6, septiembre, México 1992.

CONSULTAS ELECTRÓNICAS

BOTERO, Hilda. *Cuando papá no está: La ausencia del padre como un factor generador de violencia* [en línea] Disponible en Web : www.acheronta.org/acheronta15/papanoesta.htm. [Consulta: 8/07/05].

MORALES ASCENCIO, Helí. *Problematizaciones en torno al padre y sus configuraciones sociales*, [en línea] *Revista Espacios Psicoanalíticos*, Año 1, N° 1 Disponible en Web: <http://www.espaciospsicoanaliticos.com/revistas/ano1num1/Revistas.htm>. [Consulta: 17/12/04].

ACUÑA, Enrique. *Un padre generalizado* En: *Revista ACHERONTA* N° 5 Julio 1997 [en línea] Disponible en Web: <http://www.acheronta.org/sumarios/acheronta5.pdf> [Consulta: 27 marzo 2006].

ALLOUCH, Jean, *La religión en Lacan* En: *Revista litoral*, [en línea] N° 41, noviembre, Torremolinos Málaga, 1994. Disponible en Web: <http://www.litoral.com.ar/>, [Consulta: 13/01/2004].

CAMARGO, Luis. *De filiaciones, sexuaciones y relaciones en el fin del milenio* En: *De la Madre*, [en línea] Modulo Segundo Clase 4, Disponible en: <http://www.psiconet.com/seminarios/milenio> [Consulta: 13 /04/2004].

CAMARGO, Luis. *Del Padre En: Bordes del psicoanálisis con el texto jurídico*, [en línea] Modulo Primero, Clase N°. 3, Disponible en Web: <http://edupsi.com/milenio/> [Consulta: 18/04/2004].

DÍAZ, Victoria Eugenia. *Hombre Moderno, Verdad y Muerte* [en línea] Revista Electrónica del Departamento de Psicoanálisis, Affectio Societatis, N° 1, Universidad de Antioquia, Junio 1998, Disponible en Web: <http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio1/hombre.html>., [Consulta: 21/03/2006].

DÍAZ, Victoria Eugenia. *La familia, la soledad y la muerte en la sociedad moderna* [en línea] En: Revista Tiempo El portal de la psicogerontología N° 10 junio 2002, N°. 10 Junio 2002 Facio-Lince, vediaz@eafit.edu.com, Disponible en Web: <http://www.psicomundo.com/tiempo/tiempo10.htm>., [Consulta: 16/01/2006].

FERNÁNDEZ, Elida. *Los ab-usos del niño y la Niñez* [en línea] Actualidad Psicológica, N°. 232., III Ciclo de Seminarios Psicoanalíticos, Agrupación Psicoanalítica Agalma, Tierra del Fuego, Argentina, Septiembre 1998. Disponible en Web: <http://www.psiconet.com/camargo/nota2.html>. [Consulta: 13/12/03].

FERREIRA GOLDFEDER, María Favia. *Una relación olvidada: La madre en los Bastidores del abuso Sexual Entre Padre e Hija*, [en línea] Disponible en Web: <http://www.psicomundo.com/costarica/coloquio/madre.html>. [Consulta: 11/07/03].

FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la Ilustración?* [en línea] Revista Universidad del Tolima. N. 17 Oct- Nov 1993 Disponible en Web: <http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio1/hombre.htm> [Consulta: 21/03/2006].

GONZÁLEZ, Fernando. *La cuestión del padre y la del fundador. Entre lo inconsciente y lo impensado en las instituciones*, [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/no1/gonzalez.html>. [Consulta: 13 ABRIL 2004].

LACAN, Jacques. *Seminario 0. El mito individual del neurótico (El Hombre de las Ratas)*, [CD-ROM] El Seminario del 1 al 27: Lacan, Versión para P C, Folio Views Extensión 4.1. [Consulta: 25/04/01].

_____ *Séminaire X bis. Les Noms du Père*, Clase única (Inédita), [CD-ROM] El Seminario del 1 al 27: Lacan, Versión para P C, Folio Views Extensión 4.1. [Consulta: 18/04/01].

MILMANIENE, José. *Acerca de la familia en la actualidad*, [en línea] el presente texto es una reformulación mas acotada del publicado en lengua portuguesa, en la edición de agosto de 2003 (Vol. X – N°. 2), de la *Revista de Psicanalise da Sociedade Psicoanalítica de Porto Alegre*. [elSigma.com](http://www.elsigma.com) revisado Disponible en Web: http://www.elsigma.com/archivo/sin_categorias.jsp?contentTypeKey=COLUMNS [Consulta: 16/01/06].

OLIVARES, María Cristina y **LO GIÚDICE**, Alicia *Interrogando a FREUD*, Sigmund *sobre la familia*, [en línea] Buenos Aires, 19 de septiembre de 1999 Disponible en Web: <http://www.fort-da.org/fort-da4/familia.htm> Número 4 Agosto 2001 Interrogando a Freud sobre la familia [Consulta: 16/01/06].

ORTIGOZA CAPETILLO, Ma. Isabel. *El Fantasma Incestuoso: Deseo Del Hijo* [en línea] Revista Carta Psicoanalítica Disponible en Web: <http://www.cartapsi.org/revista/no1/ortigoza.htm>. [Consulta: 27/02/05].

PEUSNER, Pablo: *Nota sobre la pregnancy imaginaria de la 'familia conyugal'* [en línea] *En: la clínica psicoanalítica lacaniana*, Fort Da, N°. 7 Abril 2004, Disponible en Web: <http://www.fort-da.org/fort-da7/familia.htm>. [Consulta: 18/04/05].

SAPETTI, Adrián. *Edipo entre nosotros: La persistencia del mito (Parte I)*, [en línea] Disponible en Web: sexovida.com/arte/edipo.htm. [Consulta: 13/06/05].

SLADOGNA, Alberto. *La declinación de una forma simbólica* [en línea] Revista, La Ventana, N° 7, Julio, U de G., 1998. Disponible en Web: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana7/ventana7-2.pdf [Consulta: 21/03/06].

VAEZA, Rosario. *¿Paternidad en Crisis?*, [en línea] Querencia. N°. 3, Agosto, Uruguay, 2001. Disponible en Web: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro3/rosario_vaeza.html. [Consulta: 21/03/06].

VICTORIAS ROSALES, María de las. *Acerca de la metáfora paterna* [en línea] *En: FORTDA No. 7, 2004* Disponible en Web: <http://www.fort-da.org/psicoanalisis7.htm>. [Consulta: 21/11/05].

YANKELEVICH, H. *Ensayos sobre autismo y psicosis*, [en línea] Kliné, Agalma del Sur en Tierra del Fuego, Argentina, durante el curso del mes de Septiembre de 1998 Disponible en Web: http://www.freud-lacan.com/articles/article.php?id_article=00251 [Consulta: 25/04/05].

